



# Castrum Altum

Revista cultural  
de la ASOCIACIÓN DE  
INVESTIGADORES LOCALES DE  
C A T R A L

Año II, Nº 2

# Castrum Altum

Revista cultural  
de la ASOCIACIÓN DE  
INVESTIGADORES LOCALES DE  
CATRAL

AÑO II, Nº 2

Directora: PURA GUIRAU MIRALLES • Secretario: JOSÉ R. LARROSA BERNABÉ • Comité de redacción: JOSÉ M<sup>a</sup> CECILIA ROCAMORA, JOSÉ M<sup>a</sup> GUIRAU MIRALLES, JOSÉ ANTONIO ZAMORA GÓMEZ, JOSÉ M<sup>a</sup> MORANTE COSTA, MANUEL MURCIA GARCÍA, MOISÉS GRAU SÁEZ, FRANCISCO P. LATORRE MARTÍNEZ, MANUEL BLASCO CAMPILLO, FERNANDO MARTRÍNEZ-CANALES Y MURCIA y FERMÍN NAVARRO VILELLA. • Edita: ASOCIACIÓN DE INVESTIGADORES LOCALES «CASTRUM ALTUM» (San Juan, 26 03158 Catral —Alicante—) • Colaboradores: • AYUNTAMIENTO DE CATRAL • DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE • COOPERATIVA ELÉCTRICA BENÉFICA CATRALENSE • CAJAMURCIA • Ilustración de portada: «Homenaje a los auroros», de FERMÍN NAVARRO • Ilustración de contraportada: Primera página de la partitura original de la polka «Lolita Raquel», de JOSÉ M<sup>a</sup> MIRALLES QUINTO (Buenos Aires, enero de 1914) • Diseño y composición: EDITORIAL AGUA CLARA, S.L. • Impresión: Compobell, S.L. (Palma de Mallorca, 4 30100 Murcia)

I.S.S.N.: 1578-0171

Depósito Legal: A-790-2001

PRESENTACIÓN	3
<b>1. PATRIMONIO HISTÓRICO</b>	5
Teoría e hipótesis sobre la época de asentamiento de los primeros pobladores de Catral. Origen y significado del topónimo <i>Al Qatrullat</i>	5
<b>2. PATRIMONIO CULTURAL</b>	23
Fechas clave en la Aurora catralense	23
Los «Bailes de pujas»: una antigua tradición folclórica catralense	29
Huellas catralenses	34
Las tradiciones religiosas de mi pueblo: la <i>Bendición de los aires</i>	44
José María <i>El Mayo</i> . Una memoria viva de oficios tradicionales de Catral	50
Breves notas de la vida del Ilmo. Sr. Dr. Don Tomás Martínez y Pérez	89
Los Miralles: una saga de músicos y compositores catralenses	91
La Escuela Municipal de Teatro de Catral	102
Asociación Juvenil Catral. ASJUCA.	105
<b>3. PATRIMONIO ARTÍSTICO</b>	106
Rectificación de los planos de la iglesia de los Santos Juanes y de la ermita de la Purísima de Catral	106
Breve semblanza iconográfica de la Inmaculada Concepción de María, patrona de Catral	109
<b>4. NOTICIAS Y COMENTARIOS</b>	116
Catral y sus gentes en blanco y negro: exposición fotográfica	116
Cimentación por pilotaje en la nueva escuela de Catral	128

# Presentación

---

**L**a Asociación de Investigadores Locales «Castrum Altum» de Catral presenta el segundo número de su revista cultural, que tiene un marcado carácter costumbrista por exponer aspectos socioculturales del pasado y de las costumbres típicas catralenses.

La asociación sigue, pues, luchando por dar a conocer hechos y momentos de la historia, del arte y de la cultura catralenses, por lo que esta revista trata de abarcar un conjunto de temas, basados en el Catral que muchos no hemos conocido, pretendiendo dirigirse a un amplio abanico de lectores potenciales interesados por esa cultura social que tantos recuerdos y momentos de convivencia vecinal les pueden traer a la mente y al corazón.

Desde la publicación del primer número de nuestra revista, la asociación ha participado y colaborado con otras asociaciones y entidades locales en una serie de actividades culturales como:

- La representación de la obra de teatro Pasajes de rechirol con baile de pujas, durante las fiestas de san Juan 2001, del escritor catralense y presidente de esta asociación D. José M<sup>a</sup> Cecilia Rocamora.
- La realización del catálogo, que ya se está elaborando, sobre nuestro patrimonio local más significativo, para presentarlo a la Generalitat Valenciana, cuyo autor es D. José Antonio Zamora Gómez, licenciado en Historia del Arte y tesorero de la asociación.
- También organizó la exposición fotográfica «Catral y sus gentes en blanco y negro», patrocinada por el Exmo. Ayuntamiento de Catral y presentada en la Casa de Cultura de la localidad en las pasadas fiestas de san Juan 2002.



*Los proyectos que la Asociación pretende realizar próximamente son:*

- El tercer número de esta revista, que tratará sobre la transcripción de la obra de D. José Montesinos Pérez y Martínez de Orumbela Compendio histórico oriolano, del año 1794, concretamente del volumen IX, que esta relacionado con la villa de Catral.*
- La conmemoración de la segregación de Catral de la ciudad de Orihuela en el año 1741, para la que se pretende realizar una serie de actos culturales que realcen dicha fecha histórica tan importante para esta villa.*

---

**LA ASOCIACIÓN**

---

# T. Patrimonio histórico

JOSÉ RAMÓN *LARROSA BERNABÉ*

## TEORÍA E HIPÓTESIS SOBRE LA ÉPOCA DE ASENTAMIENTO DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE CATRAL.

### ORIGEN Y SIGNIFICADO DEL TOPÓNIMO AL QATRULLAT.\*

**E**n la subyugante tarea de encontrar indicios, señales, documentos que nos lleven a hipótesis lo más cercanas posibles al origen de Catral, se tiene la tentación de combinar hechos para que se acomoden a una teoría. Para evitar tan cómodo artificio será más creíble elaborar teorías que se ajusten a unos hechos que, cohesionados en sus aspectos arqueológicos, geográficos y escritos, nos clarifiquen algo del tema mencionado.

Tras veinticinco años de investigación histórico-arqueológica en tierras de Alicante, *D. Enrique A. Llobregat* nos comenta:

Ocurriendo con frecuencia que en los hallazgos arqueológicos nos dan unos datos esenciales que no se corresponden con los datos e hipótesis sacados de los medios escritos, a veces mal interpretados, erróneos en transcripciones y falta de objetividad en otros.

Sin la presencia física griega semejante a la que hallamos en Rhode o en Emporion, nos quedamos limitados a inventariar los contactos comerciales que revela la presencia de abundantes tiestos griegos en los yacimientos costeros.

Al sur del Ebro —salvado un yacimiento como Vinarragell, de influencia oriental fenicio— no hay noticia de emplazamientos griegos, y todavía menos al sur del Júcar y hasta el Segura, en una costa muy explorada y excavada.

Los hallazgos arqueológicos han venido, en general, a confirmar lo indicado por estas fuentes textuales para la época romana (descripciones de Plinio el Viejo<sup>1</sup> durante el Alto Imperio), Ilici (La Alcudia de Elche), Lucentum (Alicante), Dianium (Denia), ciudades romanas emplazadas en la costa. Por el interior no tenemos ni apenas hallazgos, ni testimonios epigráficos.

Descartando las hipótesis de origen griego o romano, como se deduce de la falta de restos significativos de tales culturas en

---

\* Artículo publicado en la revista de fiestas de San Juan. Catral, 2000.

<sup>1</sup> Vivió en el siglo I d.C. Autor de *Naturalis historia*, que constituye un compendio del saber de la época.

Catral se sospecha que fue poblado cuando se despobló por las guerras Castroalto, que hay opinión que estaba en la serreta que le está cerca (Cabezos de Albatera) cuyas ruinas, aunque muy deshechas, están por toda la circunferencia.

nuestro cercano entorno —y aun en el supuesto de algún hallazgo puntual habría que plantearse que, si en el futuro los arqueólogos encontrasen objetos *made in Taiwan* de los muchos que nos invaden por doquier, pensarían que a finales del siglo XX Catral era de origen asiático— nos centraremos en los antiguos pobladores que habitaban en el desaparecido Cabezo de las Fuentes<sup>2</sup>, propiedad del ayuntamiento de Granja, en el Cabezo Pardo y monte San Clementino, señorío del Marqués de Dos Aguas que pertenece al ayuntamiento de Albatera y próximo a la vecina población de San Isidro, cuyas coordenadas son 2º 47' 19" de longitud y 38º 09' 53" de latitud, catalogado en el periodo del Argar —II milenio a.C. o Bronce pleno—.

Una referencia a cuándo pudo ser el inicio del poblamiento nos la indica el siguiente párrafo:

Catral se sospecha que fue poblado cuando se despobló por las guerras Castroalto, que hay opinión que estaba en la serreta que le está cerca (Cabezos de Albatera) cuyas ruinas, aunque muy deshechas, están por toda la circunferencia.

Según nos indica *Mosén Pedro Bellot* en sus *Anales de Orihuela*, escritos en Catral el 10 de julio de 1622.

Si la palabra *Castroalto* se identifica como Alicante en razón de que varios historiadores están en que el Acra Leuka o Acra Leuke —*Alicante*: «peñascos blancos»— de *Diodoro Sículo*<sup>3</sup>, es el *Castrum Album* (la «ciudadela blanca») de *Tito Livio*<sup>4</sup>, que algunos, por mala lección o escritura<sup>5</sup>, han convertido en *Castrum Altum*, a simple vista se ve la semejanza etimológica que existe entre aquellos nombres, por lo que *Castrum Album* > *Castrum Altum* > *Castroalto*, como palabra castellanizada.

La referencia de P. Bellot a las guerras *en Castroalto* debe orientarnos hacia las luchas por la toma de Alicante, ya que, con-

<sup>2</sup> «El *Cabezo de las Fuentes* está destruido por la apertura de canteras en más del 95%», según me comunica la Dirección General del Patrimonio tras la inspección realizada en octubre del 92.

<sup>3</sup> Autor, en la segunda mitad del siglo I a.C., de una *Bibliothèque* en 40 libros. Refiere la muerte de Amílcar, ocurrida en 229 o 228 a.C.

<sup>4</sup> Historiador romano nacido el año 59 a.C. Autor de *Libri ab Urbe*. Narra la historia de Roma.

<sup>5</sup> De los duendes de la imprenta o del escribano no se libraron ni el propio Menéndez Pidal que, en el índice de su *Historia de España*, pone *Catal*, y, en el interior, *Cantal* (ediciones del 65 y 86 de Espasa-Calpe), ni el noble infante D. Juan Manuel en su *Libro de la caza* (s. XIII), donde aparece *Caral* por *Catral*.

quistada Carthago Nova en el año 209 a.C. por las legiones de Publio Cornelio Escipión, éste deja guarniciones en las plazas más importantes, y parte de la flota en la desembocadura del Segura y en Alicante (*Castrum Album* > *Castrum Altum* > *Castroalto*).

Sometidas sin dificultad las poblaciones de menor entidad por los romanos, éstos aseguraban su estabilidad político-militar mediante tratados, acuerdos, etc., con las poblaciones, consiguiendo al mismo tiempo recurso de diverso orden como esclavos, grano, tributos, etc.

Una vez pacificada definitivamente la comarca orcelitana, y sometidas las tribus nómadas del interior por el pretor Tiberio Sempronio Graco en el año 180 a.C., repartiendo entre sus milicianos tierras y dándoles apoyo militar, logró que dejaran la depredación y rapiña a que sometían a las regiones circundantes, y así los habitantes del Cabezo, sabiéndose protegidos por las guarniciones romanas y a salvo de las incursiones de las tribus celtibéricas del interior, bajarían de sus elevadas defensas a cultivar las tierras más próximas fértiles y secas, y las de Catral, debido a sus cotas más altas<sup>6</sup> que las de su alrededor, emergerían como una isla (una situación similar se pudo apreciar en la riada del 87) en un entorno de zonas pantanosas y charcas formadas por causa de que las aguas del río, unidas con las de las ramblas y las del Vinalopó, formaban un amplio delta que se iniciaba a la altura de Almoradí. Aprovecharían para su cultivo las crecidas del río o derivarían las abundantes aguas de las que recibe el nombre el *Cabezo de las Fuentes*, aguas que en la actualidad se usan para regar el término de San Felipe.

Por todo ello podemos conjeturar que el comienzo de una paulatina consolidación del poblamiento en Catral, una vez integrados en el mundo romano, sería en el siglo II a.C., pasando a formar parte de la Hispana Citerior, mejorando el nivel de vida de una comunidad, que de una economía de subsistencia pasaría a producir para una mayor demanda de importaciones a Italia, y abasteciendo a los nuevos asentados en la península.

y las de Catral, debido a sus cotas más altas que las de su alrededor, emergerían como una isla (una situación similar se pudo apreciar en la riada del 87) en un entorno de zonas pantanosas y charcas formadas por causa de que las aguas del río, unidas con las de las ramblas y las del Vinalopó, formaban un amplio delta que se iniciaba a la altura de Almoradí.

<sup>6</sup> Altura sobre el nivel del mar: Catral, 12 m; Los Dolores, Hornos, Nonduermas y Palomar, 11 m; La Madriguera, 10 m; Albaterra, 9 m; San Isidro, 10 m; Granja de Rocamora, 10 m; Dolores, 6 m; Daya Nueva, 9 m; Almoradí, 9 m; Formentera, 6 m. (Centro de edafología y biología aplicada del Segura)

**En cuanto a las probables causas del despoblamiento, una sería la movilización de nativos en el ejército romano. Los partidarios de Pompeyo contaron con una legión de hispanos, de las siete que mandaban, y llegaron a formar trece legiones en el momento culminante de la contienda contra César, en las que figuraban numerosos contingentes de hispanos**

En cuanto a las probables causas del despoblamiento, una sería la movilización de nativos en el ejército romano. Los partidarios de Pompeyo contaron con una legión de hispanos, de las siete que mandaban, y llegaron a formar trece legiones en el momento culminante de la contienda contra César, en las que figuraban numerosos contingentes de hispanos<sup>7</sup>.

El despoblamiento más intenso del Cabezo se produciría a principios del siglo X, como una consecuencia de las técnicas y planificación del sistema de riego implantado por los árabes y que necesariamente conlleva una reorganización en profundidad de los sistemas de producción con cambios de asentamientos. Y quizá fuera definitivo en el año 1048, al verse el territorio afectado por el terremoto que asoló gran parte de la Vega del Segura<sup>8</sup>.

Un intensivo estudio arqueológico es necesario para dejar el terreno de lo especulativo y hallar las huellas que nos lleven a confirmar o desmentir las diversas teorías que se barajan. A causa del intenso grado de expoliación que sufrió este poblado, quizá ya no se hallen bastantes restos, pero sí suficientes para que, con las nuevas técnicas<sup>9</sup> que se van aplicando, puedan datarse con precisión todos los aspectos hasta ahora ocultos y que las fuentes escritas no nos pueden mostrar; así se podría también aseverar la hipótesis de S. Gutiérrez —en referencia al texto de Al-Udri sobre la alquería Tall al-Jatabb, que recibió como dote al casarse una hija de Teodomiro con un notable musulmán, la cual estaba a 8 millas de Orihuela<sup>10</sup>— de identificar dicha alquería con los Cabezos, basándose en las pistas toponímicas y geográficas del texto:

- Tall se puede traducir como «loma» o «cerro».
- Está a una distancia de 12 km de Orihuela.
- Se han hallado materiales islámicos.

<sup>7</sup> La «Legio VII Gemina» se creó exclusivamente con hispanos enrolados en su mayoría en nuestra comarca (4.000 hombres de a pie y 2.000 jinetes componían una legión).

<sup>8</sup> «...todos los días se presentaban varias veces, no pasó ni un solo día ni una sola noche en que no apareciesen esos terremotos. Las casas se derrumbaron, las torres se abatieron, así como todos los edificios altos. La mezquita mayor de Orihuela se derrumbó junto con su minarete, la tierra se abrió...». Según el geógrafo almeriense Al-Udri, del siglo XI, en parte de su obra *La cora de Tudmir* traducida por E. Molina López.

<sup>9</sup> Como análisis de microrresiduos y el ADN.

<sup>10</sup> Según P. Chalmeta, la milla equivale en el Al-Andalus a unos 3.000 codos pequeños (1.420 m). Conforme a estas medidas, la distancia de la alquería sería de 11 km, 360 m.





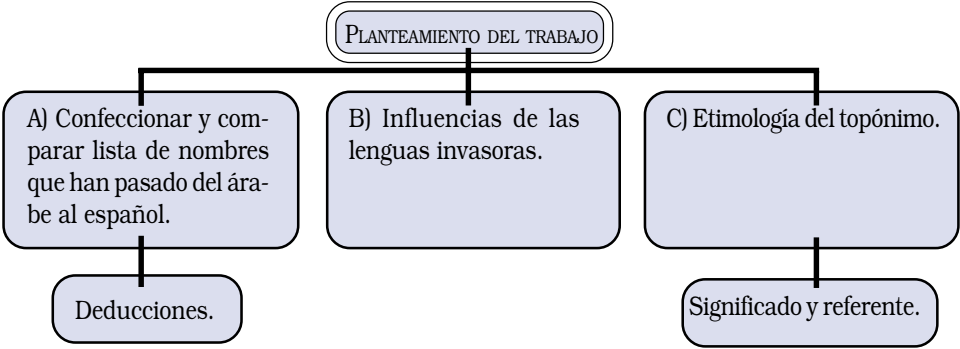
Hallados por el autor, restos de fauna y cerámica, catalogada por el arqueólogo municipal de Orihuela D. Emilio Diz como «paleo-andalusí» y «tardorromana».

El devenir de un pueblo es una acumulación de hechos encuadrados en el ambiente del momento. Esta sucesión de circunstancias en la vida de un pueblo va sumando un capítulo con otro dando lugar a su historia. Historia que, a partir de la conquista, tiene el colorido de hechos escritos. Estas líneas pretenden aclarar un poco la escala de grises en que se encuentra Catral hasta la llegada de las referencias escritas y motivar a nuestro Ayuntamiento a tomar la decisión de contribuir a descubrir nuestro pasado con la implantación y supervisión de catas arqueológicas en las obras a realizar en el casco histórico de nuestro pueblo así como para que se interese e inste en otros niveles a la conservación y recuperación de aquella parte de nuestro pasado que se halla en grave deterioro por el expolio y extracción de áridos que hacen peligrar el poblado de nuestros ancestros.

(Quiero aquí agradecer a mi amigo José M<sup>a</sup> Guirau Miralles el haberme indicado el lugar donde, a su vez, le llevó el arqueólogo y paisano Armando Ros, el cual encontró diferentes restos indicativos de haber estado poblado el cerro.)

**El devenir de un pueblo es una acumulación de hechos encuadrados en el ambiente del momento. Esta sucesión de circunstancias en la vida de un pueblo va sumando un capítulo con otro dando lugar a su historia. Historia que, a partir de la conquista, tiene el colorido de hechos escritos.**

Origen y significado del topónimo



La referencia más antigua que tenemos sobre Catral se la debemos al geógrafo Islámico Al-Udri que, a mediados del siglo XI, nos dice: «...los habitantes de la ciudad de Orihuela empiezan a sacar una acequia de este río de sus tierras hasta que termina hacia el paraje llamado *Al-Qatrullat*...». Como la referencia de *Al-Qatrullat* como *Catral* es asumida por diversos autores, el planteamiento del estudio del nombre debe iniciarse por esta palabra como llave que nos permita entrar en su origen y significado.

Cuadro de nombres

Se trata de comparar los nombres que se conozcan en sus diferentes estadios de latino-árabe-castellano; y, de la comparación de los mismos, ver la posible evolución del nombre de *Al-Qatrullat* hasta *Catral*.

NOMBRE LATINO	NOMBRE ÁRABE	NOMBRE ACTUAL
Aurariola	Uriyula	Orihuela
Cayruyn	Quriya	Coria
Carmo	Qarmuna	Carmona
Egabrum	Qabra	Cabra
Corduba	Qurtuba	Córdoba
Calagurrys	Qala 'hurra	Calahorra
Carthago Nova	Qartayanna	Cartagena
	Múrsiya	Murcia
	Muntaqut	Monteagudo
	Sanqunayra	Sangonera
	Qalyusa	Callosa
	Al-Qatrullat	Catral

Al observar los nombres arriba reseñados se aprecia que los actuales están reflejados en los árabes, y éstos, a su vez, son producto de otros nombres ya existentes con la conservación de prácticamente el mismo número de letras; excepto en Catral, que retrae una tercera parte, por lo que podemos deducir que existió un proceso impuesto por alguna lengua que hizo contraer el nombre original que se conservaba en el habla de los antiguos habitantes. Y como tal aparece por primera vez escrito cuando, en 1255, se asigna a la Orden Militar de Santiago. Al no tener significado árabe, y debido a que en el abecedario oriental y berberisco no existe el sonido de nuestra «ll» (por ejemplo, los islamitas convirtieron «ballena» en «bal-lina»), al repetir la «l» en su pronunciación, debemos deducir que es fonema de significado pre-árabe, y su lectura debe ser: *QATRUL* - *LAT*.

### **Influencia de las lenguas invasoras**

Las influencias de las diferentes culturas que convivieron con la ibérica (fenicia, griega, cartaginesa, etc.) no alterarían sustancialmente la lengua ibérica.

- En la primera mitad del primer milenio a.C. se producen las colonizaciones de *fenicios* y *griegos*, que se instalaron principalmente en la costa mediterránea en el siglo VII.

*Los fenicios* comerciaron con los pueblos nativos estableciendo puntos comerciales en el litoral. Pero los testimonios arqueológicos y toponímicos de su estancia en la costa son prácticamente inexistentes, por lo que la influencia fenicia en las costumbres, lengua etc. sería inapreciable.

*Los griegos* mantuvieron un contacto, comercial más que colonial, muy similar al fenicio; consecuentemente, la influencia en el lenguaje ibérico también debió de ser nula.

- La dominación *cartaginesa* duró veinte años (I Guerra Púnica: 264 -241) y fue estrictamente militar y de una intensa explotación de los recursos mineros.

- La conquista *romana* se inicia con la venida de Cornelio Escipión en el 218 a.C. y termina con la llegada de los pueblos germanos a principios del siglo V. A pesar de tan larga ocupación, no hay motivo racional ninguno para suponer que el celtibero fuera reemplazado por el latín ya que Roma no fue muy

**Al observar los nombres arriba reseñados se aprecia que los actuales están reflejados en los árabes, y éstos, a su vez, son producto de otros nombres ya existentes con la conservación de prácticamente el mismo número de letras; excepto en Catral,**

«Han arboor  
romani  
prunum  
uocant, spani  
nixum,  
uanandali et  
goti et suevi  
et celtiberi  
ceruleum  
dicunt»  
—acepciones  
todavía pre-  
sentes en  
nuestra co-  
marca como  
pruna, la  
ciruela negra  
y pequeña, y  
como ciruela  
la grande y  
amarilla—.  
Mas lo rele-  
vante del  
anterior pasa-  
je es la cons-  
tatación de  
que, casi tres  
siglos des-  
pués de la  
sustitución de  
la dominación  
romana por la  
gótica, el  
celtíbero  
seguía en  
vigor.

pródiga de su lengua ni de sus derechos de ciudadanía, ambos eran considerados un privilegio y, a veces, concedidos a ciertos pueblos vencidos como una gran merced. Cuenta Tito Livio que, 180 años a.C., la ciudad de Cumas pidió como gracia al Senado Romano el derecho de dictar sus leyes en latín, y el Senado se la concedió como una gracia: luego no era la práctica de Roma el imponer su lengua.

Reemplazar la lengua de un gran pueblo por el latín de unos pocos vencedores era tarea harto improbable, máxime si tenemos en cuenta que, según Plinio, las colonias militares romanas eran en España 21, con un total aproximado de 40.000 hombres, la mayoría mercenarios de diferentes países e ignorantes, por lo tanto, del latín, mientras que la población ibera rondaba los 2.000.000 de almas, más unas 400.000 celtas.

Se tiene prueba de que no había desaparecido la lengua celta al reconocerla Roma como lengua oficial del Imperio, a la par del latín y el griego, a principios del siglo III, distinción confirmada por Justiniano en sus códigos, con lo que se verifica que el celta aún existía en el siglo VI de nuestra era.

Otra comprobación se nos da en las *Etimologías* de San Isidoro, escritas en el año 954, al referirse al nombre de un árbol «Han arboor romani prunum uocant, spani nixum, uanandali et goti et suevi et celtiberi ceruleum dicunt» —acepciones todavía presentes en nuestra comarca como *pruna*, la ciruela negra y pequeña, y como *ciruela* la grande y amarilla—. Mas lo relevante del anterior pasaje es la constatación de que, casi tres siglos después de la sustitución de la dominación romana por la gótica, el celtíbero seguía en vigor.

Al coexistir las otras lenguas con el latín como lengua oficial —de la liturgia, de la política y de la clase dirigente nativa que, por conveniencia, intereses o privilegios la adoptaría sólo lo suficiente para mantener los contactos imprescindibles en una política comercial más que cultural—, el proceso de fusión sería más intenso, dependiendo del grado de contacto entre conquistadores y conquistados. En nuestra zona, por ser de escasa población y no tener importancia estratégica, la relación con los romanos sería la estricta y esporádica para el cobro de tributos, aportación de guerreros, intercambio comercial, etc.

Un ejemplo actual lo tenemos en nuestra comunidad

con el valenciano, usado por aquellos que, por intereses profesionales, deben asimilarlo para poder acceder a ciertos puestos de la administración, la cual impone y potencia el aprendizaje del mismo; pero la política de uso y normalización del valenciano no hará que desaparezca el castellano, como no desaparecieron el catalán ni el valenciano por la imposición a Valencia del castellano como lengua, en castigo por la resistencia a Felipe V, en 1707; y otro tanto sucedió con Cataluña siete años más tarde: ni aquellos reales mandatos ni la prohibición durante la dictadura del general Franco han impedido que ambas sigan siendo lenguas regionales.

Otra verificación de que el celtíbero no fue fagocitado por el latín nos la ofrece Eduardo de la Barra, de la Real Academia Española:

La diferencia entre el latín y el celta hace imposible derivar una lengua de otra, así el latín declina sus nombres y dice: *pater, patris, patri, patre*; el castellano, por medio de artículos y preposiciones: *el padre, del padre, al padre, por el padre*.

«*Canis occidit lupum* es lo mismo que «*Lupum occidit canis*», y del modo que se coloquen dicen siempre la misma cosa, ya que, al declinar, *canis* («el perro») es el sujeto, y *lupum* («al lobo») el complemento. En castellano esa inversión de las palabras invierte también el sentido de la frase: «El perro mató al lobo» es lo contrario de «El lobo mató al perro».

Hay hallazgos de grafitos y teselas de hospitalidad que testimonian la no desaparición de la escritura prerromana, e inclusive el latín se vería influenciado por los sonidos de la lengua nativa; del propio emperador Adriano se comentaba en Roma que hablaba latín con acento hispano.

Cicerón pone por caso, en su libro *Sobre la adivinación*, que, si un embajador español se dirigiese al Senado hablando en su lengua, «...esa arenga sería tan ininteligible como la interpretación de los sueños». Lo que nos hace ver que, dos siglos después de la conquista romana, teníamos una lengua propia que en Roma no se entendía.

El latín era la lengua oficial escrita y, conviviendo con las lenguas nativas que supervivieron como medio de comunicación oral y siendo lenguas con raíces comunes, se explica que el latín afectara en gran medida al léxico.

- Llegados los pueblos *germanos* a principio del siglo



**Así se instauraría un bilingüismo parecido al que podemos observar en la actualidad en los matrimonios entre un cónyuge español y otro extranjero, y también entre valenciano-a parlante y castellano-a hablante.**

V, se inicia un período de tres siglos de duración. Pertenecían al grupo étnico y lingüístico de los indoeuropeos y habían absorbido la cultura romana en sus contactos con los romanos durante sus andanzas europeas y su posterior asentamiento en la Galia. Siendo una minoría reducida la de los godos que se instalaron en nuestra zona, no influirían en prácticamente ningún cambio en la lengua de los hispanos. Sí influyeron en que el latín se fuera deteriorando al ser todo lo romano motivo de desprecio para ellos. Despojados los romanos de poder e influencias, empezó la decadencia de la lengua latina durante el período conocido como «baja latinidad». El lenguaje corriente vulgar que existía—lengua romance— era ya tan distinto del latín literario que, en el Concilio de Tours de 813, se decretó que el clero tenía obligación de utilizar en sus predicaciones la lengua popular.

- La descomposición del reino visigodo, las luchas fratricidas, las ambiciones personales, facilitaron la *invasión islámica* en el siglo VIII.

La tolerancia entre ambas lenguas fue un inevitable proceso debido a que el ejército islámico no llevaba mujeres y, a pesar de que el derecho musulmán ponía algunas trabas al matrimonio mixto, la realidad fue que el casamiento con hispano-visigodas fue una constante<sup>11</sup>. Así se instauraría un bilingüismo parecido al que podemos observar en la actualidad en los matrimonios entre un cónyuge español y otro extranjero, y también entre valenciano-a parlante y castellano-a hablante. Los musulmanes permitían a sus mujeres cristianas que comieran alimentos para ellos prohibidos y que fueran a la iglesia para la práctica de su religión; y si eran tolerantes con la cuestión religiosa no lo serían menos con la lengua.

A pesar del predominio musulmán en todos los órdenes, el ejército invasor (Tarik entró con 12.000 guerreros; Muza, a continuación, con otros 10.000) no representaba un elevado número de nuevos pobladores que pudieran suplantar a los nativos, a pesar de formarse una corriente migratoria que no cesó hasta el s.

---

<sup>11</sup> La legislación musulmana permitía al mahometano tomar en matrimonio a cristianas y judías. Pero no al cristiano tener mujer musulmana ni concubina. Fco. Javier Simonet, *Historia de los mozárabes en España*.

X, por lo que la estructura socio-económica de los hispanos se vería poco alterada, máxime en nuestra Vega, por el ventajoso pacto de Tudmir<sup>12</sup>.

A pesar de la supremacía árabe, la situación política tanto en el Al-Andalus como en el Sarq Al-Andalus<sup>13</sup> era tal, que musulmanes y no musulmanes seguían dependiendo de sus mutuas lenguas. Al-Jusani, en su *Historia de los jueces de Córdoba*, da pruebas de que los dialectos hispanos eran generalmente usados en Córdoba, incluso entre los tribunales.

Llegamos a la conclusión de que, a pesar de los cinco siglos de dominación musulmana, debido al reducido número de invasores, al mestizaje, a la variedad étnica —árabes del norte; «los sirios» (de Damasco, Jordania, Palestina, Quinasrim, Emessa y Egipto); almorávides y almohades con un idioma común, el árabe, pero con distinta pronunciación y diferentes giros...— fue inviable la total absorción lingüística y todo ello contribuyó al mantenimiento de la lengua autóctona, máxime teniendo en cuenta que son lenguas de muy diferente estructura dados sus orígenes, una *semítica* y la otra *ariana*<sup>14</sup>.

A lo anterior debo agregar lo que nos dice R. Dozy en la introducción de su famoso *Glosario español-arábigo*:

Es menester no exagerar la influencia del árabe sobre el español. No se han resentido de ella ni la pronunciación ni la gramática. El genio de ambas lenguas es tan diferente, que no es posible suponer a la una ejerciendo influencia modificadora sobre la otra.

• Los *mozárabes* eran los cristianos en territorios de dominio musulmán, descendientes de los cristianos pre-islámicos. Consta la existencia de éstos en Tudmir a finales del siglo XI, pues parte de ellos se refugian en el castillo de Aledo, ocupado por los

fue inviable  
la total absor-  
ción lingüísti-  
ca y todo ello  
contribuyó al  
mantenimien-  
to de la len-  
gua  
autóctona,

<sup>12</sup> «...recibe el compromiso, bajo la garantía de Alah de su Profeta, de que no cambiará nada en su situación ni en la de los suyos...» («Capitulación de Teodomiro», de Al Himyari.)

<sup>13</sup> Término geográfico-administrativo que corresponde al Levante y SE español, y, de modo más preciso, ya en el siglo XIII, a las actuales provincias de Valencia, Alicante, Murcia, parte meridional de Albacete y septentrional de Almería.

<sup>14</sup> Corresponden a los pueblos de más alta capacidad intelectual dos grupos superiores del lenguaje como el ariano y el semítico. Del tronco ariano se ramifican el inglés, ruso, portugués, etc. Se puede dividir en dos subgrupos: sin declinaciones, como el celta, el galo, el ibero, etc.; y con declinaciones, como el latín, el griego, etc. De la importancia del semítico baste recordar que Moisés, Jesús y Mahoma eran semitas.

castellanos. Estos hispanos hablaban el dialecto «mozárabe», una lengua romance de un latín cada vez más vulgarizado que, debilitándose y perdiendo las voces latinas prestadas, permitiría que siguiera su natural evolución el habla celtibera.

- Ya con la colonización de *castellanos, aragoneses y catalanes*, como referencia paralela a la de Orihuela tomaremos los datos de los pobladores de la ciudad de Murcia tras su conquista: los catalanes eran un 39%, frente a un 18% de castellanos y un 3% de aragoneses. El propio monarca castellano Alfonso X, no habiendo suficientes gentes de su tierra que poblasen el reino de Murcia y las villas de Orihuela y Lorca, incentivó que lo hicieran muchos catalanes de los que habían venido al reino de Valencia, previa petición a su futuro suegro, el rey Jaime I, que, años atrás, ya hizo varias llamadas colectivas para que vinieran colonos aragoneses y catalanes.

En Orihuela, nos indica J. Vilar, en su *Orihuela musulmana*, que la mayoría de documentos están redactados en castellano, pero a menudo con evidentes influencias formales catalanas, lo cual es exponente del bilingüismo imperante.

El cronista Ramón Muntaner, hacia 1325, en su *Crónica*:

E com la dita ciutat [Murcia] hac presa, poblá-la tota de catalans, eaixí mateix Oriola [...] són vers catalans e parlen de bell catalanesc del mon...

Mosén P. Bellot recoge, de 1419, una carta del municipio de Orihuela en que éste se queja del trato recibido en Murcia por la diferencia del idioma:

...no vayan a pleitar a Murcia por la diferencia de la lengua y costumbres [...] dicen cuando entra alguno de Orihuela en su corte: «Ja vé lo catalá, hara pagará» ...

En Catral comienzan las inscripciones bautismales en castellano en 1653 por el vicario J. Perpiñá, que desde 1651 lo venía haciendo en catalán: «Bategizo a ... filla ... compares...». Dos años después de usar el castellano, Perpiñá hace una excepción e inscribe: «Naxque una filla...». En 1677, muy extendido ya el castellano, todavía se fijan en catalán impresos con los precios en la plaza y las posadas.

A la vista de lo anterior, se desprende que España, subyugada sucesivamente, perdió la independencia, pero no su lengua, que fue la celtibera.

El breve bosquejo anterior de las culturas que habitaron

**como referencia paralela a la de Orihuela tomaremos los datos de los pobladores de la ciudad de Murcia tras su conquista: los catalanes eran un 39%, frente a un 18% de castellanos y un 3% de aragoneses.**

nuestro entorno tiene como finalidad resaltar que el nombre referente al poblado del Cabezo se mantendría, con leves variaciones, muy similar en su estructura de fonemas al original, incorporando algunas variaciones fonéticas reflejadas en la escritura árabe.

### **Etimología del topónimo**

La etimología de un nombre, sea de una lengua moderna o antigua, consiste en explicar con qué elementos se ha formado esa palabra y cómo ha llegado a tomar la forma actual, así como el significado que tuvo, siguiendo la pista del vocablo desde sus fuentes más alejadas y estudiando las fases de su evolución hasta la actualidad.

En nuestro actual y llano entorno destacan los *cabezos*, y siendo éstos un hábitat desde tiempos remotos habitado por los iberos, pueblo de una destacada cultura, crearían un nombre que señalara su poblado describiendo aquel accidente geográfico o su rasgo diferenciador de los montes o cabezos de sus cercanías.

Estos accidentes geográficos naturales, si la comunidad es estable, hacen que el topónimo siga siendo el mismo en el transcurso del tiempo. Este nombre empieza asumiendo dos funciones: designa *un objeto* y *un lugar*. Y una vez implantado el topónimo, aunque desaparezca el objeto que le dio el nombre, seguirá utilizándose como referencia del lugar o paraje.

Afianzado el topónimo como nombre del paraje, al convertirse en un sonido que designa un punto en el espacio no cambiará, aunque sí lo haga el idioma o dialecto del lugar. Los invasores tendrán que aprender los nombres de la zona y adoptarlos para poder tener referentes a la hora de patrullar la comarca, eso sí, modificándolos para pronunciarlos con los sonidos de su propia lengua, con lo que el topónimo entra en una fase de pérdida de su significado antiguo y reforzamiento como designación de un paraje.

Los iberos fueron la primera civilización histórica que ocupa las tierras del Levante peninsular, y a ellos nos remiten todos los indicios en la búsqueda del nombre primigenio.

¿El significado de *Al-Qatrullat*? Supongamos que, en un viaje por el país galo, al visitar una zona conocida como «del agua», se nos relatará en español: «...empiezan a sacar una acequia hasta que termina en un paraje llamado 'del o' ». Tendríamos un nombre sin significado si no se conoce la lengua nativa, ya que la narra-

**En nuestro actual y llano entorno destacan los cabezos, y siendo éstos un hábitat desde tiempos remotos habitado por los iberos, pueblo de una destacada cultura, crearían un nombre que señalara su poblado**

**¿El significado de Al-Qatrullat?**

así podría traducirse *kalturlla* por «La doble cumbre», que es un fiel reflejo del perfil de los Cabezos, como se ve en la fotografía de la página siguiente. Otra probable denominación surgiría traduciendo el morfema *kan* como «montaña»; leeríamos entonces «La doble montaña». Tanto una acepción como la otra

ción adapta el sonido »o« de la palabra francesa *eau* («agua») a su propio sistema fonético.

No siendo conquistador, Al-Udri no precisaba imponer nombres a las tierras de nueva conquista. Como geógrafo, se limitaría a anotar los nombres con que los nativos denominaran los parajes de referencia, parajes habitados cuyos nombres sufrirían las transformaciones normales al adaptarlas él fonéticamente a su propia lengua.

### **Significado, significante, referente**

Para el siguiente razonamiento me basaré en el interesante estudio hecho por Juan. L. Román del Cerro en *El desciframiento de la lengua ibérica en la «Ofrenda de los pueblos»*<sup>15</sup>, donde la descripción geográfica de la mayoría de los lugares mencionados en el «Plomo I» de la Serreta de Alcoy, una vez traducidos, se asemeja con mucha exactitud a la actual.

*Segmentación probable del fonema:* QA/TURL/LA

*Interpretación:* Kal: cumbre.

*Turl:* de forma bicónica, pluricónica, de varias puntas o protuberancias.

*La:* artículo o sufijo modal.

La interpretación de los morfemas debe hacerse comenzando por el final; así podría traducirse *kalturlla* por «La doble cumbre», que es un fiel reflejo del perfil de los Cabezos, como se ve en la fotografía de la página siguiente<sup>16</sup>.

Otra probable denominación surgiría traduciendo el morfema *kan* como «montaña»; leeríamos entonces «La doble montaña». Tanto una acepción como la otra tendrían el mismo desarrollo. La toponimia ibera suele describir lo que se veía de esos parajes por lógica referencia geográfica, ya que muchas denominaciones rurales se refieren prioritariamente a accidentes notables y diferenciadores del lugar en que se asienta la población.

<sup>15</sup> Editorial Aguacilar. Alicante, 1990. Juan Luis Román del Cerro se especializó en lingüística en l'École Pratique des Hautes Études, de la Sorbona, y en l'Institut Catholique, de París, habiendo sido Director del Departamento de Lengua Española en la Universidad de Alicante.

<sup>16</sup> Con una cota de 65 y 69 m, respectivamente, que hace prácticamente gemelas las cumbres, ya que la diferencia de altura sería inapreciable al no estar parte de la cumbre desprendida, como se comprueba por la abundante cerámica que se encuentra en el derrubio de la ladera. El casi desaparecido Cabez de las Fuentes es de menor altura que sus colindantes. (Vuelo fotogramétrico de 1970, Mapa topográfico nacional.)





Monte San Clementino y Cabezo pardo

Para entender la transformación de esos nombres hasta la denominación actual me basaré principalmente en Einrich Lubker y su *Lingüística románica*.

Hay una serie de fenómenos en la combinación de fonemas que nos ayudan a entender ciertos cambios producidos en los nombres, algunos de los cuales afectan a esta teoría:

Al-. Omisión del artículo; en el mozárabe y el latín antiguo el artículo esta poco extendido.<sup>17</sup>

LL-. En latín tras vocal larga por naturaleza se simplifica en *l*-. Tras vocal breve se redujo mucho más tarde. Ej.: *stella*>*stela*, (*Qatrallat*>*Qatralat*). Es evidente la influencia del catalán en el paso de *ll*- a *l*- debido a que la transcripción fonética de *trull* es *trul* en catalán.<sup>18</sup>

T. Las formas bajomedievales muestran la pérdida de *t* final. Perdura en francés antiguo hasta los umbrales del siglo XII, para enmudecer y desaparecer de la escritura en el mismo siglo. Ej.: *cantat*, *dat*, *stat* pasan a *canta*, *da*, *está*. *Qatralat*>*Qatrala* y pérdida de *-a* final por posible efecto del catalán<sup>19</sup>: *Qatral*.

K. Se representó en la grafía del latín antiguo entre *-e* e *-i*, por *c*; ante *a*, preferentemente por *k*; posteriormente se generalizó en casi todos los casos el signo *c*.

El proceso seguido en la evolución del topónimo pudo ser:

*Qatralat*>*Qatrala*  
y pérdida de *-a*  
final por posi-  
ble efecto del  
catalán: *Qatral*.

<sup>17</sup> «Se suprime frecuentemente», y expone varios casos de omisión del artículo Manuel Alvar, en su *Manual de dialectología hispánica*.

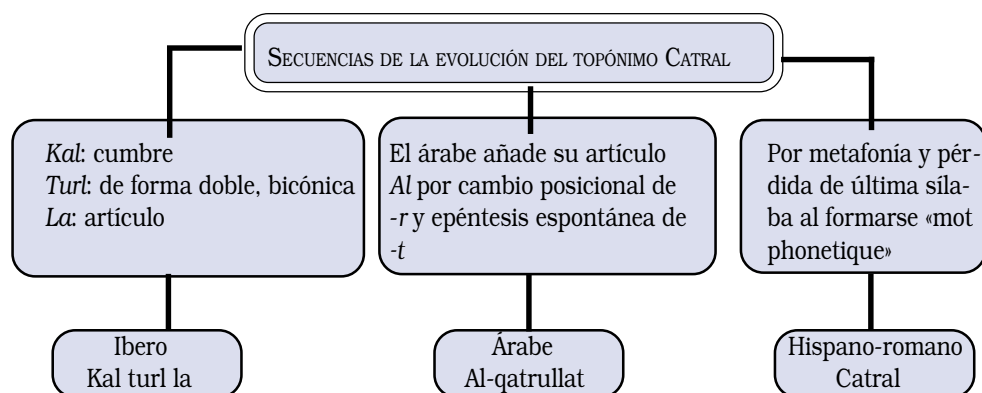
<sup>18</sup> *Gramática histórica catalana*, de Antoni M. Badia

<sup>19</sup> Se conocen casos de pérdida de «a» final latina en nombres proparoxítonos: *familia*, *femili*; *gloria*, *glóri*, etc. *Gramática histórica catalana*, de Antoni M. Badia.

«*Mot phonétique*». Cuando varias palabras —cada una de las cuales designa una «cosa»— forman una unidad fonético-sintáctica; al formarse ésta, suele darse la pérdida de alguna letra.

*Metafonía*. También llamada *armonización*, es el fenómeno por el que la cualidad de una vocal influye sobre la vocal de una sílaba próxima. Ej.: -osus sufre metafonía por influjo de la vocal próxima -u, formando -usu. (*Qatrullat*>*Qatrallat*.)

R. El traslado de la *r* no resulta nada sorprendente en un topónimo que ha pasado por la pronunciación árabe. Sufre documentados cambios posicionales. Ej.: del árabe, *Cárbi*>*Arabí*, case-río de Yecla; *al-tzarmuz*>*altramuz*, planta leguminosa; *al-yedber*>*algeber*, álgebra; *Taraf-al-r*>*Trafalgar*; *turl*>*trul*.



Incidiré en el *mot phonétique* por ser el elemento más importante en la transformación del nombre. Al ser un grupo de palabras que fonéticamente son tratadas como una sola, el árabe lo reflejó en un solo nombre al escribirlo.

Siendo la penúltima sílaba abierta y con vocal breve, el acento —según la llamada «ley de las tres sílabas»— sólo puede recaer sobre la antepenúltima: *Cátralla*. Pronunciada la primera sílaba con más fuerza que la segunda, por tanto con intensidad descendente, esta manera de repartir la intensidad acarrea frecuentemente, en románico, la total desaparición de la última sílaba: *Catralla*>*Catral*

En los proparoxítonos restantes en español, la reducción alcanza ya proporciones considerables, así como el catalán muestra fenómenos de reducción frecuentes. Ejemplos: *Duodécim*>*doce*; *hedera*>*hiedra*; *pulice*>*pulga*.

Otro claro ejemplo de nombre ibero lo tenemos en nuestra vecina y apreciada ciudad de Callosa: *kal* con significado de «cumbre»; *lau* con sentido de «llano»; *sa*, como «pequeño». Obtengamos así KALLAUSA>QALYUSA>CALLOSA (ibero > árabe > castellano), cuya traducción sería «El pequeño llano de la cumbre».

Meyer-Lübke señala algunos casos en que actúan de igual forma el castellano que el catalán en la transformación del diptongo *Au>o*. Así, *Callausa>Callosa*.

Ejemplos de *au>o* son, en catalán, *auru>or*; *paucu>poc*; y en castellano: *audit>oye*; *paucu>poco*; *pauper>pobre*; *auru>oro*.

Josep Colominas realizó prospecciones arqueológicas en la empinada ladera de la sierra de Callosa coronada por el castillo de la localidad. El terreno excavado por Colominas se encuentra sobre un escalonado artificial a base de muros, en cuyos rellanos se encontraron tumbas. Por ello, se cree en la posibilidad de que se tratara de un poblado.

Como se desconoce aún como se combinó el ibérico con el latín, los «fenómenos» descritos deben considerarse únicamente como constataciones de transformaciones que pueden haberse dado, con toda la subyacente carga de subjetividad del que suscribe.

La idea fundamental de estas hipótesis es la de iniciar, incitar o estimular a aquellos que tengan sus propias teorías para que las saquen a la luz y que entre todos se dilucide el origen del nombre de Catral. Y ahí queda la anterior hasta que otro investigador de más fortuna y/o preparación no demuestre otra cosa y pueda descifrar el mensaje y la historia entretejidos en las letras del nombre *Catral*.

*Catral, marzo de 2000*<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Aclaración al artículo «Primeros repobladores de Catral en el año de 1268», publicado en el programa de fiestas patronales de 1999: la referencia al castillo («La villa e el castiello e Catral, aldea de Orihuela») fue obtenida de la nota al pie de la página XLV del *Repartimiento de Orihuela*; quiero hacer constar que, intrigado porque la orografía de nuestro entorno no guarda las características propias de este tipo de construcciones y deseando ampliar datos al respecto, consulté la fuente original, que se encuentra en el Palacio de Almudí, Archivo Histórico de Murcia, Codom. de Torres Fontes, cuya transcripción del Privilegio dado por Alfonso X es: «...otorgo a Don Pelay Perez, maestre de la Cavalleria de Santiago de la orden de Ucles e a todo su orden Caloxa, la villa e el Castiello, e Catral...»; lo cual debe traducirse como: «... Callosa, la villa y el Castillo, y Catral...». Queda, así, aclarado que la *villa* y el *castillo* nombrados son los de Callosa de Segura.

## Bibliografía

- ANTONI M. BADÍA I MARGARIT. *Gramática histórica catalana*.
- CENTRO DE EDAFOLOGÍA Y BIOLOGÍA APLICADA AL SEGURA. *Estudio agrobiológico y aspectos económicos de los partidos judiciales de Orihuela y Dolores*.
- CONSELLERÍA DE CULTURA, EDUCACIÓN Y CIENCIA. Ref. Arq. 92. Rgto. Gral. de salida 30.165. Fecha 18/XI/92
- CRISTINA MONTEL MOLINA. *La propiedad forestal de raigambre señorial en tierras valencianas*.
- DANIEL SANTANO LEÓN. *Diccionario de gentilicios y topónimos*.
- ENRIQUE A. LLOBREGAT. *Ilucant*.
- EDUARDO DE LA BARRA. *Las lenguas celto-latinas*.
- EMILIO MOLINA LÓPEZ. «El Sharq Al-andalus en el siglo XIII». Instituto de Estudios Alicantinos, nº 37.
- EINRICH LUBKER. *Lingüística románica*.
- JESÚS MILLÁN. *La lengua catalana en Orihuela*. Ss. XII-XIX.
- JOSÉ VICENTE GÓMEZ BAYARRI. *Particularitats del procés històric de la llengua valenciana fins a Jaume I*.
- JORDI JOAN. *Gaceta universitaria*. Valencia, 03/11/97.
- JULIO MANGAS. «De Aníbal al Emperador Augusto». *Historia de España*. Historia 16
- L. ABAD Y J. M. ABASCAL. *Historia antigua*.
- MANUEL DE GEA CALATAYUD. *La formación y expansión de la huerta de Murcia-Orihuela: un enfoque desde la perspectiva de la Orihuela musulmana. (Siglos VIII-XIII)*.
- MÍKEL DE EPALZA Y LLOBREGAT. «¿Hubo mozárabes en tierras valencianas?». Instituto de Estudios Alicantinos, nº 36
- P. BELLOT. *Anales de Orihuela*.
- PEDRO LÓPEZ ELUM. *La conquista y repoblación valenciana durante el reinado de Jaime I*.
- R. MENÉNDEZ PIDAL. *Historia de España*.
- RAFAELA SORIANO SÁNCHEZ. *Contribución al estudio del Bronce tardío y final en la Vega Baja del Segura*.
- REVISTA DE LA REAL ACADEMIA DE CULTURA VALENCIANA, nº 3-4.
- SONIA GUTIÉRREZ. *La cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico*.

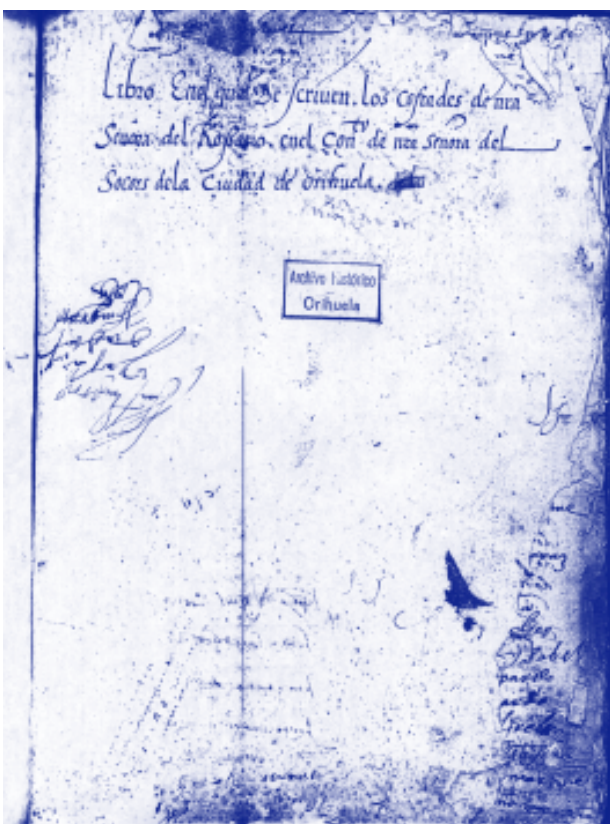
## 2. Patrimonio cultural

JOSÉ M<sup>a</sup> CECILIA ROCAMORA

### FECHAS CLAVE EN LA AURORA CATRALENSE

La devoción al Rosario, en Catral, bien podría remontarse a la Edad Media, pues la tradición oral cuenta que este piadoso rezo a la Santísima Virgen nos fue sembrado por San Vicente Ferrer. Y debió dar pronto fruto esa semilla porque, del siglo XVI, aparece un documento que la acredita como muy arraigada. El escrito en cuestión es una relación, del año **1568**, con más de 160 cofrades catralenses pertenecientes a la cofradía del Rosario, ubicada en el convento del Socorro de Orihuela.

del siglo XVI,  
aparece un  
documento que  
la acredita como  
muy arraigada.  
El escrito en  
cuestión es una  
relación, del año  
1568, con más  
de 160 cofrades  
catralenses



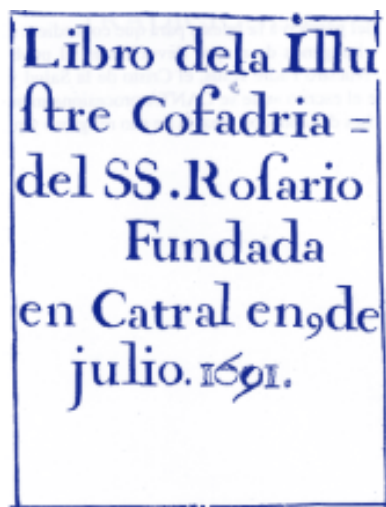


en 1691, concretamente el 9 de julio de ese año, en que la Iglesia establece la fundación canónica de la Ilustre Cofradía del Santísimo Rosario de Catral.

La fecha histórica estrella de nuestra Aurora cabe situarla, sin duda alguna, en **1691**, concretamente el **9 de julio** de ese año, en que la Iglesia establece la fundación canónica de la *Ilustre Cofradía del Santísimo Rosario de Catral*.

Posteriormente, aparecen dos fechas importantes que coinciden con sendas nuevas fundaciones: la primera, en **1769**, motivada por el cambio de ubicación que sufre el altar de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>

del Rosario, que pasa del altar mayor a una capilla exclusiva (la actual del Cristo de la Salud); la segunda, en **1807**, para revitalizar el espíritu de la cofradía, que había decaído. En ambos casos, al igual que ocurrió con la primera fundación, la Iglesia le concede la correspondiente bula papal.



El Rosario, la Aurora y la devoción a la Purísima, en Catral, constituyen un conjunto inseparable

El Rosario, la Aurora y la devoción a la Purísima, en Catral, constituyen un conjunto inseparable, por lo que la siguiente fecha relevante documentada la relaciono con el tercero de los elementos. En el primer cuarto del siglo XX, la imagen de la Purísima de la Ermita es enviada a los talleres valencianos de Venancio Marco para ser restaurada y colocada en una peana de ángeles que real-

zaran la figura de la Virgen. El **2 de diciembre de 1923**, el conjunto escultórico entra triunfalmente en nuestro pueblo.



Imagen de la Purísima antigua, atribuida a Salzillo.

La siguiente efeméride fue nefasta y consecuencia de los desastres de una guerra: el **25 de julio de 1936**, la ermita es pasto de las llamas y desaparece, entre ellas, la hermosa imagen de nuestra patrona.

El 2 de diciembre de 1923, el conjunto escultórico entra triunfalmente en nuestro pueblo.

el 25 de julio de 1936, la ermita es pasto de las llamas y

En la década de los 80, los encuentros de auroros de la Vega Baja potencian las cofradías de esta índole en toda la comarca. En nuestro pueblo, en concreto,

Pasada la contienda civil, se encarga una nueva imagen, según foto de la desaparecida, a los talleres de Rabasa y Royo, de Valencia. La nueva y actual Purísima entra en Catral en **1941**.

En el pleno municipal del **23 de noviembre de 1949**, se propone y aprueba la proclamación oficial de la Purísima de la Ermita como Patrona de Catral, pero el acto no llega a materializarse nunca.

En la década de los 80, los encuentros de auroros de la Vega Baja potencian las cofradías de esta índole en toda la comarca. En nuestro pueblo, en concreto, se pone de manifiesto, con:

- la confección y bendición de un nuevo estandarte, el **28 de mayo de 1989**;
- la conmemoración solemne del III centenario de la primera fundación canónica de la cofradía, el **6 de julio de 1991**, y
- la celebración del referido encuentro, en Catral, el **13 de octubre de 1991**, donde quedó patente la calidad y riqueza de nuestra tradición aurora.

La Hermandad en el VII Encuentro de Auroros, celebrado en Catral el 13 de octubre de 1991.

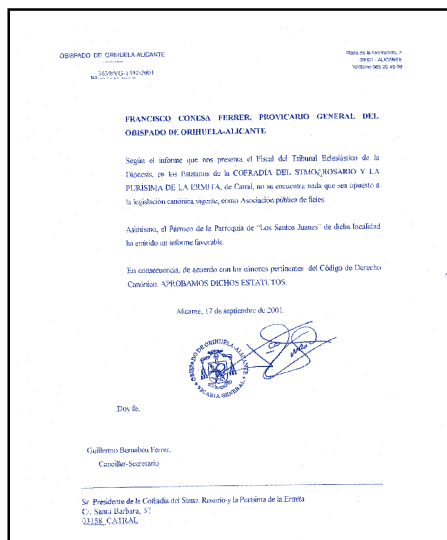




Ajeno a estos encuentros, en los años 80 tiene lugar también lo que personalmente considero el mayor hito del siglo: la coronación popular de Nuestra Purísima, como Reina y Señora de Catral, el **8 de diciembre de 1986**. Queda pendiente su coronación canónica.

Volviendo al efecto vitalizador que producen los encuentros en nuestra comarca, la hermandad aurora de Catral se planteó la necesidad de formalizar la agrupación, de acuerdo con las exigencias de este tiempo, y, el **17 de septiembre de 2001**, la Iglesia reconoce lo que podríamos llamar la IV fundación de esta cofradía que, en la actualidad, recibe el nombre de *El Santísimo Rosario y la Purísima de la Ermita*, cuya directiva quedó compuesta de la siguiente manera:

PRESIDENTE	D. MODESTO GÓMEZ LLOPIS
VICEPRESIDENTE	D. PASCUAL FLORES CULIÁÑEZ
SECRETARIO	D. JOSÉ M <sup>a</sup> GUIRAU MIRALLÉS
TESORERO	D. JUAN SÁNCHEZ AGUILAR
VOCALES	D. PASCUAL BOX CULIÁÑEZ, D. JOSÉ ANTONIO ZAMORA GÓMEZ, D <sup>a</sup> MARAVILLAS LEAL CASAINS, D <sup>a</sup> ADORACIÓN TOMÁS MENÁRGUEZ, D <sup>a</sup> PATROCINIO GÓMEZ GÓMEZ
CONSILIARIO	D. JOSÉ M <sup>a</sup> GARCÍA BERNABÉ



el 17 de septiembre de 2001, la Iglesia reconoce lo que podríamos llamar la IV fundación de esta cofradía que, en la actualidad, recibe el nombre de *El Santísimo Rosario y la Purísima de la Ermita*, cuya

**Para todo esto  
contamos ya  
con la incondi-  
cional colabo-  
ración de las  
autoridades  
locales, y**

Muchos son los proyectos de esta, no sé si llamarla *joven* o *rancia* asociación, pero entre los más inmediatos están:

- la recuperación de tonadas que han estado a punto de perderse, irreversiblemente, por el desuso;
- la transcripción musical de éstas y de las que actualmente siguen ejecutándose;
- la grabación de un CD con toda la tradición aurora rescatada;
- la proclamación oficial de la Inmaculada Concepción como Patrona de Catral, junto a los Santos Juanes,
- la consagración de nuestro templo parroquial a la Inmaculada Concepción, y
- la coronación canónica de la Purísima de la Ermita.

Para todo esto contamos ya con la incondicional colaboración de las autoridades locales, y no nos queda la menor duda de que recibiremos la misma respuesta del resto de entidades y personas del pueblo de Catral.

## LOS «BAILES DE PUJAS»: UNA ANTIGUA TRADICIÓN FOLCLÓRICA

CATRALENSE \*

Una de las tradiciones más antiguas y carismáticas de Catral que desarrollaban, durante el período navideño, la «Hermandad del Santísimo Rosario y la Purísima de de la Ermita» y el resto de las cofradías de antaño, era lo que llamaban «la petición de aguilandos» y «los bailes de pujas». Las agrupaciones religiosas o hermandades de «Ánimas (Virgen del Carmen)», «La Purísima»<sup>1</sup>, «Cristo de la Salud», «Santa Águeda», «Virgen de los Dolores», «Sagrado Corazón de Jesús» y «La Sagrada Familia» (del barrio de la Arroba de la Madriguera) recorrían con sus respectivos estandartes o cuadros de su patrón/a las calles del pueblo, entonando cantos religiosos y profanos (la mayor parte de las veces improvisados por un trovero o *cantaor*)<sup>2</sup> y, acompañadas por tres o cuatro músicos de pulso y púa, iban visitando todas las casas, incluso las de la huerta. Los cantores improvisaban coplas en las que pedían cualquier cosa para su hermandad, ante lo cual los vecinos correspondían con donaciones de todo tipo: animales, productos de la huerta, dinero o pañuelos bordados por las mujeres para tal ocasión.

Según D. José María Cecilia Rocamora<sup>3</sup>, esta actividad se desarrollaba de la siguiente manera:

Las hermandades en cuestión, con instrumental de cuerda, pande-retas, castañuelas, almireces, etc..., y sus correspondientes estandartes, discurrían por la población en una especie de pasacalles, con

y, acompañadas por tres o cuatro músicos de pulso y púa, iban visitando todas las casas, incluso las de la huerta. Los cantores improvisaban coplas

\* Artículo publicado en la Revista de fiestas de san Juan de 2001.

<sup>1</sup> Auroros de Catral.

<sup>2</sup> A las hermandades de «La Purísima» y de la «Virgen del Carmen» las acompañaba como trovero o *cantaor* el tío Rafael *Patahiguera*; y a la de «La Sagrada Familia» (de la Arroba de la Madriguera) el tío Pepe Sánchez *El monja*, padre, y el tío Pepe Giménez. Posteriormente, fueron troveros o *cantaores* D. Manuel Bernal Rodríguez *El Serafin* (del barrio de Los Dolores), D. Miguel Sánchez Fabra y D. Manuel Menárguez Calvo *El marto*.

<sup>3</sup> CECILIA ROCAMORA, J. M<sup>a</sup>: *El ciclo auroro navideño, en Catral*. Catral (Alicante), Biblioteca Municipal, 1995.

ritmo de malagueñas<sup>4</sup>, y cantos de estilo y métrica como los que siguen:

*Y saludó el ángel,  
«Ave María»,  
a aquella que sin mancha  
fue concebida.*

Al llegar a la puerta de determinados domicilios, se cambiaba de ritmo y el trovero, que habitualmente acompañaba al grupo, improvisaba una petición cantada, con alguna referencia a los dueños de la casa. En la puerta de un panadero, por ejemplo:

*A la puerta hemos llegao.  
La puerta de un panadero.  
Pa que dé buena limosna,  
que Dios pagará en el Cielo.*

El coro contestaba el estribillo con otra estrofa de la misma métrica, cuyo primer verso era el último del trovero:

*Que Dios pagará en el Cielo.  
Cantemos con alegría,  
que la Pura Concepción  
viene en nuestra compañía.*

El tercer verso, dependiendo de la patrona, variaba:

*Que la Virgen del Carmelo.  
Que la Virgen del Rosario.  
Que la que es pura y sin mancha.  
Que la que es madre de Dios.  
Etc...*

Si la donación era satisfactoria, trovero y coro se despedían agradeciéndolo:

*Esta casa sí que es grande  
con ventanas y balcones  
y el ama que vive dentro  
parece un ramo de flores.  
Parece un ramo de flores.  
Cantemos con alegría  
...*

Pero si el donativo era el silencio, también lo recriminaban:

*Esta casa sí que es grande  
y las puertas son de pino*

---

<sup>4</sup> «Para el canto de ‘aguilandos’ había dos tonadas; una, para el paseo por las calles, con aires de malagueña; otra, para la petición, propiamente dicha, de las limosnas en las puertas de los domicilios; esta última muy semejante a la de los ‘aguilandos’ murcianos, tanto en música como en estructura...».



*y los dueños de la misma  
tienen morros de cochino.*

En estos casos cambiaban los dos últimos versos del estribillo:

*Tienen morros de cochino.  
Cantemos con alegría,  
que en la olla que no hay nabos  
buenas son las chiribías.*

Había ocasiones en que las reprimendas contra la gente poco generosa eran muy cáusticas, como muestra el siguiente ejemplo:

*Que sarrateño<sup>5</sup> es el tío,  
por no querer darnos na,  
ojalá que se le seque  
la cosica de mear.*

En la puerta de personas pobres pero voluntariosas, donde sabían que, al menos, les sacarían un trago de vino, cantaban cosas como éstas:

*Sacar higos, si queréis,  
no quitarles los pezones,  
que aquí traigo un tragaldabas  
que se los come a empellones.*

Dado el carácter improvisado de estas composiciones, se han podido recuperar muy pocas, quizás sólo aquellas que tenían una cierta polivalencia. Es de suponer que no siempre se disponía de trovero o que, a veces, éste no se encontraba muy inspirado. En estos casos se recurría a villancicos populares o estrofas de las salves:

*Salve, jazmín oloroso.  
Salve, majestad inmensa,  
que al mismo Dios que te hizo  
enamora tu belleza*

Todo lo recolectado en estas andanzas había que transformarlo en dinero en efectivo para el sostenimiento de las hermandades, y, para esto, organizaban entre todas en el día de Navidad y en la romería de santa Águeda los citados «Bailes de pujas». En ellos, ubicándose en la puerta de la iglesia o de la ermita de la Santa<sup>6</sup>, se bailaban jotas, fandangos, rabaleras<sup>7</sup>

**«Bailes de  
pujas». En  
ellos, ubicán-  
dose en la  
puerta de la  
iglesia o de la  
ermita de la  
Santa, se baila-  
ban jotas,  
fandangos,  
rabaleras**

<sup>5</sup> Sarrateño, en Catral, significa «avaro», «agarrar en demasía».

<sup>6</sup> También se organizaban «Bailes de pujas» en la explanada que hay delante de la casa del tío Jesús Matías, en el barrio de santa Águeda.

A principios del siglo XX había una «escuela de baile», en el barrio de Los Dolores, a donde iban aprender a bailar un grupo de jóvenes de Catral. Además, los domingos venía a Catral un profesor de Murcia, a dar clases de estos bailes tradicionales, a tres excelentes jóvenes *bailaoras*: D<sup>a</sup> Lola Morales Morales y sus primas D<sup>a</sup> Milagros y D<sup>a</sup> Bienvenida Abad Morales, *Las molineras*, que solían participar en estos bailes en la romería de santa Águeda.

<sup>7</sup> Baile típico de la zona, semejante a la jota.



Algunos bailes típicos de la comarca en la puerta de la ermita de santa Águeda de Catral, muy semejantes a como se realizaban en los «Bailes de pujas» de antaño. (Agrupación de rondalla, coros y danzas «Ntra. Sra. de Belén» de la Aparecida —Orihuela—)

### los asistentes, además, pujaban para conseguir alguno de los regalos

y malagueñas; y, entre aire y aire, se subastaban las anteriores donaciones conseguidas.

Según nos narra D. José María Cecilia Rocamora<sup>8</sup>, los asistentes, además, pujaban para conseguir alguno de los regalos recogidos en los «aguilandos».

Se pujaba por hacer algo: «¡Dos reales por llevar el estandarte!».

Se pujaba para que lo hicieran los demás: «¡Un real para que la Carmen le dé de beber al Juan!»; «¡Cuatro perras pa qu'el Pedro baile con la María!».

Los aludidos debían hacer lo que se solicitaba o, en su defecto, abandonar el baile, o pagar más que el solicitante para no hacerlo.

En el caso del Pedro, alguien podía contestar: «Yo pago seis, pa que baile él con su vecina Lola».

En estos bailes participaba un personaje muy singular que portaba un enorme collarón de nabos, los más grandes que había dado la huerta ese año. Dicho collar trataba de colocárselo a alguno de los presentes y éste debía pagar para que se dirigiera a otro, si no lo quería lucir él. Ésta era otra forma original y divertida de sacar fondos.

El baile solía acabar con una sesión de trovos, en la que las distintas cofradías que participaban se tiraban, por medio de versos improvisados, los trastos a la cabeza. Eso sí, con mucha elegancia y diplomacia.

Esta curiosa tradición folclórica dejó de realizarse en Catral y en otros muchos pueblos de la comarca del Bajo Segura a partir de la guerra civil de 1936. Sin embargo, continuó haciéndose en

<sup>8</sup> CECILIA ROCAMORA, J. M<sup>a</sup>: *El rosario. Tesoro catralense*. Alicante, Diputación Provincial, 1992. Pp. 26-27.

San Felipe de Neri, en el barrio de Los Dolores y en la Arroba de la Madriguera hasta la década de los años 50<sup>9</sup>. Con su desaparición, la comarca perdió uno de sus rasgos más característicos y diferenciadores de su folclore y de su historia. Los «Bailes de pujas» han pasado al olvido, pero nos recuerdan que nuestro pueblo tuvo, no hace tanto tiempo, unas señas de identidad propias y una rica tradición musical.

**Con su desaparición, la comarca perdió uno de sus rasgos más característicos**



<sup>9</sup> Durante las fiestas de san Juan del año 2001 se representó, en varias ocasiones, en la Casa de Cultura de Catral, la obra de teatro *Pasajes de rechirol con baile de pujas*, del escritor catralense D. José M<sup>a</sup> Cecilia Rocamora. En la representación de la obra participaron el grupo de teatro de la Asociación de Amas de Casa de Catral, miembros de la Agrupación de Rondalla, Coros y Danzas «Ntra. Sra. de Belén» de la Aparecida (Orihuela) y la banda de música «La Constancia» de Catral. Todos ellos bajo la dirección de Francisco Illán. Los vecinos de Catral retrocedieron en el tiempo y volvieron a bailar las pujas, rememorando, mediante dicha obra teatral, esta antigua tradición popular catralense.

algo que forma  
parte de tu  
propia realidad  
cultural.

Con motivo de la magna exposición montada en la catedral de Murcia sobre el pasado cultural de esa comunidad, se me ha ocurrido que su título podría servir para encabezar este artículo, pues ambas empresas, aunque de diferentes dimensiones, pretenden, al fin y al cabo, lo mismo: mostrar interesantes aspectos culturales del pasado de un colectivo.

En esta colaboración se reflejan una serie de costumbres, tradiciones, juegos... de nuestro pueblo, que creo que servirán de disfrute a todo aquel que la lea con interés: a unos, los que han sido protagonistas directos, desde la evocación nostálgica; a otros, los que no las hayan vivido, desde la satisfacción que supone la información, el conocimiento de algo que forma parte de tu propia realidad cultural.

### **Palo en casa**

Realmente, esta tradición podríamos llamarla del antea-  
yer porque se trata de una de las más antiguas que se relatan.  
Sabemos que se practicaba en el siglo XIX.

En aquella época era muy corriente que los hombres, jóvenes, maduros y ancianos, llevaran en la mano algún palo, caña, o cayado. Cuando algún mozo quería entrar en la casa de su amada y no tenía mucha confianza con la familia de ella, la primera intentona consistía en lanzar su báculo, previo acuerdo con su pretendida, en el interior del domicilio de ésta, y dicen que acompañado del grito de «¡Palo en casa! ¿Pasa o no pasa?». Si los padres estaban de acuerdo con la relación, el palo en cuestión era retenido hasta que el pretendiente entrara en la casa para concretar el permiso de manera más formal; si el mozo no era precisamente lo que los padres esperaban, el elemento que nos ocupa era arrojado a la calle como señal de rechazo.

Esta curiosa costumbre también se practicaba en la huerta de Murcia, con la que tantos aspectos culturales compartimos.

Esta curiosa  
costumbre  
también se  
practicaba en la  
huerta de Murcia,  
con la que  
tantos aspectos  
culturales com-  
partimos.

### **Pámpano en la oreja**

Ésta también es muy antigua, quizá más que la anterior por lo que veremos al final. Cuentan que los mozos del siglo XIX, cuando por las tardes se acicalaban para ir de cortejo, se colocaban un pámpano de geranio en la oreja, al estilo de como hacen los carpinteros y albañiles con el lápiz.

Hay quien opina que esto no lo hacían por presumir, sino con el fin de ahuyentar los mosquitos, cosa que ya practicaban los árabes con estas hojas o con las de jazminero y alhábega.

### **Partir la vieja**

Esta celebración tenía lugar a la mitad del tiempo de Cuaresma, y consistía en confeccionar muñecos de trapo de tamaño natural, vestirlos con ropas antiguas y sentarlos detrás de una ventana o balcón, en actitud de estar «dotoreando» desde sus cristales a los transeúntes.

Nada hemos podido averiguar sobre su origen ni significado.

En Callosa de Segura, donde también se practicaba, se ha recuperado esta tradición y, además, ha adquirido cierta relevancia como fiesta local. Las reinas, ataviadas con el traje huertano, visitan los domicilios donde hay muñecos, acompañadas de una comisión y la banda de música, para, al final, otorgar un premio al que han considerado mejor conjunto. Iniciativas como ésta deberían imitarse.

un pámpano de  
geranio en la  
oreja, al estilo  
de como hacen  
los carpinteros y  
albañiles con el  
lápiz.

Hay quien opina  
que esto no lo  
hacían por  
presumir, sino  
con el fin de  
ahuyentar los  
mosquitos

*Partir la vieja*



cáscaras de  
huevo envuel-  
tas en papeles  
de colores y  
llenas de acei-  
te, sobre cada  
una de las  
cuales se colo-  
caba una «ma-  
riposa»

convirtiéndolo-  
las en improvi-  
sadas antor-  
chas. Con  
frecuencia se  
apagaban,  
pero al correr  
se reavivaba  
de nuevo la  
llama con un  
pequeño es-  
tampido.

## **Iluminación del campanario**

Anteriormente a la guerra civil, en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, se iluminaba la silueta de nuestro campanario de una manera original y laboriosa. Se hacía ello con cáscaras de huevo envueltas en papeles de colores y llenas de aceite, sobre cada una de las cuales se colocaba una «mariposa» (pavesa) que se encendía al anochecer.

Algunas fachadas y balcones de casas particulares también se iluminaban de tan singular manera.

## **Hogueras de San Juan**

Sobre el ritual del fuego en la noche de San Juan (23 de junio), nada nuevo podríamos decir, pero sí relatar la especial manera con arreglo a la que, hasta la década de los 50, se desarrollaba en Catral.

Cuando las antiguas escobas de caña y palma perdían las tiras del mocho por el uso, lo que quedaba se reservaba para la noche que nos ocupa. Al anochecer, la banda de música daba su tradicional pasacalles, al que se sumaban los niños con aquellas escobas viejas a las que, tras rociar el muñón, a que había quedado reducido el mocho, con *fly* (el único insecticida casero de aquellos tiempos), prendían fuego convirtiéndolas en improvisadas antorchas. Con frecuencia se apagaban, pero al correr se reavivaba de nuevo la llama con un pequeño estampido. Cuando no había forma de que se encendiera por mucho que se corriera, se iba a casa a insuflar un par de nuevos soplidos de *fly*.

Todo lo anterior, junto a las hogueras de «gramisas» y trastos viejos de las casas, componía en las calles un sin igual espectáculo de humo y fuego que, además de cumplir con los cánones que la celebración de la noche requería, ahuyentaba los mosquitos, tan abundantes en esa época del año.

También recuerdo que nos asomábamos a la Sierra de Crevillente para verla salpicada de las estrellas que originaban las hogueras que encendían los pastores que, esa noche, pernoctaban en ella.

## **Calabaza de Todos los Santos**

Aunque todavía se asen calabazas y boniatos en esta se-



ñalada fecha, ello nada tiene que ver con lo que ocurría durante mi niñez, en la que recuerdo a mi madre pasarse el día 31, entero, con el horno lleno de «llandas» de esos productos hortícolas.

Asociada con ésta, hubo una costumbre que consistía en hacer una mezclanza con los anteriores asados, a la que se añadía pez: los mozos la utilizaban para embadurnar las cerraduras de las puertas de las casas con mozas casaderas, en la noche del 31 al 1.

Había madres que pasaban la noche en vela, limpiando su puerta para que, al amanecer del otro día, nadie supiera que su casa había sido en repetidas ocasiones objeto de las bromas de los mozos catralenses.

### Las «senserrás»

Esta actividad tenía lugar cuando se celebraba una boda en la que al menos uno de los contrayentes era viudo. El acontecimiento se celebraba como una gran fiesta, pero... revestida de una alta dosis de ironía: los cubrebalcones y mantones de Manila eran sustituidos por sacos o cortinas viejas y deshilachadas; la música la componía un ensordecedor ruido de cencerros (de ahí el nombre) y cacerolas, los disparos de escopeta emulaban a los cohetes... y a los novios se les *castigaba* con todo tipo de bromas (yo diría que *putadas*).

Esta tradición parece ser que estuvo muy extendida por toda la geografía española, pero en Catral adquiría proporciones desorbitadas, dignas de haber sido recogidas en una película de Buñuel.

Mi madre me contaba de una «senserrá» (que, a su vez, le había contado su padre) que duró toda una semana, durante la cual no se paró de asediar a los recién casados. Entre otras cosas, cuando iban a acostarse se encontraban animales muertos en la cama o la habitación llena de gente.

La última que yo recuerdo tuvo lugar en los años 70 y, a pesar de celebrarse la boda por la noche y estar cayendo «agua-Dios-misericordia», tuvieron que intervenir los municipales por el gran alboroto armado en la plaza.

Había madres que pasaban la noche en vela, limpiando su puerta para que, al amanecer del otro día, nadie supiera que su casa

los cubrebalcones y mantones de Manila eran sustituidos por sacos o cortinas viejas y deshilachadas; la música la componía un ensordecedor ruido de cencerros (de ahí el nombre) y cacerolas, los disparos de escopeta emulaban a los cohetes... y a los novios se les castigaba con todo tipo de bromas



Antes de los años 70, la mano de este ángel era fácilmente accesible.

## **El ramo de novia**

También una costumbre relacionada con las bodas, aunque más tranquila y delicada, era la de ofrecer el ramo de novia a la Purísima.

Acabada la función religiosa en la iglesia, el cortejo se dirigía a la ermita donde la novia depositaba su ramo en la mano del ángel que sostiene la vara de azucenas. Antes de los años 70, la mano de este ángel era fácilmente accesible.

## **La «pesá»**

Probablemente todos hayan oído hablar de la «pesá», aunque en la actualidad no sea exactamente como en sus primicias.

Se trata de un regalo que los enamorados hacen a su moza el día de santa Águeda. El nombre deriva de que, antiguamente, ese obsequio consistía en un conjunto de dulces variados (peladillas, turrónes, mazapanes, piñones dulces...) que entraban en una determinada *pesada* (de aquí la denominación) cuya cuantía desconocemos. Hoy en día, vale como tal cualquier presente que se haga, bien sean dulces, una joya, un muñeco, un pañuelo... Y la ponen en práctica los dos sexos.

## **Día del milagro**

Hasta mediados del siglo XX, los catralenses solían irse a la playa de *El Pinet* desde el 8 de julio, día del milagro, al 26 del mismo mes.

El día 8, festividad de san Cristóbal, se denominaba así, *del milagro*, porque la creencia popular afirmaba que ese día, a las 12 de la mañana, el agua del mar se volvía dulce por unos instantes y que el santo obraba una curación milagrosa entre quienes tuvieran el miembro enfermo enterrado en la arena de la playa.

Era, pues, frecuente ver, esa mañana, gentes con piernas, brazos o el cuerpo entero bajo la arena. Aunque no se produjera milagro alguno, la terapia térmica de la arena caliente hacía que se aliviaran muchas dolencias.

## **La cruz de mayo**

El 3 de ese mes, la Iglesia Católica celebra el día de la

el agua del mar se volvía dulce por unos instantes y que el santo obraba una curación milagrosa entre quienes tuvieran el miembro enfermo enterrado en la arena de la playa. Era, pues, frecuente ver, esa mañana, gentes con piernas, brazos o el cuerpo entero bajo la arena.

Santa Cruz. Antaño, esa mañana, los catralenses acudían a la puerta de la iglesia para asistir a la *Bendición de los aires* (para «ahuyentar las brujas y malos espíritus», decían los ancianos) y de las cruces de madera, cubiertas de flores, que aportaban los niños.

Acabada la bendición, una romería encabezada por algún sacerdote visitaba las tres cruces públicas del pueblo: la de santa Águeda, la de la Carretera y la del barrio de La Cruz, entonando rezos y cánticos.

Ya en casa, la cruz bendecida de cada cual se colocaba en lo alto de la barraca o en la reja de una ventana o balcón (al igual que se hace hoy con la palma del Domingo de Ramos) para que actuara como amuleto de protección del domicilio.

### Noche de la alborada

El día 13 de agosto tiene lugar en Elche, como todo el mundo sabe, la famosa *Nit de l'albá*. Dada la cercanía geográfica de esa población con Catral, nuestros vecinos se asomaban, esa noche, a *La palmerica* (zona completamente deshabitada) para contemplar los fuegos artificiales ilicitanos y formular tres deseos en el lapsus transcurrido entre el apagón de las luces de Elche y el lanzamiento de la gran palmera, pues la creencia popular mantenía que la Santísima Virgen concedería una de ellas.

Era típico que los excursionistas a *La palmerica* se llevaran sandías para comerlas después de la alborada, y, lanzada la gran palmera, la gente mayor abandonaba inmediatamente el lugar a causa de la gran batalla campal que se establecía entre los jóvenes, que no paraban de lanzarse las cortezas o trozos enteros de «melón d'agua».

### Calaveras

Este tema también estaba relacionado con las sandías. Cuando, al cortar el casquete superior de alguna de estas frutas, ésta salía «rebuche», se hacía con ella una *calavera*, es decir, se vaciaba de pulpa y, en la corteza, se practicaban huecos que simulaban la boca, la nariz, los ojos y las orejas de un rostro humano, al igual que se hace con las calabazas, en la noche de Halloween,

sandías para comerlas después de la alborada, y, lanzada la gran palmera, la gente mayor abandonaba inmediatamente el lugar a causa de la gran batalla campal que se establecía entre los jóvenes, que no paraban de lanzarse las cortezas o trozos enteros de «melón d'agua».



en los países de tradición anglosajona. Con tres agujeros en los bordes para colgarla de cuerdas, a la manera de un incensario, y un cabo de vela encendido, en su fondo, se salía a presumir de *calavera* por las calles de Catral, al anochecer.

Como en tiempos pasados no había frigoríficos ni plásticos para conservarlas, al otro día ya no valían, pues estaban mustias y medio secas.

Naturalmente se hacían dos, uno para cada pie, y la forma de utilizarlos era colocando el «tocoroco» con la boca abierta hacia abajo, luego se colocaba el pie encima y, por último, se tensaba el cordel por su mitad, como si del asa de un cesto se tratara, lo que mantenía al elemento pegado a la suela del calzado. A partir de esta posición ya se andaba o corría.

### Los tocorocos

Un divertimento también infantil era con los «tocorocos», una especie de alzas construidas con botes abiertos de conserva.

En la tapa conservada del bote (los ideales eran los de medio kilo), se hacían dos agujeros diametralmente opuestos, por los que se pasaba los extremos de un cordel, de fuera hacia adentro. Metidos dichos terminales, se les practicaban sendos nudos para que, al tensar la cuerda desde afuera, ésta no se saliera.



Naturalmente se hacían dos, uno para cada pie, y la forma de utilizarlos era colocando el «tocoroco» con la boca abierta hacia abajo, luego se colocaba el pie encima y, por último, se tensaba el cordel por su mitad, como si del asa de un cesto se tratara, lo que mantenía al elemento pegado a la suela del calzado. A partir de esta posición ya se andaba o corría.

Este juguete solía ser la causa de muchos magullamientos y roturas óseas. El nombre de estos artilugios sirvió luego para designar los zapatos con tacones altos y gruesos.

## «Prosesionicas»

Durante la primavera, tiene lugar, en Catral el mayor número de procesiones: primero, las de Semana Santa; luego, las del Corpus, la de *Las mozas* (ésta ya no existe), San Juan y el Sagrado Corazón. Pues bien, durante ese tiempo, los niños imitaban, por mimetismo, tan magnas celebraciones de los adultos, siendo frecuente ver, en los atardeceres catralenses de épocas pasadas, «prosesionicas» de infantes.

Los santos eran imágenes de barro cocido y policromado, de unos 10 cm, que se conseguían en los traperos por una peseta o un par de suelas de alpargata de cáñamo.

Las andas o parihuelas se fabricaban con un trozo cuadrado de madera y dos palos del mismo material, paralelos, a manera de varales. En el centro del cuadrado, se clavaba verticalmente una púa grande para que, al encajar la imagen, que era hueca, ésta no se cayera de las andas. En las cuatro esquinas, púas más pequeñas servían para atar los cartones cilíndricos de carretes de hilo, que hacían de búcaros para las flores. La iluminación se reducía a unos cabos de vela, pegados al tablero con su propia cera.

Y con este tipo de *tronos* se recorría la calle, cantando un avemaría y pidiendo una limosna en las casas de los familiares y avenidos de los procesionistas. A veces, se unía a la comitiva alguna *calavera*, lo que realizaba el cortejo.

Recuerdo una graciosa anécdota, ocurrida entre mis amigos, que no puedo aguantarme relatar: resulta que queríamos hacer una «prosesionica», pero no teníamos santo, por lo que recaudamos la peseta entre todos y mandamos a uno de los pequeños a comprarlo. A su regreso, se presentó con un loro verde de encorvado y gran pico dorado. Al preguntarle, sorprendidos, por su compra, él respondió lleno de ingenuidad: «Pues el tío traperero me ha dicho que es el Espíritu Santo».

## Bautizo de muñecas

Una diversión de chicas era jugar a los «trapicos», confección de ropa para muñecas, y como no siempre se tenían muñecas, entonces se las fabricaban ellas mismas, de trapo.

Cuando acababan una, había que bautizarla, como a todo

y mandamos a uno de los pequeños a comprarlo. A su regreso, se presentó con un loro verde de encorvado y gran pico dorado. Al preguntarle, sorprendidos, por su compra, él respondió lleno de ingenuidad: «Pues el tío traperero me ha dicho que es el Espíritu Santo».

como no siempre se tenían muñecas, entonces se las fabricaban ellas mismas, de trapo. Cuando acababan una, había que bautizarla

«apargaticos» para ir a comerse «la mona», es decir, las típicas alpargatas de suela de cáñamo y cintas negras que, en el caso concreto de algunas chicas, se bordaban de forma primorosa.

A las chicas, además, se les compraba o hacían coquetos delantales

después de la última «dormida», los gusanos se volvían «meones» al escuchar los truenos de las descargas eléctricas de una tempestad, pues eran sumamente delicados.

bien nacido, y en este quehacer también intervenían los chicos. Cada invitado debía aportar algo de comer: dulce seco, unos caramelos, alguna galleta, una naranja, un trozo de turrón o dulce de membrillo, una onza de chocolate... y lo recogido se dividía en pequeñas porciones para que, luego, todos pudieran comer de todo.

Una vez preparado el ágape, se tomaba la muñeca y se iba a la puerta de la iglesia, de la ermita de la Purísima o de Santa Águeda, según se viviera más cerca de una u otra, donde se hacía el simulacro del bautizo. De allí se volvía al patio de la casa o a la puerta acordada, donde se procedía al convite con todas las viandas previamente aportadas.

### **El día de «La mona»**

No voy aquí a hacer una descripción de cómo era o se desarrollaban las actividades de los «días de mona», pues se trata de una tradición de la que todavía quedan rastros. Me limitaré a citar una costumbre relacionada con ese acontecimiento que, sí, hace años que pasó al olvido.

La tal tradición era la de comprar, a niños y niñas, «apargaticos» para ir a comerse «la mona», es decir, las típicas alpargatas de suela de cáñamo y cintas negras que, en el caso concreto de algunas chicas, se bordaban de forma primorosa.

A las chicas, además, se les compraba o hacían coquetos delantales con la misma finalidad.

### **Los gusanos de seda y las tormentas**

Más que una tradición, podríamos llamar a lo que sigue casi una superstición respecto a estos animales.

Dicha creencia consistía en que, después de la última «dormida», los gusanos se volvían «meones» al escuchar los truenos de las descargas eléctricas de una tempestad, pues eran sumamente delicados. Para evitar que eso ocurriera, en caso de tormenta los criadores reunían en su casa a vecinos o familiares armados con palos y latas, cacerolas, panderetas, etc. Apenas daba un relámpago, los músicos presentes hacían sonar sus instrumentos, mientras duraba el inmediato trueno, con toda la fuerza que les era posible, con el fin de que este ruido eclipsara o disfrazara el de la tronada. Las risas de la juega de los presentes contribuían a acrecentar los decibelios producidos por los cacharros.

De ser verdad que los pobres gusanos interrumpieran su hilatura asustados por los ruidos, lo hubieran hecho en cada tormenta y, más que por causa de los truenos, creo que por las *sere-natas* que se les dedicaba.

### Otras

Adecuadas para incluir entre las anteriores costumbres serían la «Misa de tinieblas» del Jueves Santo y el «Ritual del agua» y los «Mazos» de la mañana del Sábado de Resurrección, de antes del Concilio Vaticano II; pero ya fueron descritos por un servidor, con todo tipo de detalles, en mi pregón de Semana Santa de 1992.

Otro tanto ocurre con los «matufeos», el «puntillón», la «coroneja», la «despellorfá» y el «abejorro», referidos en mi *Palabre-ro de Catral*. 

---

la «Misa de tinieblas» del Jueves Santo y el «Ritual del agua» y los «Mazos» de la mañana del Sábado de Resurrección, de antes del

**LAS TRADICIONES RELIGIOSAS DE MI PUEBLO: LA**

**«BENDICIÓN DE LOS AIRES»**

**U**no de los grandes logros del Concilio Vaticano II ha sido ciertamente el acercar y hacer más asequible a los fieles la liturgia de la Iglesia, hasta entonces exclusivamente en manos de sacerdotes y religiosos.

Con la introducción de la lengua vernácula y la simplificación de los ritos se ha favorecido y facilitado extraordinariamente la participación de los seglares en la liturgia en general, y sobre todo en la de la misa, lo cual ha contribuido sin duda alguna a hacer más gratificante y atrayente para los fieles su implicación y su presencia en los actos de culto, a los que antes asistían como meros espectadores, con sumo respeto, pero sin entender casi nada de lo que en el altar se estaba desarrollando.

Ahora bien, algunos sacerdotes, interpretando con manifiesta radicalidad esta línea conciliar e identificando o confundiendo *cambiar* con *suprimir*, olvidaron, con la mejor intención pero desacertadamente, algunas tradiciones muy enraizadas en el costumbrismo religioso de los pueblos y que constituían un cauce muy digno y legítimo para ejercitar y cultivar la fe sencilla de las buenas gentes.

Tal sucedió con el rito litúrgico que, en lenguaje técnico, se llamaba *Benedictio terminorum* y que el pueblo llano denominaba *Bendición de los aires*.

El desarrollo de esta ceremonia estaba perfectamente establecido en un ritual titulado *Manuale Valentinum*, parte sustancial en el nutrido archivo de la parroquia. Estaba encuadrado lujosamente en piel, con cantoneras y cierres metálicos primorosamente labrados que manejaba con suma destreza el tío Sebastián, sacristán entonces de la parroquia. Pero se perdió inexplicablemente años atrás, junto con otros elementos y objetos de los que podíamos sentirnos orgullosos los feligreses.

La *Benedictio terminorum* o *Bendición de los aires* tenía

encuadrado lujosamente en piel, con cantoneras y cierres metálicos primorosamente labrados que manejaba con suma destreza el tío Sebastián, sacristán entonces de la parroquia. Pero se perdió inexplicablemente años atrás, junto con otros elementos y objetos de los que



lugar el tres de mayo, después de la misa de nueve, que habitualmente celebraba don Manuel Sirvent.

Terminada la misa, los sacerdotes que entonces había en la parroquia, D. Vicente Pérez, párroco, D. José Penalva y D. Manuel Sirvent, vicarios, los tres revestidos con el terno rojo, y el sacristán y el sochantre, que entonces era el tío Paco *el Costa*, éstos revestidos con sotana y sobrepelliz, y todos ellos precedidos por los monaguillos que portaban la cruz, los ciriales, el acetre y el incensario con la naveta, salían por la puerta de poniente, y, delante del campanario donde estaba preparado el libro de los Evangelios sobre el facistol cubierto con paño rojo, se iniciaba el ceremonial de la *Bendición de los términos*.

Se recitaba con un tono muy peculiar el principio de los Evangelios mirando a cada uno de los cuatro puntos cardinales.



Comenzaba, con el Evangelio de san Mateo, D. José Penalva, mirando al norte; seguía D. Manuel Sirvent, cara al sur, con el de san Marcos; repetía D. José Penalva al este con el de san Lucas; y terminaba, mirando al poniente, el párroco D. Vicente, con el evangelio de san Juan.

Acabada la lectura de cada fragmento evangélico, el párroco asperjaba con agua bendita el término correspondiente, al que también incensaba con gran solemnidad, mientras el tío Sebastián y el tío Paco Costa cantaban unos versículos de algún salmo cuyo texto aludía a los motivos de aquel acto de culto.

Durante toda la ceremonia, que por supuesto era en latín y cuya duración era de 20 a 25 minutos aproximadamente, el tío Perico *El campanero* tañía las campanas con un toque característico y peculiar que el pueblo sencillo llamaba *Toque a nube*, para lo cual tenía que emplear las dos manos y el pie derecho, pues se utilizaban simultáneamente la campana *gorda*, situada encima del reloj, con el pie; la de Santa Bárbara, que asomaba a la calle de este nombre, con la mano derecha; y la pequeña, que miraba al norte, entonces todo tierra de cultivo, con la mano izquierda.



Este toque tan singular se repetía todos los días de Cruz a Cruz, al alba, al medio día y al toque de oración al atardecer.

La gente sencilla afirmaba que la campana de la calle de Elche tenía *gracia* para ahuyentar las nubes portadoras de piedra o granizo.

Está claro que aquel tañido de las campanas no tenía como finalidad utilizar la pretendida *gracia* de la campana de santa Bárbara, sino invitar a los fieles a la oración, pidiendo a Dios que nos librase del granizo y del pedrisco, que tanto daño causaban a la agricultura, y sobre todo a las mieses, que en esas fechas estaban en plena sazón.

Los agricultores deseaban que el tío Perico alargase al máximo aquellos toques y agradecían su servicio obsequiándole con un puñado de trigo, más o menos abundante según la generosidad del huertano que lo daba.

Para ello, *El campanero*, acompañado de su hijo Pedro, primero, y de algún sobrino cuando murió aquél, día tras día recorría las eras de la huerta al atardecer, desde que comenzaba la trilla hasta que acababa ésta, lo que entonces duraba bastante tiempo a causa de los medios rústicos y artesanales con los que se llevaba a cabo aquella labor.

Esta circunstancia daba lugar a que, en la década de los cuarenta, uno de los pocos hogares de Catral en los que se comía pan blanco era precisamente el del tío Perico *El campanero*.

Una circunstancia anecdótica que no fallaba un solo año en este acto litúrgico era la amenaza de las abejas, muy abundantes entonces en los panales que había en el campanario y que, por el estrépito normal de las tres campanas que tañían desusadamente con el toque «a nube», salían furiosas revoloteando alrededor de los sacerdotes y sus auxiliares e incluso de los fieles devotos allí presentes.

Los monaguillos éramos los más asustadizos, por lo que, desobedeciendo el consejo que reiteradamente nos daban el sacristán y el sochantre, nos movíamos sin cesar huyendo de la vecindad de las abejas y de sus picotazos.

Casi todos los años el más perseguido solía ser el tío Paco *El Costa*, que no se movía un milímetro por mucho que le acosasen las abejas y que más de una vez soportó estoicamente algún

Los agricultores deseaban que el tío Perico alargase al máximo aquellos toques y agradecían su servicio obsequiándole con un puñado de trigo, más o menos abundante según la generosidad del huertano que lo daba.

Para ello, *El campanero*, acompañado de su hijo Pedro, primero, y de algún sobrino cuando murió aquél, día tras día recorría las eras de la huerta al atardecer, desde que comenzaba la trilla hasta que acababa ésta, lo que entonces duraba bastante tiempo a causa de los medios

barro recién  
hecho. Para  
elaborarlo, los  
monaguillos  
salíamos al  
bancal del tío  
Portilla, traía-  
mos un puñado  
de tierra y el tío  
Sebastián, con  
extraordinaria  
pericia, hacía la  
mezcla regla-  
mentaria en  
cualquier reci-  
piente de la  
sacristía.  
El fresco de  
aquel barro que  
nos aplicaban  
en el lugar de la  
picadura alivia-  
ba inmediata-  
mente el dolor  
y, después de  
10 o 15 minu-  
tos, lavábamos  
la zona afecta-  
da, que había  
quedado sin  
huella ni señal  
alguna, lo que  
hacía evidente  
la eficacia  
infalible de  
aquel fármaco  
rústico, natural  
y sumamente

picotazo sin interrumpir el canto que en aquel momento interpretaba, como sochantre, junto al tío Sebastián.

Los monaguillos estábamos deseando que terminara aquel ritual al que asistíamos acosados por la nube de abejas, de las que casi todos los años recibíamos algún picotazo. Y, al terminar la ceremonia, nos curaban pacientemente D. Vicente y el tío Sebastián con una medicina que, aunque algo sucia, era extraordinariamente eficaz: barro recién hecho. Para elaborarlo, los monaguillos salíamos al bancal del tío Portilla, traíamos un puñado de tierra y el tío Sebastián, con extraordinaria pericia, hacía la mezcla reglamentaria en cualquier recipiente de la sacristía.

El fresco de aquel barro que nos aplicaban en el lugar de la picadura aliviaba inmediatamente el dolor y, después de 10 o 15 minutos, lavábamos la zona afectada, que había quedado sin huella ni señal alguna, lo que hacía evidente la eficacia infalible de aquel fármaco rústico, natural y sumamente económico.

Algunos de los integrantes de aquel equipo que, año tras año, protagonizaba la *Bendición de los aires* en mi infancia, bendicen los aires ahora desde el lugar que, sin duda, ocupan cerca de Dios, autor y moderador de la naturaleza, con su frío, su calor, su lluvia, sus aires, su granizo y su pedrisco. Así sucede con los sacerdotes D. Vicente Pérez Pujalte, D. José Penalva Calvo y D. Manuel Sirvent Aguilar; con el sacristán D. Sebastián Sierras Costa, con el sochantre D. Francisco Morante Costa, con el campanero D. Pedro Aguilar Morante y con los monaguillos D. Antonio Penalva Gómez, D. José M<sup>a</sup> Llopis Box y mi primo D. Miguel Rocamora Bernabé.

Situados en la tercera edad quedamos todavía en este mundo, como testigos presenciales y activos del contenido de este artículo y recordando con añoranza aquel ritual tan entrañable y popular, D. Santiago Márquez Gómez, sacerdote catralense jubilado y residente en el Pilar de la Horadada, D. Francisco Morante Ferrández, hijo del sochantre, en la actualidad residente en la capital de España, y el que suscribe, José M<sup>a</sup> García Bernabé, sacerdote jubilado hijo de Catral, donde reside muy satisfecho guardando en su corazón los recuerdos más entrañables y gozosos de su infancia y de su juventud, entre los que sobresale peculiarmente la *Bendición de los aires*.

---

Dos generaciones de campaneros →





## José María *El Mayo*. Una memoria viva de oficios tradicionales de Catral

reconocimien-  
to al trabajo de  
aperadores,  
herraeros,  
herrerros,  
segaeros,  
leñatores,  
corrioneros,  
alpargateros,  
palmereros,  
carreteros,  
balseros,  
gramaeros,  
espadaeros,  
rastrillaeros,  
menaeros,  
hilaeros, car-  
pinteros, pana-  
deros, agricul-  
tores,  
aserradores,  
amoladores o  
afilaeros,  
lañaeros,  
aguaeros,  
ganaderos,  
campaneros,  
albañiles,  
lavanderas en  
las acequias,  
criadores de  
gusanos de  
seda,  
chambileros...

### 1. Presentación

Una vez que tuve conocimiento del excelente trabajo que estaba realizando José María *El Mayo* y motivado por el apego que mis padres sembraron en mí hacia la huerta, vimos desde el grupo Castrum Altum la posibilidad de recoger fotográficamente todas las miniaturas que José M<sup>a</sup> estaba realizando desde hacía unos años; pero, además, era necesario acompañarlas de unas letras, en unas ocasiones explicativas y en otras simplemente manifestantes del afecto de este hombre hacia su pueblo y hacia su gente, especialmente a su abuelo, su padre, sus tíos... pero también a todos los que le hicieron sentirse como un hijo más o un discípulo privilegiado.

El contenido de este artículo responde a una serie de entrevistas que mantuvimos en el taller de José M<sup>a</sup> a lo largo del mes de septiembre de 2002, utilizando como única fuente la memoria del entrevistado. Con las miniaturas delante de nuestros ojos, describía y comentábamos los detalles de las mismas, así como las anécdotas más significativas relacionadas con cada una.

A lo largo de las conversaciones surgían expresiones propias de nuestro pueblo que permiten una fácil comprensión de lo escrito y que he optado por dejar tal cual, pues le dan autenticidad y frescura al texto. Prácticamente la totalidad de los términos se explican al hilo de la redacción, no obstante se han puesto en cursivas aquellas palabras consideradas muy propias del habla catralense y otras del argot de los agricultores. La mayoría de estas palabras en cursivas se encuentran recogidas y explicadas en las dos publicaciones que se citan en la bibliografía y de las que únicamente he hecho uso para comprobaciones ortográficas.

Se podría decir que, con este artículo, así como con todos los que componen este n<sup>o</sup> 2 de nuestra revista, seguimos cumpliendo uno de los objetivos que se planteaba el grupo Castrum Altum, esto es, recoger literal y gráficamente unos recuerdos que permanecen en la mente de nuestros mayores con el fin de que no caigan en el olvido.

Todos los objetos que aquí se mencionan están realizados



en miniatura por José M<sup>a</sup>, pero su afán por mostrarnos físicamente oficios, costumbres y tradiciones de Catral le hace seguir trabajando consiguiendo así hacer imposible que este trabajo concluya (valgan, como ejemplo, el retrete y el hogar-cocina que estaba realizando mientras se escribía el artículo). Así pues, espero en próximos números poder seguir mostrando el trabajo de *El Mayo*; sería muy grato también contar con las experiencias de quienes trabajaron o conocieron muy de cerca estos oficios.

Es deseo compartido por José M<sup>a</sup> y quien escribe estas letras que sirva el testimonio de las mismas como reconocimiento al trabajo de *aperadores*, *herraos*, *herrerros*, *segaos*, *leñatores*, *corrioneros*, *alpargateros*, *palmereros*, *carreteros*, *balseros*, *gramaos*, *espadaos*, *rastrillaos*, *menaos*, *hilaos*, *carpinteros*, *panaderos*, *agricultores*, *aserradores*, *amolaores* o *afilaos*, *lañaos*, *aguaos*, *ganaderos*, *campaneros*, *albañiles*, *lavanderas* en las acequias, *criadores* de gusanos de seda, *chambileros*... actividades y oficios muchos de ellos hoy desaparecidos.

---

«Lo Rotelles». Dibujo de FERMÍN NAVARRO



Entendemos por *mayo* en Catral una maceta bien adornada, generalmente abonada con estiércol curado, en la que se plantan diversas semillas de cereales y leguminosas; tras hacer germinar éstas a la sombra, la maceta se adorna con un lazo y se ofrece en el monumento que se monta en la parroquia el día de Jueves Santo.

## 2. Biografía <sup>1</sup>

José María García Martínez nace en Catral de una familia modesta el 13 de diciembre de 1931. Su infancia y adolescencia la recuerda vivida en unos tiempos difíciles en los que se carecía de muchas cosas que hoy tenemos en abundancia. Estos años los pasó entre la calle Almoradí, donde vivía, y el taller García Hermanos, de la calle San Juan. Durante la Guerra Civil vivió con su abuelo, el tío Pepe *El Mayo*, que era herrador y de quien aprendió este oficio.

El apodo de *El Mayo* le viene de su abuelo, pues éste tenía una parcela detrás de la antigua posada (frente a la actual sucursal de CajaMurcia) donde cultivaba frutas y hortalizas (*granadas elcheras* y de *granopasa*, albaricoques, peras, *cerolas* —*acerolos*<sup>2</sup> — ...) cuidadas con sumo esmero, hasta el punto de que las parejas y otras personas que por allí paseaban le decían que aquella parcela parecía un mayo. Entendemos por *mayo* en Catral una maceta bien adornada, generalmente abonada con estiércol curado, en la que se plantan diversas semillas de cereales y leguminosas; tras hacer germinar éstas a la sombra, la maceta se adorna con un lazo y se ofrece en el monumento que se monta en la parroquia el día de Jueves Santo.

De su abuelo materno heredó el apodo, y de su padre la afición por la música que, a su vez, ha transmitido a sus hijos y sobrinos; en particular, sigue profesionalmente esta tradición su hijo Pepe *Mayo*. Su padre tocaba el requinto con la banda del tío Pepe *El Bartolo*. José María tocaba el clarinete y también el saxofón, y de esta afición por la música, compartida con familiares y amigos, nació la orquesta *Ondas azules*. También durante el servicio militar formó parte de la banda del regimiento Sevilla 40 en Cartagena, en la que tocaba el clarinete. Pero, sin duda, el gran legado que recibió de su padre y abuelo fue esa generosidad extrema para trabajar con el máximo detalle y esmero aquello que llega a sus manos, para elaborar y decorar con un perfeccionismo real las miniaturas, como si de un *mayo* se tratasen.

<sup>1</sup> Agradecemos principalmente a José M<sup>a</sup> *El Mayo* hacernos partícipes de sus conocimientos; y, como en otras ocasiones, a José M<sup>a</sup> Leal su colaboración en la fotografía.

<sup>2</sup> Árbol rosáceo propio del Levante español cuyos frutos carnosos presentan el color encarnado o amarillo y de cierto sabor agridulce. No se tiene conocimiento en la actualidad de que existan en Catral.



José María García Martínez, *El Mayo*

José María es un catralense enamorado de su pueblo y de su gente, que vive su religión intensamente; y con un carácter agradable que siempre tiene una broma preparada para amigos y conocidos: para él la amistad está por encima de todo lo material. Esa dedicación a su pueblo le condujo a ser elegido presidente de la Cooperativa Eléctrica Catralense en 1975, cargo en el que sigue trabajando junto a todos los miembros del Consejo Rector.

Al final de la Guerra Civil, empezó a ayudar en el taller de su padre y sus tíos aprendiendo el oficio de aperador, y así fueron pasando los años y adquiriendo esos conocimientos que sólo enseña la experiencia. Antes de marchar al servicio militar, dedicaba gran parte del tiempo a hacer palas de madera para mondar, o bien puños para hoces que vendían a las herrerías, o también a abrir la hendidura en un tronco para una gramaera.

Al finalizar el servicio militar, se reincorporó al taller donde, debido a la aparición de tractores y otras máquinas, fueron alternando el trabajo de aperos agrícolas con la carpintería destinada a la construcción (puertas de parador o almacén, sillas de morera); finalmente, el taller se adaptó a la fabricación de envases de madera para frutas y hortalizas, especialmente de alcachofas.

Al final de la Guerra Civil, empezó a ayudar en el taller de su padre y sus tíos aprendiendo el oficio de aperador, y así fueron pasando los años y adquiriendo esos conocimientos que sólo enseña la experiencia.

Antes de marchar al servicio militar, dedicaba gran parte del tiempo a hacer palas de madera para mondar, o bien puños para hoces que vendían a las herrerías, o también a abrir la hendidura en un tronco para una gramaera

**recuerda con  
agrado cómo  
la gente iba a  
su casa a ver  
los programas  
del primer  
televisor que  
llegó a Catral**

La decadencia del taller le hizo buscar otros caminos que le condujeron a la venta de los primeros electrodomésticos que aparecían en el mercado (lavadoras, televisores —recuerda con agrado cómo la gente iba a su casa a ver los programas del primer televisor que llegó a Catral—).

A los 33 años contrajo matrimonio con Antonia Mula Pérez, del cual nacieron cinco hijos: Silvia, Pepe, Loli, Áurea y Luis. Tiene también tres nietas que son su delirio y para las que diseñó un asiento de madera con el que, en ocasiones, las lleva al colegio.

Durante varias décadas se dedicó profesionalmente a la venta de electrodomésticos diversos, hasta que llegó la edad de jubilarse y, como muchos, afanarse durante más tiempo en aquellas tareas que le hacen a uno sentirse bien; José María disfruta recordando los oficios perdidos de su padre, sus tíos, sus vecinos, y ofreciéndonoslos minimizados sin que por ello pierdan la proporcionalidad y autenticidad en sus formas y materias primas (hierro y madera). Compagina esta actividad con algunas tareas que le piden sus vecinos, sobre todo reparaciones de piezas relacionadas con la carpintería, todo ello de forma altruista. Reseña especial merece el enmarcado rústico de 2'5 por 1'5 m que alberga la imagen del Bautista en la parroquia de San Felipe de Neri, sobre la pila bautismal.

Una gran afición personal que le caracteriza es el coleccionismo. Es coleccionista de una gran diversidad de objetos y con un gusto especial por todo lo que presenta el halo de lo antiguo. Destacamos las colecciones más significativas:

- Alrededor de unas 2.000 botellas de bebidas alcohólicas de toda Europa.
- Motos antiguas (Cucciolo, Mosquito, Ducatti Mini Marcelino, Lube, Iso de 125 cc).
- Aperos de labranza: *trejilla*, trillo de la huerta, máquina de desgranar panizo, molino de trigo manual, *artesa*, *barchilla*, rastrillo, *horcates*, yugos, *vertederas*...
- Mecheros de diversos modelos y con distinto logotipos publicitarios.
- Llaveros, pines y bolígrafos.
- Billetes antiguos.
- Décimos de lotería y cupones de la ONCE.

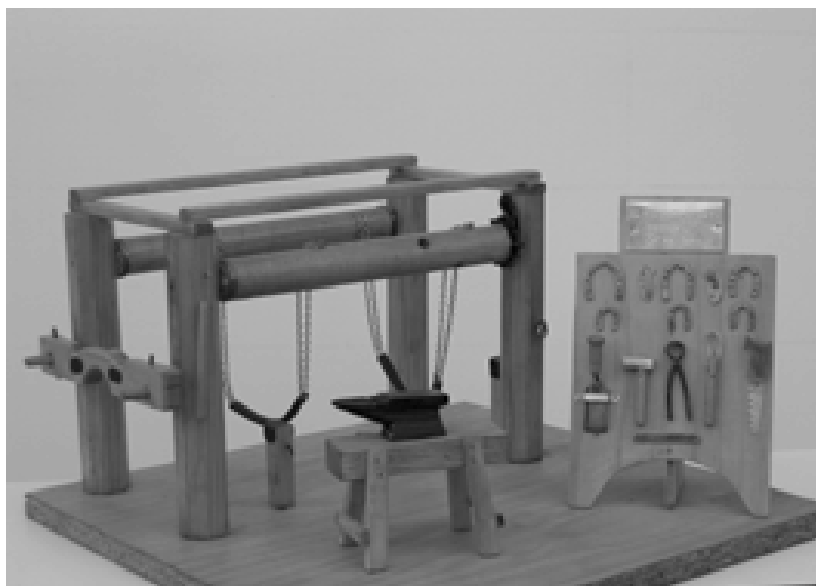


—Bastones

—Programas de las fiestas patronales de San Juan

El trabajo de José María que presentamos en este artículo pone de manifiesto la pasión, unida a la experiencia y la maestría, propias de quien ama sus criaturas—miniaturas.

### 3. El Tío Pepe *El Mayo*. El oficio de herrador.



Potro y  
herramien-  
tas de un  
herrador

José Martínez Escolano (el tío Pepe *El Mayo*) fue el único herrador que había en Catral. Tenía el local en calle Purísima (actual pizzería *Ovi*). El abuelo de José M<sup>a</sup> alternaba el oficio de herrador con el de corredor de ganado. «Mi abuelo conocía muy bien todo el ganado que había por nuestra zona, que por cierto era ganado muy apreciado pues aquí se criaban con carrizo, *fenás* y lo que había por las charcas; en definitiva, no se les cuidaba mucho y se hacían muy resistentes. Cuando se vendían estas bestias para el campo y las alimentaban con *garrofas*, rendían a un altísimo nivel.» A su abuelo lo reconoce como un jinete excepcional vinculado siempre al mundo de la ganadería, incluso el servicio militar lo hizo en caballería. José M<sup>a</sup> no escatima ningún elogio al mencionar a su abuelo, quizá por ser el nieto mayor y haberse criado con él durante el período de la guerra civil. Cuando habla de sus abuelos (el tío Pepe *El Mayo* y Dolores Gómez Berenguer) destaca

«Mi abuelo  
conocía muy  
bien todo el  
ganado que  
había por nues-  
tra zona, que por  
cierto era gana-  
do muy aprecia-  
do pues aquí se  
criaban con  
carrizo, *fenás* y  
lo que había por  
las charcas...»

**En el centro lleva dos pilares de 10 por 60 cm de altura cogidos en el suelo; en éstos se le herraban las patas delanteras y, lógicamente, en los que había detrás, las traseras. Entre los dos rulos de los laterales van dos cadenas con cuero en la barriguera, con las cuales se eleva al animal inmovilizándolo para poderlo herrar o recortarle los cuernos.**

su talante hospitalario: «... en casa de mi abuelo se alojaba mucha gente sin cobrarles nada».

«En tiempo de guerra no existían los clavos de herrar y mi abuelo me propuso enderezar los clavos viejos en una bigornia y, a su vez, sacarles punta; de este modo él podía volverlos a utilizar y yo, a cambio, recibía una peseta por cada uno de ellos.»

El oficio de herrador no requiere de muchas herramientas:

—Bigornia o yunque: era un banco de cuatro patas, utilizado para dar forma a las herraduras con el martillo.

—Tenazas: para recortar los cascos.

—*Pujamante*: cuchilla con filo y un mango de madera usado para allanar la *pota* (casco).

—Cuchilla para el recorte del sobrante del casco.

—Lima o escofina: para finalizar el trabajo de herrar.

—*Asiar*: «Consiste en un trozo redondo de 60 por 5 cm de grueso; en un extremo lleva un agujero con cuatro o cinco vueltas de cordel para sujetar por el morro a un animal quisquilloso (revoltoso)».

—Serrucho de carpintero: para cortar los cuernos a las vacas que hacían el trabajo de transporte en carretera.

—Herraduras diversas: yeguas grandes (pamplonesas), yeguas o caballos, mulos o machos, burros (las más pequeñas).

—Callos: plantillas que se usaban para herrar las vacas destinadas al transporte de arena, yeso...

—Potro: donde recortaban los cuernos o se herraba a las vacas. Consiste en cuatro pilares de madera de 3 m de altura por 25 cm de grosor. En la parte delantera, lleva un *ubio* con una sola media luna para una bestia; en los laterales, llevaba dos rulos, uno fijo y otro con engrane y clavija, impidiéndose así que el rulo retrocediese una vez levantado el animal. En el centro lleva dos pilares de 10 por 60 cm de altura cogidos en el suelo; en éstos se le herraban las patas delanteras y, lógicamente, en los que había detrás, las traseras. Entre los dos rulos de los laterales van dos cadenas con cuero en la barriguera, con las cuales se eleva al animal inmovilizándolo para poderlo herrar o recortarle los cuernos.



#### 4. El *corrionero* o *guarnicionero*



José Pérez  
Miralles.  
Finca «La  
portalá»

El conocimiento del *corrionero* lo tiene José M<sup>a</sup>, en primer lugar, por la relación que este oficio mantenía con el de su abuelo; en segundo lugar, por ser vecino en la calle Almoradí del tío Joaquín.

Se realiza aquí una descripción de aquellas miniaturas que José M<sup>a</sup> ha considerado más características y, en algunos casos, exclusivas de este oficio; no se han detallado aquellas cuyo uso es muy común en la actualidad y, además, compartido con otras labores.

Un *corrionero* hacía aparejos de cuero, usados para enganchar los aperos, que facilitaban el trabajo de la bestia y la protegían en aquellas partes de su cuerpo donde tenía que ejercer más fuerza o era probable que recibiese algún golpe. El *corrionero*, al igual que los zapateros remendones, disponía de una mesa rodeada de un canto de cuatro centímetros para que no se le cayesen las herramientas, la cual le servía como banco. No tenía demasiadas herramientas. Destacamos las más usuales:

—Pinza: tenía aproximadamente un metro y llevaba en la cabeza una bisagra de goma que, echando la pierna por encima, apretaba y sujetaba el cuero.

—Media luna: con ella se cortaba el cuero. Como se puede deducir, su nombre responde a la forma de la cuchilla.

Un *corrionero* hacía aparejos de cuero, usados para enganchar los aperos, que facilitaban el trabajo de la bestia y la protegían en aquellas partes de su cuerpo donde tenía que ejercer más fuerza o era probable que recibiese algún golpe.

—*Uñeta*: servía para rebajar el cuero cuando se unían dos piezas.

—*Almaraz*: aguja gruesa y larga con un orificio en la punta y en el otro extremo un puño de madera.

—*Punzón*: con él se hacían los agujeros para coser.

—*Tenazas*: usadas aquí para sacar púas y estirar el cuero.

—*Raspaor* de madera: era el equivalente al *gramil*, pero para el cuero; «Para hacer rayas paralelas y señalar dónde había que dar la *punsá*».

—*Bola de cera*: a los cordeles se los pasaba por la bola de cera virgen para que se deslizaran mejor una vez que habían sido untados.

—*Ruleta*: dentada para dar los puntos equidistantes; es similar a la que hoy utilizamos para cortar pizzas, pero con dientes triangulares.

Con el tiempo llegaron las primeras máquinas (por ejemplo, la *Singer Industrial*) que cosían lonas y tejidos de pequeño grosor; ello supuso que muchas de estas herramientas cayeran en desuso.

## 5. El horno del tío Jaime y la tía Lila

Horno de  
Jaime  
Rodríguez y  
Concepción  
Vázquez



Ubicado en la calle Almoradí nº 1 (hoy estudio del arquitecto Luis Rocamora). La miniatura guarda la imagen que José María recuerda *in mente* de su infancia y adolescencia.

Era un lugar muy frecuentado por los niños de entonces, pues el hambre invitaba obligadamente a acercarse a estos lugares

para ver «si uno pillaba algo, y el que conseguía algo era capitán general». «Este horno estaba enfrente de mi casa y, como chiquillo, iba y el tío Jaime me daba una torta o cacahuets que tostaba, después movía la *llanda* para que nadie notase la falta de lo que me había dado.»

Le comentaba la familia del tío Jaime que el horno era herencia de siete generaciones, que tenía unos 300 años. Allí la gente acudía para hacer los asados típicos de Catral (pimiento, tomate, cebolla, berenjena, alguna ñora...); también se cocían *serros*, cacahuets, bolletes de cebada, a los que llaman *congrrios*, y *minchos* con harina de maíz, aceite y sal.

«Recuerdo que mi padre me hacía *canutes*, que consistían en un trozo de caña lleno de azúcar, harina y canela; después se cocía y, cuando se abría la caña, quedaba todo hecho una pieza. Estaba riquísimo.»

La reproducción de este horno responde al sincero agradecimiento que José María tiene hacia esta familia donde, en muchas ocasiones, se ha sentido y sentado como un hijo más en la mesa.

Como todos sus trabajos, está cuidado hasta el más mínimo detalle, y en él se reproducen todos los instrumentos y materiales que se utilizaban para la cocción, especialmente de pan. Esta miniatura se nos presenta *in media res*, en plena actividad; es como si, retrocediendo en el tiempo, entrásemos al horno y el tío Jaime nos atendiese, con una iluminación que nos hace ver y sentir el color y el calor propio de estos hogares.

La siguiente es una relación detallada de todos sus elementos, con una explicación mínima en los casos en que se ha considerado conveniente:

—Artesa: donde se amasaba el pan.

—Cernero: allí se colocaba el cedazo y, balanceándolo de un extremo a otro, se cernía la harina.

—Cedazo: para cernir la harina.

—Escoba pequeña: de limpiar la artesa.

—Pala de echar la harina.

—Pala de meter y sacar el pan del horno.

—*Portatablas*: donde se emparejaban las tablas del pan.

—Puerta de metal tal cual José María la conoció.

después movía la *llanda* para que nadie notase la falta de lo que me había dado.»  
Le comentaba la familia del tío Jaime que el horno era herencia de siete generaciones, que tenía unos 300 años. Allí la gente acudía para hacer los asados típicos de Catral (pimiento, tomate, cebolla, berenjena, alguna ñora...); también se cocían *serros*, cacahuets, bolletes de cebada, a los que llaman *congrrios*, y *minchos* con harina de maíz, aceite y sal.

- Llandas*.
- Escoba barredera de limpiar el horno. En los de la huerta se ataba un manojo de hierba tierna.
- Sacos de harina.
- Bizcochera.
- Banco auxiliar para *llandas*, para dejar los asados...
- Cubo de agua.
- Escoba y recogedor de basura.
- El candil: para emergencias en caso de cortes de luz.
- Panes y tortas.
- Alcabor*: habitación que había encima del horno para guardar la leña y secar la ropa en días lluviosos.
- Escalera de *alcabor*.
- Urna con la imagen de San Antonio.
- Iniciales J. R. y C. V., que responden a las de los propietarios Jaime Rodríguez y Concepción Vázquez.

## 6. Herrerías de los Rocamora



Herrerías  
de los  
Rocamora

El taller de aperadores donde trabajaba José María se encontraba enfrente de una de las herrerías de los Rocamora. Tanto con ésta como con la existente en la salida de Orihuela del tío Manuel Rocamora había una relación familiar y de confianza mutua. Los aperadores y herreros eran dos negocios que se complementa-

ban en lo profesional y entre los que existían buenas relaciones personales. Una prueba de ello era la reunión diaria a la hora del almuerzo donde, como además compartían la afición común por la música, hablaban de los ensayos, sobre las obras que estaban tocando, las salidas que hacían a pueblos vecinos...

«Si en el taller se trazaba y armaba el *malino* (tablón de clavos más sofisticado), en las dos herrerías, según desease el cliente, se le ponían los clavos, las escuadras, las anillas...»

La reproducción minuciosa de esta herrería se debe a esa relación de amistad que unió a las dos familias, pero especialmente al reconocimiento hacia los Rocamora que «con su duro trabajo y esfuerzo llevaron el nombre de Catral por toda España». Las *corvillas* y hoces de Catral eran muy apreciadas por los *segaos* en todas partes. Era habitual que, tras la recogida del cereal en la Vega Baja y Media, alicantinos y murcianos marchasen a tierras de las dos Castillas con *corvillas* de nuestro pueblo.

#### *Herramientas utilizadas:*

—Fragua: a carbón con fuelle; la actividad de darle al aire se llamaba *manchar*.

—Muela: piedra rojiza que se traía de un molar de Montealegre del Castillo (Albacete). Tenía aproximadamente 1 m de diámetro. En un principio se *amolaba* a pedal, más tarde se le acopló un motor eléctrico para facilitar el trabajo.

—Cizalla: con ella se realizaba el corte de hierros de pequeñas dimensiones.

—Tornillo: utilizado para hacer llaves a mano o limar.

—Yunque: donde se golpeaba el hierro incandescente para ir dándole forma.

—Macho o marro: martillo de dos o tres kilos.

—Martillo de bola: con el que se trabajaba el hierro.

—*Tajaera*: consistía en una rama de árbol con una cuña de hierro que cortaba los hierros incandescentes más gruesos.

—*Asentaor*: martillo que se utilizaba para no dañar la madera. «Si se quería poner los *seños* a una rueda, se golpeaba encima del *asentaor*».

—Compás de hierro.

—Sierra de cortar hierro.

—Lima.

**reconocimiento hacia los Rocamora que «con su duro trabajo y esfuerzo llevaron el nombre de Catral por toda España». Las corvillas y hoces de Catral eran muy apreciadas por los segaors en todas partes. Era habitual que, tras la recogida del cereal en la Vega Baja y Media, alicantinos y murcianos marchasen a tierras de las dos Castillas con corvillas de nuestro pueblo.**



- Destornillador.
- Llave inglesa.
- Rueda de medir circunferencias.
- Cajón de serrín para limpiar las *corvillas*.
- Pileta para enfriar el hierro.
- Recipiente para el carbón.
- Banco para colocar las rejas...

—Recipiente para templar los aceros.

*Herramientas elaboradas en la herrería:*

- Corvilla* de filo o cañamera.
- Hoz de diente para segar trigo.
- Corvilla* para segar alfalfa.
- Corvillón* con mango de madera para limpiar palmera.
- Corvillero*: sujeto con un taco de madera a la pared.
- Pala de mondar de hierro.
- Falsón* para plantar maíz.
- Cuchillo de carnicero con cacha o mango de madera.
- Acero para afilar los cuchillos.
- Cuchilla de carnicero.
- Hacha de hacer leña.
- Hacha de escardar.
- Reja para ventanas.
- Parrillas para asar la carne, anguilas o pescado.
- Hierros (trébedes) para colocar las ollas.
- Legona*.
- Azada.
- Ganchos para mover el estiércol.
- Gancho: todo de metal. Consta de tres patas curvas de hierro. Se utilizaba para sacar los cubos que caían en los pozos o aljibes muy usados por entonces.

*Herramientas para uso de albañilería:*

- Plana de tirar yeso.
- Palustre*: paleta para refinar el yeso o el cemento.
- Catalana y *picoleta* de construcción.

## **7. Torno del tío Juan Orafina**

Situado junto a la ermita de La Purísima, allí acudía José María a «echar una mano» y, como contraprestación, el tío Juan le enseñaba el uso del torno. Del tío Juan aprendió a hacer las palas





Torno del tío  
Juan  
Orafina

de mondar de madera con *boqueta* de hierro. «Era un artesano excepcional y también un buen músico.» Su torno se accionaba con la fuerza que ejercía el hombre mediante un pedal.

Como herramientas auxiliares destacaban la *gubia* redonda, utilizada para desmontar la madera sobrante, y la *gubia* plana, para allanar. También tenía un compás con las puntas curvas con el que se medían las piezas circulares. Se han reproducido también el mango de una *corvilla* y el de una hoz.

El torno en sí se compone de una ballesta, unas puntas para fijar la madera y una batalla para apoyar las herramientas. En la parte inferior, pegado al suelo, lleva un pedal que acciona la ballesta.

## 8. La tasca del Barcala

Se encontraba también en la calle San Juan (frente a muebles *Aguilar*). La reproducción y descripción de la misma responde a la imagen viva que José María aún tiene de ella.

«Todos los días, cuando la gente acababa de trabajar, se reunía allí; también iba los fines de semana. Era un sitio barato, casi todos los *gramaores*, *espadaores* y *rastrillaores* pasaban por cal tío Barcala para tomar *absenta*<sup>3</sup>, pues decían que les limpiaba la garganta del polvo que dejaban las faenas del cáñamo.»

<sup>3</sup> Absenta: licor obtenido del ajenjo, planta muy amarga, aromática y medicinal.

**Situado junto  
a la ermita de  
La Purísima  
[...] Del tío  
Juan aprendió  
a hacer las  
palas de mon-  
dar de madera  
con boqueta  
de hierro.**



Tasca del  
Barcala

**«En el interior, había unas mesas con bancos de madera y alguna silla, cada una de un padre y de una madre. Tenía un mostrador de madera con una pileta para enjuagar los vasos; también había algún porrón de vino. Los barriles de vino eran para uso de la tasca y para vender fuera**

Era la tasca que más absenta vendía, según manifestaba el proveedor de esta bebida. No había, como es de suponer, cerveza; y se servían vino, la mencionada absenta, paloma... acompañados de frutos secos, *tramusos* (altramuces) y algún que otro plato de habas hervidas.

Constaba de una *nevá* con un suelo de tierra y dos ventanas. Los laterales se cubrían con zarzos de cañas y, cuando llovía, se aprovechaba el barro de los baches de la calle para enlucirlos. Pasados unos años, esta *nevá* se tiró al suelo y se hizo un bar en muy buenas condiciones, al que curiosamente la gente dejó de entrar; se decía que la tasca había perdido el ambiente.

«En el interior, había unas mesas con bancos de madera y alguna silla, cada una de un padre y de una madre. Tenía un mostrador de madera con una pileta para enjuagar los vasos; también había algún porrón de vino. Los barriles de vino eran para uso de la tasca y para vender fuera; se solía pedir una *micheta*, equivalente a medio litro, o bien una jarra, que era un litro, bajo la cual se ponía un plato por si se derramaba; para estos menesteres se utilizaba el embudo, que también podemos ver entre las miniaturas.»

*Bebidas que se servían:*

—Vinos (tinto, clarete y mistela).

- Anís Paloma Tenis: traída de Monforte del Cid.
- Absenta: la hacían en Torreagüera, Murcia. Se gastaban sobre 10 garrafas semanales de 16 litros.
- Vino de La Mata y de los Hondones.
- Anís dulce de Callosa de Segura, del tío Javaloyes (actual Ferretería Ruiz).

## 9. El carro del Cancán. Vendedor de frutos secos.



Carro del tío Cancán

José Aguilar Aguilar, conocido como *el tío Cancán*, fue un hombre querido en Catral, muy cafetero, simpático y dicharachero. Tocaba también en la banda de música, concretamente los platillos. Trabajó en la herrería con *el tío* Luis Rocamora y *el tío* José, y vivía en la calle Victoria (calle Abajo), cerca de la casa de José María.

«Como algo anecdótico, recuerdo que no le gustaban los ajos, y los compañeros de la música, cuando salíamos a tocar, pedíamos, sin que él se diera cuenta, que aderezaran las comidas con ajo para tener un motivo de broma.»

Al dejar de trabajar en la herrería, se dedicó a vender frutos secos. Se colocaba en la puerta del bar *El Vapor* (hoy Heladería *Vega Baja*) y, mediante el juego del cacho, lograba hacer una venta mayor de sus productos.

Le viene a la memoria a José María la fotografía que del padre del tío *Cancán* había en el cementerio viejo, en la que estaba

«Como algo anecdótico, recuerdo que no le gustaban los ajos, y los compañeros de la música, cuando salíamos a tocar, pedíamos, sin que él se diera cuenta, que aderezaran las comidas con ajo para tener un motivo de broma.»

Su competencia era la tía Alea, que se ponía en la puerta del Teatro, también con un carro similar. Y antes que estos dos, estaba la tía Carmen la Chocanta

bebiendo vino con un porrón y aparecía con un capazo de cacahuetes al lado.

El carro consiste en un tablero con techo que llevaba en la parte superior unos departamentos para cacahuetes, pipas, *tramusos* (altramuces)... Con dos ruedas de madera, era movido empujando a pie.

Su competencia era la tía Alea, que se ponía en la puerta del Teatro, también con un carro similar. Y antes que estos dos, estaba la tía Carmen la Chocanta, cuyo marido ciego tocaba la guitarra.

#### 10. El carro del tío Pichi. *Chambilero*.



Carro de chambis del tío Pichi.

El tío Pichi (Jesús Aguilar) vivía en el conocido entonces como *cuartelillo* (hoy farmacia de D<sup>a</sup> Pilar Ripoll). Era municipal (policía local), y, como tenía cuatro hijas, para sacar la familia adelante compatibilizaba su trabajo con la venta de granizados y *chambis*. Un *chambi* era un helado que se servía con un molde que llevaba un muelle y se adaptaba a los distintos precios. Sus hijas colaboraban en el negocio familiar dedicándose a la venta del helado casero, cuya variedad no era muy amplia: se disponía básicamente de limón y mantecado. Por aquel entonces, había también otro carro de helados caseros, el del tío Paco "*El Matraco*".

El carro con techo tenía tres recipientes con tapadera

metálica y, junto a éstos, una vitrina que contenía las pastas de oblea. Llevaba también una cuba para enjuagar los vasos de cristal. Cabe destacar la reproducción que José María ha realizado del instrumento utilizado para servir los *chambis*.

## 11. La barca del pantano



Barca de  
«El hondo»

Era tradicional en Catral ir de cacería al pantano, al Hondo. En la familia de José María esta tradición se vivía muy de cerca, pues su padre, y especialmente su tío Manuel Antonio, tiraban bastante bien con la escopeta. Solían ir los sábados por la tarde a poner tarays, que sirviesen para camuflarlos, alrededor de la barca y preparar los sacos de paja que hacían las veces de cojines.

Con los primeros rayos de luz empezaba la tirada. Unos se colocaban en la barca preparados para disparar; otros se quedaban fuera con los perros, para recoger las piezas heridas. Había gran abundancia de aves, sobre todo patos, fojas (*fochas*) y *pioverdes*. En ocasiones, su padre llegaba a casa con unas cien piezas, que se repartían entre los vecinos.

Las barcas se hacían en Torrevieja, todas de madera. Tenían unas costillas en los laterales, sobre las que se adosaba la madera. En su interior, disponían de un cajón donde se guardaba la cacería y se colocaban los sacos de paja sobre los que apoyaban la rodilla. No disponían de remos, sino de una pértiga para desplazarse, y el manejo de las mismas resultaba difícil ya que no tenían quilla, sino un fondo liso. Su capacidad era para dos personas.

que José María ha realizado del instrumento utilizado para servir los *chambis*.

primeros rayos de luz empezaba la tirada. Unos se colocaban en la barca preparados para disparar; otros se quedaban fuera con los perros, para recoger las piezas heridas. Había gran abundancia de aves, sobre todo patos, fojas (*fochas*) y *pioverdes*.

Alrededor llevaban dos varetas de madera para introducir las ramas de taray, que, como ya se ha dicho, las camuflaban.

## 12. Taller García Hnos. Aperadores.

banco y  
herramien-  
tas del  
taller  
García  
Hnos.



En la calle San Juan 52 se encontraba el taller de aperadores *García Hermanos*. Entendemos por *aperadores* aquellas personas cuya actividad principal era realizar aperos para labores agrícolas. No obstante, también se hacían allí todos aquellos objetos que tenían como materia prima básica la madera, complementados con hierro, y que se irán describiendo en las páginas que siguen.

Era un negocio familiar llevado entre tres hermanos: Pascual, Manuel Antonio y José María —su otro hermano, Luis, entró en la Guardia Real, como alabardero de Alfonso XIII—. Pascual aprendió el oficio en Callosa, en el taller del tío Velasco (actual asadero de pollos *El pollastre rosat*). Con el fin de ir pagando el taller que habían montado, trabajaban a jornal en Dolores, en el taller del tío Pepe *El alicantino*, y acababan el día haciendo horas extras en su propio taller.

Todo se hacía manualmente, no había máquinas. La primera de ellas se trajo el mismo día en que nació José M<sup>a</sup> García Martínez: era una maquina de cepillar. Para aserrar, se iba al Molino, donde todos los carpinteros pagaban por horas. Por aquel tiem-



po se encargaba del aserradero el tío Vicente *El del motor* (Vicente Oliver), y después el tío Rafael *El mecánico* (Rafael Torregrosa). Cuando en el motor había mucho trabajo acumulado, se desplazaban a Almoradí, al taller del *Salvaoré* (junto al cuartel de la guardia civil). Con el tiempo, en el taller se dispuso de aserradora propia; también recuerda la primera máquina universal del taller que llevaba sierra, cepillo, taladro y regruesadora.

«Mi padre me contaba cómo, al principio, en el taller la gente funcionaba mediante el trueque, y hacían un carro por una cantidad de trigo, patatas... previamente acordada. Con el tiempo se fue pagando en metálico.»

Las vivencias y anécdotas de José M<sup>a</sup> en el taller son muchas, pues, como él mismo dice, «prácticamente allí eché los dientes». Se destaca aquí una de ellas: «A raíz de terminarse la guerra, vinieron los molinos de trigo, con el mismo sistema manual que los del café, pero éstos sacaban la harina muy granulada y eran muy pesados. Por aquel entonces, en Albacete se fabricaban unos molinos con piedras naturales que tenían unos 45 cm de circunferencia y se movían mediante una manivela, pero eran tan pesados que algunos preferían casi no comer antes que darle a la manivela. Entonces, como la cepilladora de la carpintería iba accionada con una correa, mi padre le adaptó al motor eléctrico una polea; en una habitación trasera, molíamos con un molino de piedra que le había dado el tío José *El Vivo*. De este modo, tanto *El tío Vivo*, como nosotros y otros vecinos disfrutamos de harina sin pagar nada a cambio. En la tarea de moler nos turnábamos mi primo José M<sup>a</sup> García, el cura, y yo, que por entonces éramos unos chiquillos».

### ***Herramientas y utensilios del taller:***

—Banco de carpintero: se compone de cuatro patas, dos completamente verticales y dos a talud, sobre las que se apoya un tablero grueso que tiene, a su vez, una caja donde se depositaban las herramientas y cuñas para tenerlas a mano. En el frontal lleva adosado un husillo (rosca), en cuya parte exterior hay un pasador con una madera para sujetar fuertemente las piezas. También solía llevar un pequeño cajón para el metro, medidas tomadas...

—Garlopa: se usa para cepillar cantos de puerta pues, al

«...vinieron los molinos de trigo, con el mismo sistema manual que los del café... en Albacete se fabricaban unos molinos con piedras naturales que tenían unos 45 cm de circunferencia y se movían mediante una manivela, pero eran tan pesados que algunos preferían casi no comer antes que darle a la manivela... como la cepilladora de la carpintería iba accionada con una correa, mi padre le adaptó al motor eléctrico una polea, en una habitación trasera, molíamos con un molino de piedra que le había dado el tío José *El Vivo*... disfrutamos de harina



ser más larga, unos 70 cm, saca menos irregularidades que el cepillo, que es más corto.

—Cepillo: para cantos de puerta de unos 20 cm de longitud.

—Sierra: armazón de madera con una cuerda para tensar la hoja de acero dentada.

—Serrucho: la hoja es más estrecha en su extremo que junto al mango de madera. Su uso, al igual que el de la sierra, es realizar cortes.

—Serrucho de vareta: mucho más fino, con una hoja rectangular que lleva un nervio sobre la parte superior para que no se doble. Su uso principal es ajustar testas.

—Escuadra: muy usada para trazar puertas, ventanas, malinos...

—Martillo de peña: lleva la boca de clavar cuadrada completamente y, en la parte opuesta, tiene una especie de cuña que es la peña, todo unido a un mango de madera.

—Serrucho de troncos: esta herramienta era usada fuera del taller por los *leñateros* y, en el taller, para cortar troncos transversalmente.

—Gramil: instrumento de madera con un taco cuadrado que lleva en un extremo una púa chafada; al desplazarlo, hace líneas paralelas a diferentes medidas, donde generalmente luego se hace una escopladura.

—Formón: sirve para escoplear las esquinas y embutir planchas o bisagras.

—Suela (azuela): pieza de acero con mango de madera y una gafa que sujeta el acero y la madera. Su uso más frecuente era hacer cuñas. Los brazos de *horcate* se hacían casi íntegramente con la azuela.

—Tenazas: para sacar las púas.

—Gato o torniquete: era de hierro; se podía hacer extensible para sujetar piezas de distinto tamaño.

—Congrel: consiste en dos maderas iguales y dos pasadores de hierro que atraviesan éstas. También lleva dos cuñas para ejercer presión. Servía para encolar tableros. Existía otro de gran tamaño para *tablachos* o mesas.

—Verdugo: así llamado porque era un *matapersonas*. Era usado para dos hombres a la vez y se necesitaba mucha fuerza

**Suela (azuela):**  
**pieza de acero**  
**con mango de**  
**madera y una**  
**gafa que sujeta**  
**el acero y la**  
**madera. Su uso**  
**más frecuente**  
**era hacer cuñas.**  
**Los brazos de**  
**horcate se**  
**hacían casi**  
**íntegramente**  
**con la azuela.**

física para trabajar con él. Consiste en un armazón de madera formando un rectángulo con dos salientes para agarrarlo y en el centro lleva una cuchilla dentada con dos cuñas en los extremos para tensar la misma. Se utiliza para cortar de arriba hacia abajo.

### **Objetos fabricados:**

#### • *Aperos de labranza:*

—*Trejillas de yeguas y de vacas:* la diferencia principal entre ambas es que las primeras tenían alrededor de 80 cm; y las segundas, unos 2 m.

—*Maso de esclafar tolmos:* todo de madera.

—*Ubio de vacas:* para colocarlo en el pértigo de la carreta y enganchar las vacas. No dispone de puntero ni gancho.

—*Ubio de labranza:* éste sí llevaba puntero y un gancho donde se colocaba la anilla del timón del arado u otro apero.



Ubios



Arado de horcate

—*Arado de horcate:* se utilizaba con yegua o mula. Lleva unas varas curvas, una *cameta* consistente en un hierro recto para meter la *esteba* (pieza de madera con la que se guiaba el arado manualmente). El *tascón* se encarga de apretar la reja con la *esteba*; del dental salen dos hierros laterales para abarcar más terreno; y finalmente está la reja de hierro. El arado lleva una herramienta auxiliar que sirve para

poner la reja; se la conoce como *mazo de arado* y consta de un taco de madera con rabo.

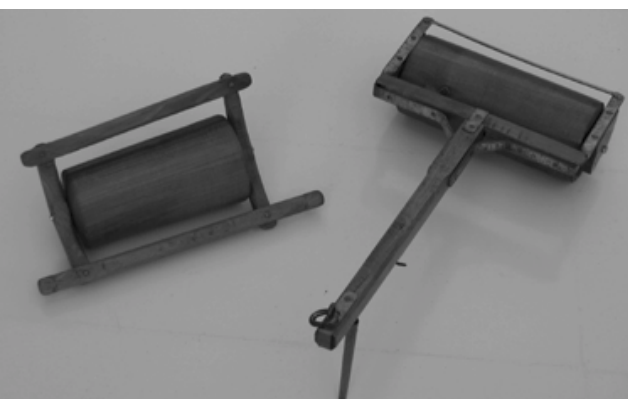
—*Varas:* las varas llevan unas gafas donde se pone la *sofra* (correa de cuero que se pasa por encima de la bestia sobre el sillón). Por debajo, se colocaba la barriguera, nombre que recibe por ir tocando la barriga del animal. También se pueden observar en las varas dos ganchos de tiro y dos anillas para las riendas (cuerdas que pasan por el sillón y se enganchan al cabezón, con

**Arado de horcate: se utilizaba con yegua o mula. Lleva unas varas curvas, una cameta consistente en un hierro recto para meter la esteba (pieza de madera con la que se guiaba el arado manualmente). El tascón se encarga de apretar la reja con la esteba; del dental salen dos**

las que se dirige a la bestia y con las que se le ordena que ande o pare con el «arre» o el «so», respectivamente.

—*Sillón*: dos tablas unidas con una pequeña inclinación y sobre las que hay una pequeña circunferencia. El trabajo de este apero era completado por el *corrionero*, que le ponía las almohadillas que descansaban sobre el lomo del animal, lo recubría de cuero, con tachuelas doradas como adorno. Llevaba, además, dos anillas por donde pasaban las riendas.

—*Balestrilla*: consta de una madera curva redonda con dos anillas en los extremos y un gancho en el centro. Se usa como apero auxiliar para el trillo y faenas de arrastre. Hoy día, es usada en las plazas de toros donde, una vez muerto el animal, se le arrastra y saca de la arena ayudándose de la *balestrilla*.



Rulo de era y rulo de esclafar tolmos.

—*Rulo de esclafar tolmos*: sobre un armazón de hierro se coloca el rulo de piedra natural. En los extremos lleva dos gorriones de hierro sobre palomillas de madera. Para poder apoyarlo, en el brazo lleva un mozo con una plancha con abrazadera de hierro en la punta, para su enganche.

—*Yugo de mulas y yeguas*: armazón de madera con cuatro varillas también de madera. Dispone también de dos anillas y un gancho.

—*Horcate* de yegua: dos brazos curvos con abrazadera en la parte superior y dos gafas para enganchar los francaletes, que son las correas a las que a su vez se enganchan los tirantes para unirlos al *horcate*.

—*Tablón de clavos*: tabla de clavos que se usaba para tapar grietas, arrancar malas hierbas, recoger restos de hierba, *embolicar* la simiente de cáñamo o de alfalfa... Una de sus aplicaciones frecuentes era pasarlo en los cultivos de alfalfa segados y con el *rabotín* pequeño.

—*Malino*: es una especie de tablón de clavos, pero más sofisticado, consistente en tres listones equidistantes que forman un rectángulo y bajo los que se colocan unos clavos dispuestos de tal forma que no dejan ningún trozo de tierra sin pasar. En las

esquinas, lleva escuadras de hierro que lo refuerzan. Las anillas que tiene en los extremos son para enganchar la bestia.

—Tabla de allanar: consiste en un tablón de unos cuatro metros con dos anillas en las puntas. Servía para allanar las irregularidades que otros aparatos dejaban. Uno de sus actuales usos es allanar las hileras sobresalientes que deja el *retobato*.

—Banco escalera: escalera con dos accesos que, en la parte superior, lleva un tablero con bisagras utilizado para poner el capazo o cesta de coger fruta (albaricoques, naranjas, olivas, higos...).

—Legona: plancha de acero de unos 20 cm de largo por 15 de ancho con filo en la punta. Tiene un orificio llamado *caña*, donde se mete el mango. La caña es de hierro y la plancha en sí de acero. A los extremos sobresalientes de ésta se les llama *gavilanes*.

—Carretilla: armazón rectangular de madera con rueda delantera de madera. Las esquinas se reforzaban con escuadras de metal. Era un utensilio muy usado en la huerta para trasladar el abono, sacar la hierba del bancal, sacar el estiércol de la cuadra...

—Banco de *alpargatero*: consiste en una madera de unos 30 cm de ancho por 125 de largo, con cuatro patas, donde se sienta el operario. Delante del *alpargatero* hay una tabla inclinada de unos 80 por 60 cm, y un trozo de madera vertical para apoyar la suela y coserla con un *almaraz*. Lleva un *tamarí* para golpearla y dejar la suela plana.

#### • *Herramientas relacionadas con el cáñamo*

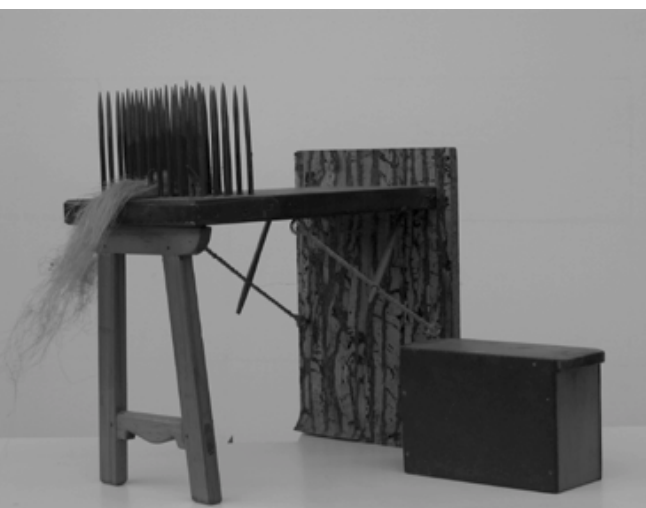
El cáñamo era una de las fuentes de riqueza mayores de Catral. En la mayoría de la fincas se cultivó gran cantidad de cáñamo y disponían de balsa propia para cocerlo. Sobre la década de los 40, un quintal de cáñamo valía alrededor de 1.500 ptas (9 euros), que por aquel tiempo era muchísimo dinero. Cuentan algunos agricultores que, con una buena cosecha de cáñamo, habiéndole echado *fuersa* (abono), casi se pagaba el valor de la tierra; si bien es cierto que, para obtener los quintales de cáñamo, había que realizar una serie de labores que requerían mucha mano de obra y en condiciones muy duras. De la riqueza que producía el cáñamo da buena cuenta el refranero de la zona: «Cáñamo vendido, carriola en la puerta».

—*Gramaera*: tronco trabajado hasta acabarlo en forma rectangular, sin esquinas. Tenía 2 m de largo por 30 cm de ancho

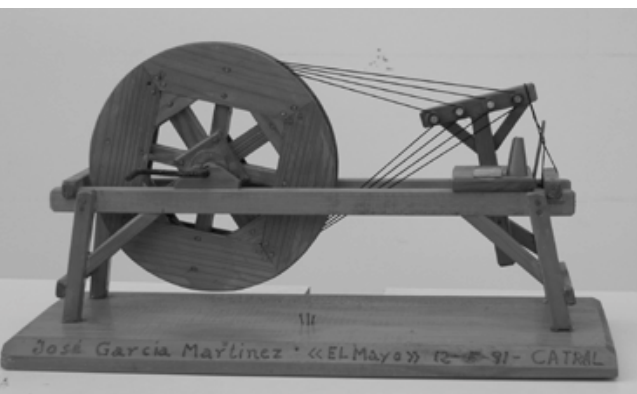
**Sobre la década de los 40, un quintal de cáñamo valía alrededor de 1.500 ptas (9 euros), que por aquel tiempo era muchísimo dinero. Cuentan algunos agricultores que, con una buena cosecha de cáñamo, habiéndole echado fuersa (abono), casi se pagaba el valor de la tierra; si bien es cierto que, para obtener los quintales de cáñamo, había que realizar una serie de labores que requerían mucha mano de obra y en condiciones muy duras**



Gramaera y espadaor



Rastrillo de cáñamo.



Mena

y alto. Llevaba cuatro patas a talud que lo soportaban, y también alojamiento para la masa, la cual portaba una cuchilla de hierro y una pieza curva de madera desde donde se manejaba y a la que llamamos *balestilla*. La atravesaba, en la parte posterior de la masa, un redondo de madera llamado *tellón*.

—*Espadaor*: tras pasar por la *gramaera*, el siguiente proceso del cáñamo se realiza en el *espadaor*, que consta de una pieza de madera con dos filos y una *maneta* para cogerla. Esta madera termina en una cuña con un taco en la base, sobre el que se colocaba una piedra para que estuviera más sujeto.

—*Rastrillo*: pieza de madera de 4 cm de grueso por 105 de largo y unos 60 de ancho. Lleva delante un banquillo para apoyar el rastrillo, y dos anillas bajo para tensarlas sobre la pared y que, así, estuviera bien sujeto. Tiene unas 60 púas largas de acero y un cajón para taparlas cuando se termina la faena, con el fin de evitar todo peligro. En la parte delantera derecha, lleva un trozo de hierro curvo que sirve para quebrar el cáñamo y hacer las *moñas*, que posteriormente se enviaban para la hilatura.

—*Rastrilla*: más pequeña que el rastrillo. Su particularidad es que dejaba el cáñamo más fino. A los desperdicios del cáñamo se los llamaba *borras*, y se utilizaban para



hacer una trenza que, después, iba a la suela del *alpargate*. Comenta José M<sup>a</sup> que era un verdadero lujo llevar suela de cáñamo, pues era mucho más suave que la de esparto.

—Mena: rueda de madera de 1'25 m aproximadamente por unos 15 cm de ancho. Lleva una manivela para accionarla y, a unos 80 cm de distancia, tiene 3 o 4 poleas donde el *hilaor* engancha el cáñamo que lleva en la cintura y, así, logra fabricar el cordel. A quien le daba a la manivela, en muchas ocasiones un niño, se le llamaba *menaor*.

- *Útiles y artefactos relacionados con el riego*

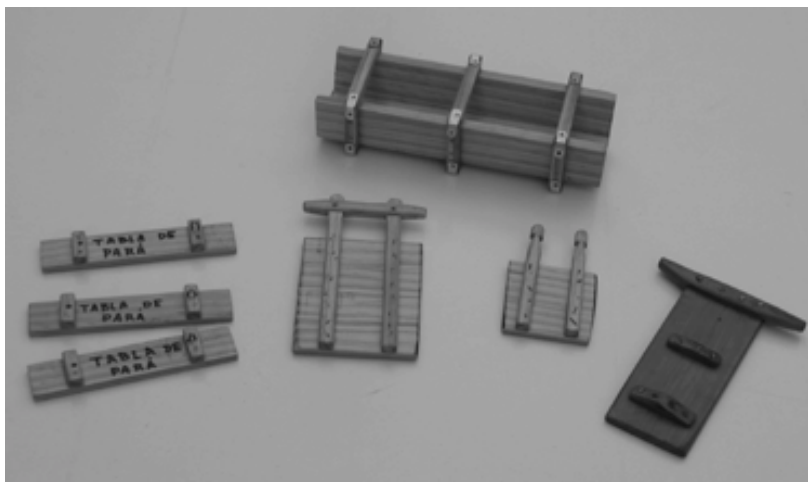
—Canal de madera: consta de un fondo con dos tablas a talud. Los había de distintas medidas. Su principal función era pasar el agua de riego de un bancal a otro por encima de una acequia.

—*Tablacho de cuernos*: madera vertical con un listón ligeramente curvo en la parte superior que imita unos cuernos. Se metía en la brenca cerrada del *partior* y, una vez dentro, abajo se le ponía un taco más grueso para que no pudiese ser sustraído.

—*Tablacho de maneta*: lleva las tablas horizontales, con dos listones en vertical y uno travesero arriba, de donde se agarra para sacarlo.

—*Tablacho de hila*: es el más pequeño, ya que se coloca en el *costón* para tapar o controlar la entrada de agua a un bancal. Son maderas horizontales clavadas en dos verticales, formando estas últimas unas *manetas* en sus extremos para poder quitarlo.

—Tablas de *pará*: dadas las grandes dimensiones de las acequias, y al no existir compuertas, los agricultores se servían de tablas que van sueltas pero enlazadas con una cadena. A su vez,



Tablachos y canal de madera.

y, cuando se nos pasa el turno de tanda de nuestra tierra, apurar incluso el agua que se queda en el brazal, o la que ha caído o proviene de escurrimbles de la azarbe

cada una llevaba una cuerda, de la cual se tiraba para levantar la pará, o bien se utilizaba un gancho con rabo de madera.

Tal como dice el refrán, «El que está a la cola o se seca o se ahoga»; y eso nos pasaba y nos pasa en Catral. Nuestra situación geográfica hace que tengamos que aprovechar al máximo toda el agua que llega y, cuando se nos pasa el turno de tanda de nuestra tierra, apurar incluso el agua que se queda en el brazal, o la que ha caído o proviene de *escurrimbles* de la azarbe. Hoy se dispone de medios que, con relativo esfuerzo, nos permiten aprovechar esos restos de agua (bombas, tractores...). Antaño, hasta los años 60, los medios eran muy distintos.

—En un principio, el agua que se quedaba en el *brasal regaor*, a la que se denomina *regolfo*, o *cajoná* si la cantidad de agua es mayor, se sacaba con la *portaera*, consistente en una cuba de madera que, por ser muy pesada, pasó enseguida a ser de zinc; sobre las asas se ataba un palo que la cruzaba y desde los extremos, entre dos personas, se sacaba el agua a cubas, una tras otra.

—Según parece, ante el inconveniente que suponía meterse dentro del *brasal* en invierno, surgió el bombillo, que era una escalera sin fin sobre la que la fuerza se ejercía con los pies. Se usaba la mayoría de las veces para regar el *roalico* de hortalizas que se plantaba para la casa: calabazas, melones, tomates, ñoras...

Nos cuenta José M<sup>a</sup> que, en cierta ocasión, su abuelo le mandó a regar con el bombillo y, como él no podía con el peso pues el bombillo cargaba mucha agua, le puso dos tacos de madera sobre el eje transversal, de tal forma que cogía menos agua y él hacía menos fuerza; cuando el nivel del agua bajó, quitó los tacos y siguió regando hasta apurar todo el *regolfo*; al comentarle a su padre lo que había hecho, le incluyeron a los nuevos bombillos que fabricaron dos alturas, para facilitar el trabajo.

El bombillo es poco mayor que una rueda de carro con ocho cajones, ocho bocas de toma, y ocho *boquetas* para arrojar el agua. Tiene en la parte superior una barra, para sujetarse la persona que subía. El eje transversal va con gorriones y dos abrazaderas en los extremos. Está encajado en un marco que le permite un traslado fácil de un brazal a otro. De este eje salen ocho aspas, que forman los cajones ya comentados. Toda esta estructura está forrada de zinc.

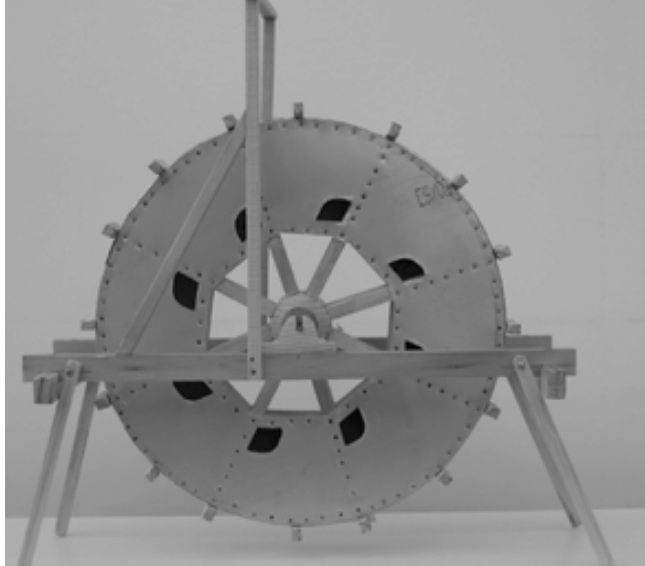
El bombillo es poco mayor que una rueda de carro con ocho cajones, ocho bocas de toma, y ocho boquetas para arrojar el agua. Tiene en la parte superior una barra, para sujetarse la persona que subía.

Cuando finalizó la guerra, el zinc escaseaba y se hacía todo de madera, pero estos bombillos fueron menos duraderos y muy pesados para su transporte. Un accesorio del bombillo es el *resibior*, con el que se distribuía el agua hacia un lado u otro.

—Otro artefacto de riego que se usaba en Catral, sobre todo en la Arroba de la Madriguera, era la cenia, ya que el azarbe de Abanilla lleva siempre bastante agua y, por medio de zanjones, se acercaba el agua hacia cada finca. También las había que se nutrían del azarbe de las Viñas o de la Palmera. Las cenias adquirieron gran importancia en las fincas, pues permitían conseguir agua fuera de tanda y eso llevaba consigo poder plantar unos cultivos de mayor rentabilidad como cañamo, ñoras, patatas, *moniatos*...

Un día que José M<sup>a</sup> acompañó a su padre para arreglar unas cenias por las arrobas y vio que algunas de ellas estaban reparadas por *lañaores*, le dijo a su padre: «Tata, ¿por qué las cenias llevan unos cortes de hachas?». Su padre le respondió que los de Dolores subieron en una ocasión por el azarbe de Abanilla y fueron rompiendo con hachas casi todas las cenias porque, según parece, no les llegaba agua suficiente.

«Cenias hicimos a mucha gente de Catral; a los *Soledaos*, a los *Abadías*, a los *Monjas*, al *López*, al tío *Alfredo*, a los *Guiraos*, en Lo Zabala, en la Casa Nueva, al tío *Sebastián*, al tío *Canales*, a los *Cosmes*, al *Migalete*, en La Portalá, a los *Campanilla*; la última que hicimos fue para los *Orujos*. También se hacían para fuera del pueblo, a los *Cañizares* de la Vereda de Lo Benimira, a la finca del Reloj en la Vereda de los Cubos, a los *Aniortes* en el Rincón de Bonanza...»



Bombillo



Cenia

**«Tata, ¿por qué las cenias llevan unos cortes de hachas?». Su padre le respondió que los de Dolores subieron en una ocasión por el azarbe de Abanilla y fueron rompiendo con hachas casi**

Al lugar por donde pasaba la caballería se le conocía como el andaor. Anexo a la cenia se hacía un resibior de cemento, desde donde se enviaba el agua a otras partes del bancal.

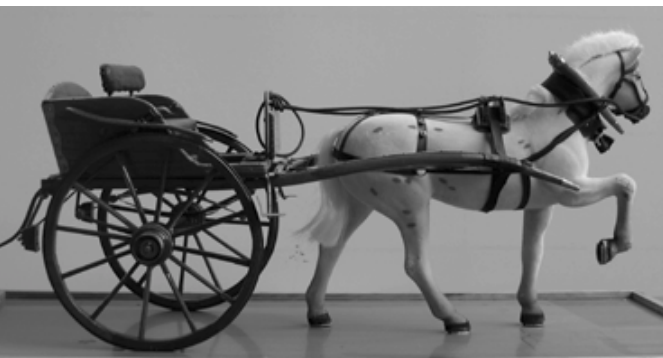
Cenias las hay de diversos tamaños; las que se hacían para esta zona tenían unos 5 m de circunferencia. Al igual que el bombillo, constaban también de ocho cruces, un eje de hierro con escuadras y dos planchas laterales; este eje se apoya en la obra sobre dos *manguillas* de hierro. Las había también de unos 3 m de circunferencia, más pequeñas que las de las arrobas, que se utilizaban para parcelas de 7 u 8 tahullas. Las cenias tienen también ocho tomas de agua y ocho bocas reforzadas con una plantilla de hierro, llamadas *boquetas*. Se accionaban por la fuerza de una bestia. Había unos anillos con tacos, llamados «de puntería», que servían para rodar, de cuyo centro salía un tronco que llevaba en la parte superior un cuadrado donde se metía el palo para enganchar la caballería: a todo este conjunto se le llamaba *carro*. Había dos pilares de piedra laterales con una viga, donde va alojado el cuello del carro, y a su vez lleva dos anillos de madera sujetos por unas crucetas, donde van alojados verticalmente unos listones de madera, que es lo que hace el engranaje con los anillos de puntería. En otros lugares, los pilares subían hasta arriba del árbol del carro y pasaba la caballería por debajo. Al lugar por donde pasaba la caballería se le conocía como el *andaor*. Anexo a la cenia se hacía un *resibior* de cemento, desde donde se enviaba el agua a otras partes del bancal.

En Catral no había norias, ni tampoco se fabricaban en el taller. Pero, a diferencia de la cenia y el bombillo, para los agricultores de Catral una noria es la que sacaba agua movida por la presión del agua misma, ya que estaban colocadas en lugares con mucho desnivel; además, arrojaban el agua por las dos caras. Eran muy conocidas las de Rojas, Formentera y Murcia, entre otras.

- *Vehículos de paseo y transporte*

—Carriola: «Tener a finales de la guerra una carriola era como tener hoy un Mercedes de última generación.» Los chicos jóvenes las utilizaban para desplazarse a *festear* o ir a las fiestas de pueblos vecinos; era, en definitiva, un verdadero lujo.

Carriola



La miniatura que nos presenta José M<sup>a</sup>, está hecha íntegramente con madera de morera de la huerta de Catral.

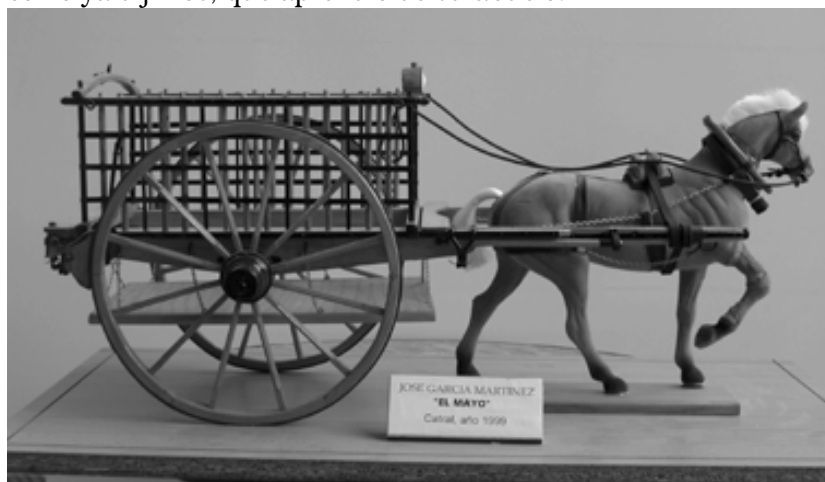
Las ruedas constan de un

cubo en el centro de la misma con dos *seños* o aros circulares; de aquí salen los radios (también llamados *rayos*) que llegan hasta la pina, que es la madera curva que va formando la circunferencia de la rueda justo debajo del hierro al que conocemos como llanta. Los ejes de esta carriola eran ingleses y, con un poco de aceite, se deslizaban finamente. En los extremos, para alojar la rueda, llevaba una *manguilla* embutida en el cubo y, en la punta, una tuerca de bronce, con rosca a la izquierda, llamada *sombrerillo*. Paralelas a las ruedas se situaban unas ballestas de acero que actuaban como amortiguadores del peso. La caja era íntegramente de madera, con un asiento que daba cabida a tres personas y que estaba tapizado en cuero. Clavados en la parte delantera, lleva dos montadores, por donde se subía. También en la parte delantera lleva una *balestrilla* de hierro y, delante del conductor, hay un tablero de madera sujeto con dos escuadras de hierro, que protegía al que conducía. La parte delantera finalizaba con dos varas curvadas hacia el suelo y hacia el interior, con una plancha en la parte superior e inferior y dos punteras de metal dorado como embellecedores. Igualmente dorados eran los bocines del cubo. También en la parte delantera, donde se sientan el conductor y sus acompañantes, hay un cajón para poner los pies. Detrás se sitúa una cola, con el fin de que, cuando se empine la carriola, las varas se queden a media altura. Los batanes se sitúan sobre la parte posterior de las ruedas, llevando a la derecha de la carriola una *maneta*, desde la que se acciona el freno; consiste éste en una rosca o sinfín con una *maneta* de madera en el extremo, para cogerla. Dispone también la carriola de guardabarros de madera. A unos 40 cm de las puntas de las varas lleva un recubrimiento de cuero, donde se colocan la barriguera y la *sofra*.

Esta miniatura añade un caballo de plástico de pelo blanco. Porta el caballo un sillón por donde pasa la *sofra* que mantiene el peso delantero. A su vez, la barriguera sirve para que no se levante la carriola. Lleva además el caballo un *horcate* de madera con francaletes y tirantes de cuero, y también una collera de cuero rellena por dentro de tela. Sobre la cabeza, lleva el cabezón con el *bocao*, donde se enganchan las riendas para guiar al caballo; y finalmente, sobre la parte trasera de la bestia se puede observar la *ritranca*, con dos trozos de cuero llamados *sejaores*.

Detrás se sitúa una cola, con el fin de que, cuando se empine la carriola, las varas se queden a media altura. Los batanes se sitúan sobre la parte posterior de las ruedas, llevando a la derecha de la carriola una maneta, desde la que se acciona el freno; consiste éste en una rosca o sinfín con una maneta de madera en el extremo, para cogerla. Dispone también la carriola de guardabarros de madera. A unos 40 cm de las puntas de las varas lleva un recubrimiento de cuero, donde se colocan la barriguera y la sofra

Al igual que todos los caballos que acompañan las miniaturas de José M<sup>a</sup>, dispone éste de herraduras, oficio el de herrador, como ya dijimos, que aprendió de su abuelo.



Carro

—El carro agrícola ha sido un vehículo que recuerda José M<sup>a</sup> desde siempre. Era, además, indispensable en cualquier industria o finca agrícola. Tenía diversos usos, de los que se señalan a continuación los más habituales.

- Traer yeso moreno (de Algorfa, Albatera o Crevillente). En la parte inferior del carro se colocaban unas bolsas de estera forradas de lona. Se ataban dos *galgas* (dos palos paralelos que, al unirse con cuerdas, cerraban la bolsa) juntas de lado a lado, que se abrían para vaciar toda la carga de golpe.
- Transporte de hierba seca, de cáñamo, de leña, de sacos de trigo o de algodón...
- Transporte de agua. Hay quien le acoplaba dos maderas curvas y colocaba una *bota* para traer agua del pozo de Lo Roca (Orihuela). También se cogía el agua del aljibe del Teatro, en la calle San Juan (junto a la actual óptica). Entre los *aguaores* más conocidos se recuerda al *tío Cacao*, al *tío Minina*, al *Mandero* o a los *Chotas*. Algunos de ellos portaban en el carro dos botas pequeñas. Una medida que se usaba para el agua era la cuarterola, que iba en la parte inferior del carro colgada con cadenas.



- Acarreo de troncos: se situaban en la parte inferior del carro y se ataban con dos cadenas. Los troncos que se utilizaban en el taller *García Hnos.* eran traídos de la huerta, generalmente por el *tío Paco Sebastián* y el *Pedro Monero*.
- Transporte de cañas y haces de trigo. Para este menester, se le añadía un hierro curvo por encima de la bestia, lo cual permitía aumentar la capacidad de carga; se cubría hasta la mitad del cuerpo de la bestia.

La principal diferencia entre la carreta y el carro es que la primera lleva una sola vara llamada *pértigo*, para enganchar las dos bestias, y el carro lleva dos varas laterales, en cuyo interior se coloca la bestia. Estas varas tienen unas planchas metálicas que las refuerzan, y terminan en los extremos con una abrazadera en cada vara. El eje de las ruedas se aloja en unos topes. Los cuatro lados del carro quedan unidos por unos listones llamados *cabezales*; la parte delantera tiene una tabla ligeramente cortada en la curva para no molestar a la caballería. En la saga, hay una tabla sobre la que se sitúa toda la parte del torno, con dos piezas en forma de cuña por donde éste se desliza. Lleva dos mosos con sus abrazaderas en la parte trasera, y dos en la delantera, uno en cada vara. En la parte superior trasera destaca el *gobén* curvado, que va de un extremo a otro y que lleva una plancha de hierro y dos anillas con puntera; también se le ponen abrazaderas en los extremos. En la puntera solía colocarse una *estiba* (sera), que contenía el cántaro o la *corvilla*.

Los laterales están formados por cuatro escuadras de hierro y unas varas de madera verticales, llamadas *estacas*, que alternan con otras de hierro denominadas *garroteras*. En el extremo superior de los laterales, lleva horizontalmente los varales con planchas de hierro, dos abrazaderas y anillas. El freno consiste en dos planchas de hierro con una palanca y dos batanes; al igual que en la carriola, todo este conjunto recibe el nombre de *torno*. Anteriormente a este sistema de frenado, los carros llevaban dos galgas, que frenaban sobre la pina y el cubo.

Algunos carros disponían de un farol de aceite o de carburo. Las varas llevan dos *vaguetones* que alojan la *sofra* y la barriguera. La *ritranca* y los *sejaores*, como ya se ha dicho, sirven

La principal diferencia entre la carreta y el carro es que la primera lleva una sola vara llamada *pértigo*, para enganchar las dos bestias, y el carro lleva dos varas laterales, en cuyo interior se coloca la bestia. Estas varas tienen unas planchas metálicas que las refuerzan, y terminan en los extremos con una abrazadera en cada vara. El eje de las ruedas se aloja en unos topes. Los cuatro lados del carro quedan unidos por unos listones llamados *cabezales*; la parte delantera tiene una tabla ligeramente cortada en la curva para no molestar a la caballería. En la

El carro atartanado «era un carro más pequeño que sustituía al coche; se utilizaba en ocasiones para trasladar al médico, al cura... por caminos de tierra». Este vehículo resultaba muy acogedor e invitaba a entablar conversación en su interior. En Catral había varias personas que disponían de este vehículo:

para frenar el carro y «en el caso de que la bestia pare, no se le eche el carro encima». En la parte superior de los topes, hay unos ganchos para colgar un tablero de bolsa y dar más cabida al carro. En la parte derecha, lleva también un montador de hierro. Había quien colocaba al carro unos tableros en la solera y en los laterales para cargar a granel panizo, trigo, cebada, etc.

—El carro *atartanado* «era un carro más pequeño que sustituía al coche; se utilizaba en ocasiones para trasladar al médico, al cura... por caminos de tierra». Este vehículo resultaba muy acogedor e invitaba a entablar conversación en su interior. En Catral había varias personas que disponían de este vehículo: el *tío Correte*, el *tío Pepe el Molinero*, el *tío Poma* (vendedor de telas que tuvo la desgracia de morir siendo su carro arrollado por el tren), el *tío Patillas*...

En lugar de llevar topes de madera, lleva amortiguación de ballesta. El montador está en la parte trasera y, en la delantera, se coloca una tabla para ir más cómodo. En los laterales se disponen dos tablas forradas que hacían de asientos laterales con cabida para seis personas (tres a cada lado). Los laterales de los varales, donde se apoyaba la espalda, estaban hechos de estera de esparto y forrados con lona o terciopelo, según las posibilidades económicas de cada cual; había quien, en la parte delantera, le ponía unos cristales con un agujero para poder sujetar las riendas. Disponían de toldo, soportado por cuatro arcos de madera que se alojaban en los varales y forrados de caña muy fina, sobre la que se colocaba una lona pintada para despedir el agua. Prolongación del toldo era la visera plegable con un arco de hierro articulado. La parte trasera se cerraba con unas lonas que podían dejarse caer y que se recogían con unos botones metálicos.

—Carro con ruedas de goma: son los últimos que se están utilizando. Lleva dos varas y dos cabezales. Éstos tienen frenos de tambor, que van a las ruedas de goma. Disponen generalmente de dos laterales de unos 40 cm. Es como un pequeño remolque, pero con tracción animal.

Carreta



—Carreta: tirada por un par de vacas o bueyes, lleva un pértigo en el centro que acaba con un *ubio* para enganchar las bestias. La carreta es un vehículo muy rústico,

pues se dedicaba mayoritariamente al transporte de áridos (arena, piedra, yeso...).

Tiene cuatro escuadras, cuatro garrotes y cuatro *garroteras* en cada lateral, con estacas de madera de unos 15 cm de grueso. Lleva un *moso* delantero debajo del pértigo, con un gancho donde colgar el mismo, y otro en la parte trasera. En la *saguera* lleva la palanca del torno, el torno en sí y los batanes. Dispone de *gobén* con dos planchas, sujeto por dos pasadores unidos a la carreta mediante cadenas.

Los aparejos que usan las bestias son las coyundas y los frontiles. Éstos consisten «en dos medias lunas de cuero que se les ponen delante para que no se aporreen». El *gañal* (auriga o conductor de las vacas) llevaba una vara de dos metros con una pincha de hierro en la punta, a la que se denominaba *llamaera*.

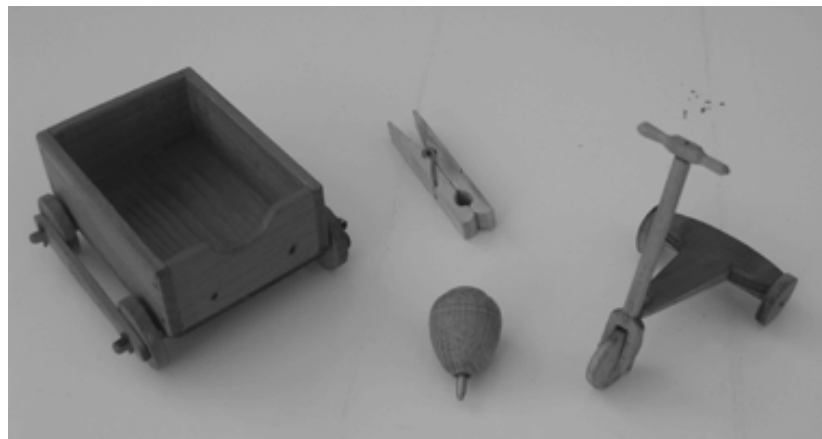
La carreta, al igual que el carro, portaba ruedas muy fuertes que admitían el peso que suponía duplicar la capacidad de la misma mediante un marco colocado en la parte superior.

—La tartana: muy similar al carro *atartanado*, pero más grande. En Catral se usaba para llevar y recoger a la gente de la estación de Albatera y, a la vez, traer el correo a Catral. Tenían tartanas el *tío Pascual* y el *Enrique del Correo*.

#### • *Juquetes de madera*

Un modo de sacarle provecho a las muchas horas que José M<sup>a</sup> pasaba en el taller era realizando en los ratos libres raquetas de tenis, patinetes, galeras, palomares... Esto le permitía

Los aparejos que usan las bestias son las coyundas y los frontiles. Éstos consisten «en dos medias lunas de cuero que se les ponen delante para que no se aporreen». El gañal (auriga o conductor de las vacas) llevaba una vara de dos metros con una pincha de hierro en la punta, a la que se denominaba llamaera.



Patinete,  
galera y  
pinza

**Galeras: a un cajón de tabaco (concretamente**

**José M<sup>a</sup> lo gastaba de Ideales, que fueron los primeros cigarros que venían liados), se le hacía un recorte en la parte delantera y dos agujeros en la parte trasera para colocar las ruedas, cuyos ejes eran radios de rueda de carro por ser ésta una madera muy dura. Las almohadillas eran un saco de pellorfas de panizo**

disponer siempre de cinco duros en el bolsillo para *chambis*, ir al cine o gasolina para la moto.

—Patinete: «Entonces eran casi todo de madera, sólo llevaban hierro algunos en los ejes».

—Galeras: a un cajón de tabaco (concretamente José M<sup>a</sup> lo gastaba de *Ideales*, que fueron los primeros cigarros que venían liados), se le hacía un recorte en la parte delantera y dos agujeros en la parte trasera para colocar las ruedas, cuyos ejes eran radios de rueda de carro por ser ésta una madera muy dura. Las almohadillas eran un saco de *pellorfas* de panizo; allí se colocaba a los *chiguitos* pequeños y se les daba vueltas por la era. «Era el *Jané* de entonces.»

—Trompas o peonzas: se hacían en el torno y la púa se ponía en la herrería, ya que éstas eran más gruesas y, por tanto, mejores para sacar las monedas cuando se jugaba al *rogle*.

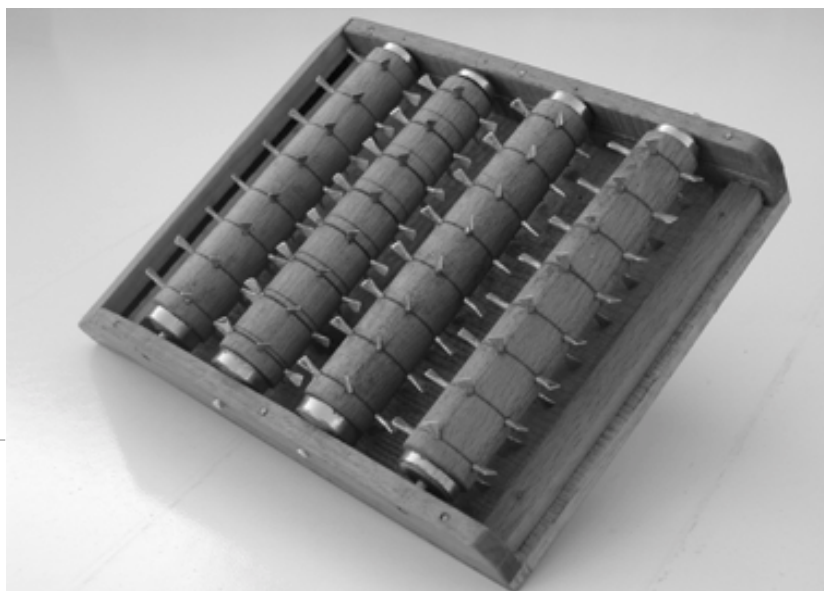
—Palomar: con rejilla en la parte delantera para que el animal pudiera salir a tomar el sol y el aire. También se le hacía un comedero de madera; el bebedero era de arcilla de Agost.

***· Aperos relacionados con la era***

Todas las fincas disponían de un terreno, generalmente enfrente de la casa, para una era. «Ésta consistía en un *roal* circular que se limpiaba y regaba para la trilla. A lo largo de los meses de mayo y junio se iban amontonando las *garberas* de trigo para separar el grano de la paja.» También se trillaban otros cereales o leguminosas (habas).

—Trillo: los trillos de nuestra huerta no son como los utilizados en la mayoría del país (Castilla-La Mancha, Castilla-León...).

Trillo



Los que se hacían en el taller llevaban cuatro o cinco rulos con dientes de hierro y con una ligera forma cónica que facilitaba dar las vueltas. Llevaban dos abrazaderas en los extremos y dos gorriones de hierro en la punta para colocarlos en el cajón, cuyos laterales soportaban los gorriones, y estaban hechos de madera de *olivera*, por ser ésta muy dura y, por tanto, duradera. La parte delantera del trillo estaba inclinada hacia arriba, para facilitar la entrada de la paja. La *balestrilla* se unía al trillo mediante un gancho que había en la parte delantera.

—Rulo de la era: tiene un armazón de madera con dos gorriones sobre los que rueda una piedra natural lisa con forma cónica para poder dar la vuelta en la era. Se utiliza en el último proceso de la recogida del grano.

#### · Otros

—Comedera de corderos: consta de dos listones en forma de equis en los extremos, con un recipiente central para el grano y unos listones de unos 60 cm de altura para alojar el forraje tierno y seco.

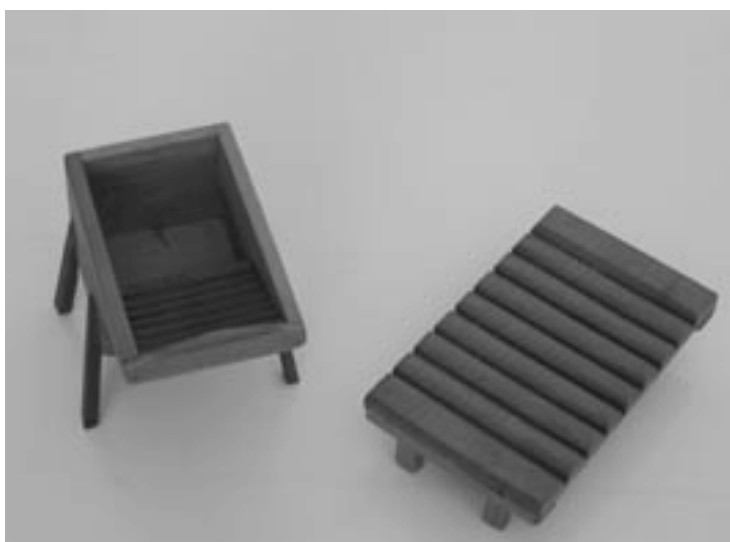
—Comedera de cerdos: tabla de unos 40 cm de larga, rodeada en sus cuatro lados por otra madera con 20 grados aproximadamente de apertura, y con unos listones de separación para que los cerdos no se peleen.

—Pila de lavar la ropa: íntegra de madera con una parte ondulada para restregar la ropa; lleva un tapón de desagüe en la parte inferior y está sostenida por cuatro patas. Eran sumamente prácticas y cómodas porque se trasladaban con gran facilidad a los lugares de sombra. Con el tiempo se impusieron las de cemento por ser éstas más duraderas.

—Losa de lavar: tabla de unos 60 cm con estrías donde se restregaba la ropa; lleva cuatro patas muy cortas. Se utilizaba para lavar en las acequias y en los lavaderos públicos.

—Muela de afilar en la huerta: como ya se ha dicho, son muelas procedentes de Montealegre del Castillo. Las

Losa de  
lavar



albergaba un cajón con cigüeña de hierro para hacerla rodar. Se aprovechaban las muelas gastadas en las herrerías, que tenían un radio menor de circunferencia. Los carpinteros las tenían con patas, tal y como las representa José M<sup>a</sup> en esta miniatura; en cambio, los agricultores colocaban el cajón directamente en el suelo.



Silla de morera

—Silla de morera: eran habituales en las casas de la Vega Baja y la huerta de Murcia, zonas en las que existía la tradición de criar gusanos de seda alimentados con hojas de morera. La morera era un árbol muy frecuente en las orillas de las acequias, un árbol en cuyo entorno apenas se puede cultivar; por ello, al no criarse gusanos de seda únicamente encontramos ejemplares viejos próximos a las casas, pues también son muy apreciadas por su espesa y fresca sombra. Del corazón de este árbol se extraía una madera muy buena que nunca se *corca*; el asiento lo podemos encontrar con trenzados de diversos materiales: de *cordera* de esparto, de anea... En la actualidad, estos materiales se han sustituido mayoritariamente por cuerdas de plástico.

—*Barchilla*: pirámide de madera cortada en la parte superior; lleva dos asas laterales y unos adornos de metal en las cuatro esquinas que, a la vez, sirven de refuerzo. Era una medida de peso equivalente a 12 kg de trigo. En ocasiones, las horas de mano de obra se pagaban con *barchillas* de grano. Relacionado con la *barchilla* surgió el término *igualda*, que venía a ser la igualdad que se conseguía por parte de quien prestaba un servicio y de quien lo recibía, y que generalmente se establecía en un pacto previo.

Cantarera



—*Cantarera*: dado que no había agua corriente en las casas, éstas se abastecían por medio de *aguaores* que ofrecían su mercancía en la puerta de la casa. La *cantarera* se situaba en el interior de la casa, al volver de la puerta de entrada. Consta de un tablero con dos orificios, donde se alojaban los cán-



taros, y cuatro patas con cierta inclinación hacia el exterior.

—Tinajero: se ubicaba generalmente debajo de la escalera; la mayoría tenía dos tinajas enterradas alrededor de medio metro, y el resto se cubría enluciéndolo con un color almagre, o bien, cubriéndolo con azulejos. Sobre la boca de las tinajas se colocaban dos tapaderas de madera y, en algunas casas, las mujeres les hacían unos paños de ganchillo o tela llamados *tapaores*. Dentro de las tinajas se ponía la *cetra*, que iba colgada en el cuello de la tinaja; ésta consiste en un cazo con una vara de cobre curvada en el extremo para colgarla del cuello de la tinaja, debajo de la tapadera. Las tinajas, especialmente en enero, se llenaban con agua de lluvia y, en muchas ocasiones, con agua de la tanda, la que circulaba por nuestras acequias y arrobos, por increíble que pueda parecer. Se llenaban con una lata que tenía como asa un palo cruzado en la parte superior, y se dejaba reposar durante unos días. Cuando alguien pedía una lata o *posal* prestado para llenar sus tinajas, existía la buena costumbre de devolvérselo lleno. Había incluso hombres que, durante los ocho días de tanda, se dedicaban a llenar tinajas ya que el 80% de las viviendas se abastecía de esta agua para beber y para el uso de la casa.

—Campana: el interés que movió a José M<sup>a</sup> a reproducir en miniatura una campana se puede decir que es básicamente didáctico: «Las campanas de antes llevaban encima un armazón de madera llamado *greñas* y unos tirantes en la parte superior para sujetar la campana. A su vez, sobre unos gorriones de hierro se sujetaba ésta en la obra. En el interior, como es sabido por todos, está el badajo, que en la parte inferior lleva una anilla para toques específicos, como es el de difuntos. Cuando es fiesta, la campana se voltea toda ella. Para poder tocarlas desde el suelo, sobre la greña se sitúa un brazo, al que se ata una cuerda tan larga como altura tiene el campanario. Hoy día, la mayoría de las greñas ya no son de madera, son de hierro colado; y las melenas de campana vienen con un peso compensado que permiten voltearlas con un motor de poca potencia, se accionan eléctricamente.»

—Cajón para brasero: éste permitía poder colocar el brasero en cualquier rincón de la casa, especialmente bajo de las mesas.

—Cuquera: pieza circular a la que se adosaba una bolsa

Las tinajas, especialmente en enero, se llenaban con agua de lluvia y, en muchas ocasiones, con agua de la tanda, la que circulaba por nuestras acequias y arrobos, por increíble que pueda parecer.

Era frecuente que los trigos y alfalfas se vieran salpicados por la plaga de la cuca, y para, en la medida de lo posible, librarse de ella, surgió la cuquera, que es una especie de cazamariposas.

o saco y que disponía de un largo mango para cogerla. Era frecuente que los trigos y alfalfas se vieran salpicados por la plaga de la cuca, y para, en la medida de lo posible, librarse de ella, surgió la *cuquera*, que es una especie de cazamariposas. «Cuando se llegaba a la punta del bancal después de pasar la *cuquera*, se vaciaba ésta y, o bien se enterraban, o bien se quemaban.»

—*Dalla* (guadaña): mango con cruceta y puño. Lleva una abrazadera con cuña para sujetar la hoja de acero cortante. También tiene un peine con palillos y cordeles para recoger la hierba.

Dalla



### **Bibliografía**

GUILLÉN GARCÍA, José: *El habla de Orihuela*. Caja Rural Central. Orihuela, 1999.

CECILIA ROCAMORA, José M<sup>a</sup>: *Palabrero de Catral*. Ayuntamiento de Catral. Catral (Alicante), 2.000.

**Breves notas de la vida del Ilmo. Sr. Dr. Don Tomás  
Martínez y Pérez \***

BREVES NOTAS DE LA VIDA DEL ILMO. SR. DR. DON TOMÁS MARTÍNEZ Y PÉREZ. ESCRITAS POR SU BISNIETO FERNANDO MARTÍNEZ-CANALES Y MURCIA EN LA REAL VILLA DE CATRAL A LOS VEINTICUATRO DÍAS DEL MES DE JULIO DEL AÑO DOS MIL DOS, EN QUE SE CELEBRA A SANTIAGO APÓSTOL, PATRÓN DE LAS ESPAÑAS.

**N**ació Tomás en la villa de Aspe en el seno de una acomodada familia de abogados y procuradores hacia los años veinte del siglo XIX. Fue el segundo de los hijos y era la costumbre dedicarlo a la Iglesia.

Ingresó en el seminario de Orihuela y cursó todos los estudios con gran provecho. Siendo costumbre en la diócesis que el seminarista de último curso más destacado diera el sermón de las siete palabras el día de Jueves Santo en la Catedral de Orihuela, le tocó ese honor y así lo hizo. En el ínterin conoció a la que luego sería su esposa, doña Francisca Lucas y Dueñas, que solía ir con sus padres al seminario a visitar a un pariente que estudiaba allí. Era esta doña Francisca hija de una familia de riquísimos hacendados de la villa de Catral. Decidió don Tomás dejar la carrera eclesiástica, en el último año, y casarse con la dama catraleña, pero se encontró con la decidida oposición de su familia. Se salió del seminario y se marchó a su casa, siendo recibido con la condición de que volviera al seminario y terminara la carrera, a lo que se negó, y tuvo que salir de su casa.

Marchó a Valencia a estudiar medicina. Como no tenía el apoyo familiar y carecía de ingresos, se colocó de mancebo de botica y, con el sueldo, se costeó los estudios, cosa que le resultó relativamente fácil ya que los mancebos de botica vivían a pensión completa en las boticas.

Terminados los estudios, opositó al cuerpo de médicos del reino obteniendo plaza en la villa de Santa Cruz de Mudela, villa que en aquellos tiempos tenía cierta importancia. Estando

conoció a la  
que luego sería  
su esposa,  
doña Francis-  
ca Lucas y  
Dueñas, que  
solía ir con sus  
padres al  
seminario a  
visitar a un  
pariente que  
estudiaba allí.  
Era esta doña  
Francisca hija  
de una familia  
de riquísimos  
hacendados de  
la villa de  
Catral. Decidió  
don Tomás  
dejar la carrera  
eclesiástica,  
en el último  
año, y casarse  
con la dama  
catraleña, pero  
se encontró  
con la decidida  
oposición

\* Fuentes: testimonios orales de mi abuela, doña Amalia Canales Ortuño, mi padre y mi tío Tomás.



D. Tomás Martínez  
Pérez, caballero de la  
Real orden Iberoameri-  
cana de Isabel la  
Católica (1851).



**cólera toman-  
do algunas  
medidas de  
higiene, con-  
sistentes en  
enterrar en cal  
a los muertos,  
llegando a  
hacer esto  
personalmente  
ayudado por el  
cura, y man-  
dando hacer  
un surco pro-  
fundo alrede-  
dor del pueblo  
y llenarlo de  
cal. Con estas  
medidas consi-  
guió salvar al  
pueblo**

allí, sobrevino la gran epidemia del cólera morbo, enfermedad mortal y que se transmitía con gran rapidez, causando muertes de forma masiva. En estas circunstancias, los que podían se aislaban en los campos en donde era menos probable el contagio; los demás esperaban lo que viniera en los pueblos. Don Tomás se enfrentó al cólera tomando algunas medidas de higiene, consistentes en enterrar en cal a los muertos (llegando a hacer esto personalmente ayudado por el cura), y mandando hacer un surco profundo alrededor del pueblo y llenarlo de cal. Con estas medidas consiguió salvar al pueblo del azote del cólera.

Aquellos hechos trascendieron a la comarca y, al parecer, los alcaldes de aquellos pueblos dieron conocimiento a la corte, proponiendo que se le premiara tan valiente y profesional comportamiento. Fue entonces cuando se le concedió el título de «Caballero de la orden iberoamericana de Isabel la Católica», con paga.

Pudo ya don Tomás casarse con la que conoció años atrás en Orihuela, Doña Francisca Lucas Dueñas, trasladando su residencia a Catral, en donde vivieron. Fruto del matrimonio tuvieron tres hijos: Tomás, Manuel y José.

Ejerció la medicina hasta edad muy avanzada y de forma gratuita.

Murió en Aspe, dos años después del fallecimiento de su esposa que murió en Catral en el año 1901.

**S**egún D. Sebastián Sierras Costa<sup>1</sup>, a principios de la segunda mitad del siglo XIX, existía en Catral una agrupación de 19 o 20 miembros, dirigidos por D. Francisco Casamichana, un profesional de la música retirado. Este conjunto era el encargado de amenizar los festejos locales y el responsable de interpretar, cada año, el «Miserere» de san Emigdio. Al ausentarse D. Francisco del pueblo, se hizo cargo de la agrupación un tal D. Antonio, del que no se conocen más datos que su nombre de pila y que era un profesional del clarinete procedente del ejército. Tras la dirección de éste, el grupo desaparece por falta de personal y medios.

En el último cuarto del siglo XIX vivió en Catral un zapatero muy aficionado a la música de banda, de la que tenía amplios conocimientos, llamado **D. José Ayacuens Blasco<sup>2</sup>, apodado Pepico el Zapatero**, que contrajo matrimonio, en Catral, el 5 de septiembre de 1874, con D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Asunción García Zaragoza, y que aproximadamente un año más tarde, es decir, en 1875, fue el fundador de la banda de música «La Constancia» con un grupo de jóvenes de entre 15 y 17 años de edad.

Según D. Sebastián Sierras, esta joven banda, que se denominó «La Constancia» debido a la tenacidad y perseverancia de su fundador, realizó su primera actuación fuera de Catral, en Elche, en el año 1890, con motivo de las fiestas de la venida de la Virgen, que esta localidad celebra en tiempos de Navidad.

Aquella agrupación musical juvenil estaba compuesta de la siguiente manera: cornetines: Juan Serra, Pedro Bolaño, Francisco Berná y José M. Miralles; clarinetes: José Penalva, José Alonso, Jesús Serra, Pedro Gómez y Ginés Miralles; fliscornios: Manuel Penalva y Juan García; trombones: José Guirau, Vicente Flores y Pedro Aguilar; bombardinos: Manuel Alonso y Manuel

a principios de la segunda mitad del siglo XIX, existía en Catral una agrupación de 19 o 20 miembros, dirigidos por D. Francisco Casamichana, un profesional de la música retirado

<sup>1</sup> SIERRAS COSTA, Sebastián: «Historia de la banda de música 'La Constancia', 1969»; artículo contenido en el libro de Manuel Sierras Alonso *Iglesia de los Santos Juanes y notas históricas de Catral (Alicante)*. Ayuntamiento, 1999 pp. 361-364.

<sup>2</sup> Archivo Parroquial de Catral: *Libro de matrimonios*, años 1873-1902, n<sup>o</sup> 10, fol. 26 (vto).



Rocamora; bajos: Antonio Morante, José Abad y Gabriel Rocamora; barítono: Francisco Morante; trombino: Francisco Adsuar; flautín: Francisco Guirau; bombo: José Sánchez; caja: Pedro Calvo; y platillos: José Marines.



Primera banda juvenil «La Constancia», dirigida por el tío *Pepico el zapatero*. (1886) (ARCHIVO FOTOGRÁFICO BIBLIOTECA MUNICIPAL.)

De entre estos jóvenes destacaron dos familias por su capacidad musical y gran afición a la música: la familia Rocamora y la familia Miralles. Los más aventajados de la familia Miralles fueron Ginés y su hermano José Manuel (popularmente conocido como *El tío Pepe Bartolo*), que posteriormente se encargaron de la dirección de la banda.

Así pues, el sucesor del tío *Pepico el Zapatero* en la dirección de la banda fue **D. Ginés Miralles Cecilia** (Catral, 1863-Buenos Aires—Argentina—), el mayor de los Miralles. D. Ginés, excelente clarinetista, abandonó el pueblo para trasladarse a Buenos Aires, donde se casó y ejerció como profesional de la música, actuando en numerosas ocasiones con su propia familia (esposa e hijas) en cuarteto de púa y clarinete.

**D. JOSÉ MANUEL MIRALLES QUINTO** (Catral, 1873-1940) fue un excelente músico, compositor

y director de la banda de música «La Constancia» durante el primer cuarto del siglo XX.



Según consta en los *Libros de bautismos* de la iglesia parroquial de Catral<sup>3</sup>, D. José Manuel Miralles Quinto fue bautizado el día 6 de enero de 1873.

D. Juan de Dios Aguilar Gómez<sup>4</sup>, en su libro *Historia de la música en la provincia de Alicante*, dice textualmente que :

Desde niño sintió gran inclinación por la música, formando parte (junto con su hermano Ginés) de aquella agrupación infantil que se creó en el último cuarto del siglo pasado, bajo la dirección de *Pepico el Zapatero*.

Los elementales conocimientos musicales que adquirió José Miralles, su gran intuición y su perseverancia en el estudio, le permitieron, muy joven aún, encargarse de la dirección de aquella pequeña banda [que dejó su hermano Ginés para marcharse a Buenos Aires a principio del siglo XX], y que estaba llamada a ser una de las mejores de la comarca.

Amplió sus conocimientos musicales, recibiendo lecciones de armonía y composición de D. Marcos Ortiz (autor de un original tratado sobre «álgebra musical»), que por aquel entonces era teniente director de la banda de música del Regimiento de la Princesa de Alicante, a donde José M. Miralles se trasladaba una vez por semana o en los días libres que le dejaban sus trabajos en una oficina de recaudación de contribuciones y el cargo de Secretario del Juzgado de Paz del Ayuntamiento de Catral.

Durante los primeros años del siglo XX, esta banda de música llegó a constar de cincuenta componentes y su repertorio, además de zarzuelas y óperas, estaba integrado por obras de Wagner, Rossini, Mozart, Schubert, etc., con una alta calidad artística.

Así, moviéndose en estos niveles, la referida banda, bajo la batuta de D. José M. Miralles, tomó parte en varios certámenes celebrados entre los años 1906 y 1913:

- En Orihuela, con *Cleopatra*, de Macinelli, como obra obligada, en 1906.
- En Alicante, en 1911, con *Tannhäuser* de Wagner, donde obtuvo el 3º premio de interpretación.
- En Murcia, en 1913, con *Rienzi*, de Wagner.

Durante los primeros años del siglo XX, esta banda de música llegó a constar de cincuenta componentes y su repertorio, además de zarzuelas y óperas, estaba integrado por obras de Wagner, Rossini, Mozart, Schubert, etc., con una alta calidad

<sup>3</sup> Archivo Parroquial de Catral: *Libro 20 de bautismos*, fol.40 (vto), nº4. Certificado de bautismo de D. José M. Miralles Quinto.

<sup>4</sup> AGUILAR GÓMEZ, Juan de Dios: *Historia de la música en la provincia de Alicante*. Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1983. Serie I, nº 94, p.539.



Banda de música «La Constancia». Director D. José M. Miralles Quinto. (Año 1923.)  
(ARCHIVO FOTOGRÁFICO *BIBLIOTECA MUNICIPAL.*)



Banda de música «La Constancia». Director D. José M. Miralles Quinto. (Años 20.) (ARCHIVO FOTOGRÁFICO *ROBERTO MIRALLES ROCAMORA.*)

D. José M. Miralles participó en la guerra de Cuba, en el año 1898, y a su regreso contrajo matrimonio, el día de Navidad de 1904, a las tres de la tarde, en la iglesia parroquial de Catral, con D<sup>a</sup> Purificación Rocamora García. El matrimonio tuvo cuatro hijos, de los cuales Roberto Miralles, el primero, fue el mejor discípulo que siguió con la tradición familiar de la música, siendo un excelente clarinetista.

Algunos años después de su matrimonio, concretamente en 1914, D. José M. Miralles, por razones de tipo económico, decide emigrar a Argentina donde tenía algunos familiares, dejando la dirección de la banda de música y los cargos anteriormente citados.

En Argentina, formó parte de una pequeña banda de música, dirigida por un italiano, tocando la flauta y el cornetín y haciendo trabajos como copista, sin lograr que esto mejorara su situación económica. En el año 1917 regresa a Catral, donde vuelve a encargarse de la dirección de la banda, continuando su magnífica labor artística, hasta 1932.

De entre sus numerosos discípulos cabe destacar las figuras de los hermanos D. Francisco y D. Juan de Dios Aguilar Gómez, conocidos localmente como *Los confiteros*, D. Miguel Berenguer Rodríguez, D. Sebastián Sierras Costa, y su hermano D. Juan Miralles Leal *El piteri* o su hijo D. Roberto Miralles Rocamora.

Pepe Miralles compuso mucho, aunque sólo obras menores para banda. Entre ellas cabe destacar:

—Los pasodobles «Malagueña» y «Jota».



D. José Manuel Miralles Quinto (músico y compositor). (Año 1917.) (ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE D<sup>a</sup> PURA MIRALLES ROCAMORA.)



D. José Manuel Miralles Quinto (músico y compositor). (Años 20.) (ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE D<sup>a</sup> PURA MIRALLES ROCAMORA.)

—«Ya se van los quintos, madre», obra que dedicó a su querido amigo D. Juan Leal Latorre, oficial mayor del Ayuntamiento de Catral, con motivo de su incorporación a filas.

—«Roberto», composición motivada por el nacimiento de su primer hijo al que le impuso este nombre.

—«Tahuasco».

—«Uno menos, ¡adelante!», cuando, con motivo de la escisión de la banda de música, en 1923, varios componentes se pasaron a la escindida.

—También compuso marchas fúnebres y de procesión como: «La guadaña», «A la memoria», «Monte Arruit», «Al Calvario», «María al pie de la cruz», «Las tres letras» y «La sin nombre», esta última denominada así por carecer de título.

—Para las verbenas y serenatas de san Juan, el Corpus o las fiestas de las Mozas y el Corazón de Jesús, compuso numerosas mazurcas, chotis, polkas y valsos (como «Tiempo perdido» o «Pasatiempo»), piezas que se hicieron todas ellas muy populares en los conciertos y bailes del momento.

—Una de sus primeras obras fue la polka «Lolita Raquel», nombre de una de sus sobrinas argentinas a la que se la dedicó. La fechó en Buenos Aires en 1914.

Con sólo 18 años de edad, ya instrumentó para banda y piano la «Misa a cuatro voces» del maestro de capilla D. Pedro Hernández, y posteriormente instrumentó el «Himno regional valenciano» y otra composición del maestro Serrano, «La canción del soldado» (exaltación a la bandera nacional), ambas muy aplaudidas en su época.

Una penosa enfermedad lo inutilizó para seguir como di-





Familia Miralles-Rocamora. (Años 30.)  
(ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE D. ROBERTO  
MIRALLES ROCAMORA.)



Familia Miralles. D. José M. Miralles el  
tío *Pepe Bartolo*, y su hermano Juan *El  
piteri* (músicos y compositores). (Años  
30.) (ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE D. ROBERTO  
MIRALLES ROCAMORA.)

rector y desempeñar sus labores de enseñanza en la banda, muriendo en Catral, a los 67 años de edad, el 15 de noviembre de 1940.

**D. Juan Miralles Leal** (Catral, 1891-Alicante, 1979). Nació el 28 de diciembre de 1891. Era hermano, por parte de padre, de D. José Manuel Miralles Quinto, el notable director de la banda de música «La Constancia» de Catral.

Según D. Juan de Dios Aguilar<sup>5</sup>,

...desde muy joven recibió lecciones de su hermano Pepe y formó parte de «La Constancia», como clarinete. Pronto destacó, interpretando como solista obras de gran dificultad.

Al tener que ingresar en el ejército para hacer el servicio, lo hizo en el Regimiento de la Princesa, en Alicante, formando parte de su banda.

<sup>5</sup> AGUILAR GÓMEZ, Juan de Dios: *Historia de la música en la provincia de Alicante*. Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1983. Serie I, n° 94, p. 538.

D. Juan  
Miralles  
dirigió con  
gran acierto  
las bandas  
de música de  
Cartagena,  
Dolores,  
Albatera,  
Paterna  
(Valencia),  
San Vicente  
del Raspeig  
y «La Constancia» de  
Catral.

En 1918 fue destinado a Melilla, y el 20 de marzo de 1919 conquistó por oposición el cargo de brigada-músico en el batallón de Las Navas, en Larache.

Aún perteneció a varias otras bandas de regimientos hasta 1931 en que, acogiéndose a las disposiciones republicanas sobre el ejército, pidió el retiro.

Contrajo matrimonio en la parroquia de San Francisco, de Alicante, el 19 de septiembre de 1921, con D<sup>a</sup> Concepción Alemañ López. El matrimonio tuvo dos hijos, Juan y Pepe, que siguieron con la tradición musical de la familia Miralles. El mayor, **D. Juan Miralles Alemañ**, perteneció al regimiento de infantería Sevilla nº 40, de Cartagena, hasta el año 1961, y a partir de esa fecha pasó a formar parte del regimiento de música del Gobierno Militar de Barcelona como clarinetista. Su hermano pequeño, **D. José Miralles Alemañ**, formó parte, tocando la trompa y la trompeta, del regimiento de música del Gobierno Militar de Cádiz.

Juan Miralles Leal contaba sólo 40 años de edad, y casi todos ellos había estado dedicado a la música, no ya sólo como instrumentista, sino al estudio de la armonía y la instrumentación, adquiriendo al mismo tiempo un acabado conocimiento de la banda en cuyo ambiente se había desarrollado desde la niñez.

Entonces fue solicitado para la dirección de bandas en diversos puntos, función que desempeñó al mismo tiempo que dedicó muchas horas a la composición.

D. Juan Miralles dirigió con gran acierto las bandas de música de Cartagena, Dolores, Albatera, Paterna (Valencia), San Vicente del Raspeig y «La Constancia» de Catral. En los años de director de «La Constancia» dotó a la banda de una bandera, que es

Banda de  
música «La  
Constancia».  
Director: D.  
Juan Miralles  
Leal. (Año  
1953).  
(ARCHIVO  
FOTOGRAFICO  
DE D<sup>a</sup> LOLA  
ZAMORA  
TOMÁS.)







D. Juan Miralles Leal, músico y compositor. (ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE *D. JUAN MIRALLES ALEMÁN.*)

la insignia que la representa en la actualidad y que data de 1952. También compuso para su pueblo el «Canto-Himno a Catral», con letra de D. J. Jorquera.

Como compositor fue muy prolífico en el género de banda y ligero para pequeña orquesta y jazz. Para banda compuso gran número de pasodobles y marchas de procesión: «La perla del Mediterráneo», que figura en el repertorio de la banda municipal de Alicante, «Hércules C.F.», «Anís Tennis», la marcha procesional «In gloria Dei» y la polka «El pequeño trompeta», dedicada a uno de sus alumnos más destacados, D. Pascual Rocamora Bernabé. Entre su



alumnos o  
discípulos,  
entre otros: D.  
Manuel Antonio  
García Sierras,  
El capitán; D.  
Pascual Ruiz  
Gelardo, El  
corro; D. Ma-  
nuel Llopis  
Flores; D. Juan  
Llopis Box; D.  
Pascual García  
Bernabé; D.  
Luis Rocamora  
Bernabé; D.  
Juan Gómez  
Navarro, El  
viñas; D. Car-  
los Calvo  
Ferrández; D.  
José González  
Peñarrubia, El  
peña; D. Juan  
Navarro  
Culiáñez, El  
carrero, y D.  
Pedro Llopis  
Guilló, El cam-  
panero.

música ligera cabe destacar «Valiente calamidad», cha-cha-cha; «Temblor y mareíto», baiiao; «Embrujado Benidorm», rok lento; «He vuelto a sentir» y «La diosa del pecado», boleros.

**D. Roberto Miralles Rocamora** (Catral, 1910-1980) fue el primer hijo de D. José Manuel Miralles Quinto que siguió con la tradición familiar de la música, siendo un excelente clarinetista, lo que compaginó con la enseñanza musical de educandos de «La Constancia», aquella banda de música que tan admirablemente había dirigido su padre<sup>6</sup>.

Fueron sus alumnos o discípulos, entre otros: D. Manuel Antonio García Sierras, *El capitán*; D. Pascual Ruiz Gelardo, *El corro*; D. Manuel Llopis Flores; D. Juan Llopis Box; D. Pascual



Roberto Miralles Rocamora  
(músico). (Años 40.)  
(ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE D.  
ROBERTO MIRALLES  
ROCAMORA.)

<sup>6</sup> A partir de 1932 la enseñanza de los educandos corrió a cargo de Roberto, mediante una sociedad con un sistema de pago de cuotas mensuales, ya que el dinero que ganaba la música por sus actuaciones se repartía en partes iguales entre los componentes de la banda. A principios de los años 50, tras el lapsus que supuso la guerra civil española de 1936, Roberto siguió encargándose de la enseñanza de los educandos, junto con su primo D. Luis Rocamora Bernabé, hasta el año 1964, en que se disolvió la banda de música por falta de músicos.



En el año 1964 se disolvió la banda de música «La Constan-  
cia» de Catral por falta de músicos. Durante esa década, en los pueblos que vivían de la huerta, entre ellos Catral, se produjo una grave crisis, lo que hizo que gran parte de su población emigrara a Francia y a las ciudades industriales vecinas en busca de la mejora de sus recursos

García Bernabé; D. Luis Rocamora Bernabé; D. Juan Gómez Navarro, *El viñas*; D. Carlos Calvo Ferrández; D. José González Peñarrubia, *El peña*; D. Juan Navarro Culiáñez, *El carrero*, y D. Pedro Llopis Guilló, *El campanero*.

Del año 1947 es digno de mencionar un famoso concierto en el casino de Torrevieja, en el que nuestra banda, dirigida por D. Sebastián Sierras, ejecutó «Erwin», gran fantasía para clarinete y obra de gran dificultad en la que Roberto y su amigo y compañero Pascual Luis García Bernabé sorprendieron con una admirable y lucida interpretación.

En el año 1964 se disolvió la banda de música «La Constan-  
cia» de Catral por falta de músicos. Durante esa década, en los pueblos que vivían de la huerta, entre ellos Catral, se produjo una grave crisis, lo que hizo que gran parte de su población emigrara a Francia y a las ciudades industriales vecinas en busca de la mejora de sus recursos económicos. En estos años de inactividad musical, Roberto, junto con su amigo Pascual Luis y otros músicos catralenses, colaboraron habitualmente con otras bandas de música de la comarca, como las de Granja de Rocamora, Callosa de Segura, Albatera, Dolores, etc.

De Roberto se recordará siempre un emotivo homenaje popular del que fue objeto, en reconocimiento a su callada labor en pro de todo aquello que tuviera que ver con nuestro pueblo. El 24 de junio de 1976, estando en fase avanzada de la enfermedad que le impedía dedicarse a la música, a la salida de la misa mayor, el Ayuntamiento, la reina de las fiestas y su corte, y la banda de música de Dolores llegaron hasta su puerta. La reina de las fiestas le entregó un ramo de flores y la banda de música le homenajeó con varias piezas musicales y un pasodoble de su padre.

Murió en Catral el 14 de diciembre de 1980. ■■■■■

J. Giraldo

Amigo Juan - como sabes no entiendo el piano, le mandé a mi hijo  
pues afeitarse a barba corta para que te adaptara a este instrumento y  
vos que le ha costado mucho algunas dificultades que es difícil ejecutarlas y  
no proceder sin estudio minucioso así es que puedes cargarle al pianista  
que te plante si quieres verlo que se conecta al canto principal y al acan-

tonamiento y así resultare fácil en ejecución. Su amigo que te quiera

## La Escuela Municipal de Teatro de Catral

La verdadera  
grandeza del  
teatro estriba  
en que tiene  
algo de lo que  
carecen todos  
los medios  
audiovisuales  
actuales, y es  
el contacto  
vivo con el  
público, es  
decir, la expe-  
riencia extraor-  
dinaria de  
tener delante a  
un ser que  
suda, respira,  
sonríe, etc. El  
impacto de  
esta comuni-  
cación huma-  
na viva entre el  
actor y el  
espectador  
produce una  
conmoción en  
este último y,  
de rebote, en  
el primero

**E**n el mundo anglosajón y germano el teatro está presente a lo largo de todo el sistema educativo, desde la enseñanza primaria hasta el final de la secundaria. La práctica teatral, al sustentarse en la imaginación, el desdoblamiento y el juego de la elocuencia, implica una capacidad de escuchar, de crear, así como una poética interior, condiciones vetadas a nuestros niños y más jóvenes. El teatro es un arma que hace pensar y sentir y conduce al conocimiento del ser humano y, si pensamos en la famosa reflexión «El conocimiento os hará libres», quizá encontremos una explicación al abandono que sufre.

La cultura es placer y hay dos mil millones de pretextos para disfrutar de una obra artística. El teatro puede aportar mucho en este sentido porque es un compendio de artes. El mundo teatral abarca todas las facetas artísticas e intelectuales: la filosofía y el pensamiento, la retórica, la plástica, la música, el movimiento corporal, etc.

La práctica del teatro es una terapia nada desdeñable que, además, desarrolla las dotes de la oratoria. Por ejemplo, en los países anglosajones, al contrario de lo que ocurre en España, cualquier niño o joven sabe expresarse en público y tiene la capacidad de escuchar. Eso es algo que también puede aportar el teatro: el aprendizaje del intercambio que conlleva la comunicación verbal.

Otra cualidad maravillosa del teatro es que amplía la semántica de la lengua. No sólo te incita a prestar atención al contenido de los mensajes, sino a la forma de decirlo, si hay ironía o no, etc. Todo ello potencia el desarrollo de nuestra capacidad para expresarnos y no de cualquier manera, sino utilizando las palabras más adecuadas y precisas. Ahora la comunicación verbal se reduce a muy pocos términos. Al abreviar y simplificar el lenguaje, el cerebro se va achicando. Quién sabe si es eso lo que se persigue.

La verdadera grandeza del teatro estriba en que tiene algo de lo que carecen todos los medios audiovisuales actuales, y es el contacto vivo con el público, es decir, la experiencia extraordinaria de tener delante a un ser que suda, respira, sonríe, etc. El impacto

de esta comunicación humana viva entre el actor y el espectador produce una conmoción en este último y, de rebote, en el primero, difícil de transcribir pero altamente gratificante.

A la sombra de todas estas reflexiones nace la Escuela Municipal de Teatro dispuesta para suplir en Catral, en la medida de sus posibilidades, este descuido de nuestro sistema educativo, y, también, con la romántica intención de un renacimiento por el interés dramático en nuestro pueblo.

Se sabe que, durante los años 40 y 50, todavía funcionaban al menos dos compañías de aficionados que representaban por toda la comarca. Sería interesante un estudio sobre dicha actividad teatral y las razones de su casi total desaparición, ya que, durante el resto del siglo pasado, se reduce a tres o cuatro hechos aislados y, durante la última década, al montaje anual de los alumnos de EPA.

Con el rescoldo de esa última formación, y muy tímidamente, comenzamos hace dos años esta andadura, que dio como primer resultado la puesta en escena de *El secreto de las mujeres* de Yolanda Dorado, joven dramaturga de la vanguardia madrileña; el satisfactorio resultado obtenido fue determinante: había que crear una verdadera escuela, diseñar un programa y seguirlo sin

**de Teatro  
dispuesta para  
suplir en  
Catral, en la  
medida de sus  
posibilidades,  
este descuido  
de nuestro  
sistema edu-  
cativo, y, tam-  
bién, con la  
romántica  
intención de  
un renacimien-  
to por el inte-  
rés dramático  
en**




*El secreto de las mujeres*. Catral, junio, 2001.



**Hay que entender que no sólo trabajamos para el presente, sino que lo hacemos para el futuro**

desfallecer, y hacerlo lentamente ya que los medios serían escasos.

Y la aventura comienza a tomar cuerpo, al menos ésa es mi percepción. En mayo se estrenó *La hija del capitán Aníbal*, a cargo del grupo infantil (niños y niñas de 10 y 11 años) y se dieron tres representaciones en Catral, una en Orihuela —Teatro Circo— y otra en San Felipe de Neri. En junio, *Ni me va ni me viene* (ejercicios sobre la comedia costumbrista actual aderezados con dos escenas de *La dama boba* de Lope de Vega), por el grupo juvenil (adolescentes); dos representaciones en Catral. Con el grupo de adultos estamos trabajando, desde el mes de octubre pasado, la puesta en escena de *La malquerida* de Benavente, que esperamos estrenar en el próximo mes de noviembre. También hay que ubicar a la sombra de la escuela la actividad del grupo teatral de la “Asociación de Amas de Casa *Lucentum*” que en 2001 puso en escena la obra de nuestro paisano José María Cecilia Rocamora Pasajes de Rechirol con gran éxito, y que prepara para el próximo octubre un espectáculo con textos de los hermanos Álvarez Quintero que todavía no tiene título. Parecen comienzos de esperanza, así sea.

Hay que entender que no sólo trabajamos para el presente, sino que lo hacemos para el futuro; el renacimiento dramático emprendido en nuestro pueblo, en el que no hemos cesado de trabajar pacientemente desde hace dos años, sin dejar abatirnos, tiene mucho que ver con las mismas condiciones del trabajo dramático: reclama una eliminación progresiva de los viejos errores y prepara el advenimiento de una nueva generación. Perseguiremos sin desfallecer nuestros objetivos, y lo haremos lentamente porque disponemos de medios escasos, porque lo queremos hacer todo con nuestras propias manos, y eso es duro. Solicitamos la confianza de todos y especialmente de nuestras autoridades municipales; y también solicitamos tiempo para hacer de forma honesta y sencilla todo lo que seamos capaces de hacer. 



# ASOCIACIÓN JUVENIL CATRAL

## ASJUCA

**E**l pasado 6 de marzo de 2002, por iniciativa de un grupo de jóvenes locales, se formó esta asociación juvenil que pretende mirar por los intereses de la juventud catralense (ya sea desde el campo del ocio, del empleo...).

La Asociación está abierta a todo aquel/aquella que esté interesado/a y motivado/a por compartir y llevar a cabo este proyecto común. Al mismo tiempo, no tiene ánimo de lucro y su carácter es apolítico, por lo que su finalidad es poder organizar actividades que se enmarquen en los diferentes y variados gustos e inquietudes de la juventud, sin que por ello lo realizado excluya a personas de edades no ya tan jóvenes.

Como todos sabréis, el pasado 1 de mayo celebramos un inusual concurso de paellas al que asistieron más de 800 personas, las cuales —incluidas las de la Asociación— pasamos una fenomenal, distendida y amena jornada, en la que lo que primó fue el compañerismo y la amabilidad con la que se caracteriza el vecindario catralense.

Los miembros activos de ASJUCA son: *Javi, Miguel Ángel, Alba, Pascual, Ángel, Jorge, Cayuelas, Pedro, Patri, Mari Trini, Ximo, Fernando, Inma, Jorge M., Sergio, Ana, Bárbara, Rafa, Juanma, Pedro J., Raquel, José.*

Esperamos que la Asociación vaya a más, que los jóvenes de la localidad se nos unan y que juntos hagamos que el pueblo de Catral se sienta vivo, «joven» y activo, sin que la pasividad pueda derrotar el espíritu emprendedor que siempre nos ha caracterizado, porque es en los jóvenes —en nosotros— donde está el futuro de la sociedad, de nosotros depende que sea justa y tolerante.

**Los miembros  
activos de  
ASJUCA son:**  
**Javi, Miguel  
Ángel, Alba,  
Pascual, Án-  
gel, Jorge,  
Cayuelas,  
Pedro, Patri,  
Mari Trini,  
Ximo, Fernan-  
do, Inma,  
Jorge M.,  
Sergio, Ana,  
Bárbara, Rafa,  
Juanma, Pedro  
J., Raquel,  
José.**

Nota.- Todos los lunes la Asociación se reúne a las 21:30 en la Casa de Cultura; quien quiera asistir, y ser miembro de la misma, lo puede hacer con total libertad.



---

### 3. Patrimonio artístico

ALBERTO AGUILAR GELARDO y JOSÉ

ANTONIO ZAMORA GÓMEZ

#### RECTIFICACIÓN DE LOS PLANOS DE LA IGLESIA DE LOS SANTOS JUANES Y DE LA ERMITA DE LA PURÍSIMA DE CATRAL

A mi justo entender, los planos, de la iglesia y de la ermita de la Purísima, aparecidos en el libro *La iglesia de los Santos Juanes y notas históricas sobre Catral*, editado por el Ayuntamiento de Catral en 1999, tienen un pequeño error a la hora de representar en planta las bóvedas de dichos edificios. Todo estaría correctamente representado si, junto a ellos, se hubiera añadido una breve leyenda de la estructura arquitectónica de los mismos. Por ello, creo conveniente rectificarlos y representarlos al modo tradicional con que se viene haciendo en el campo artístico.

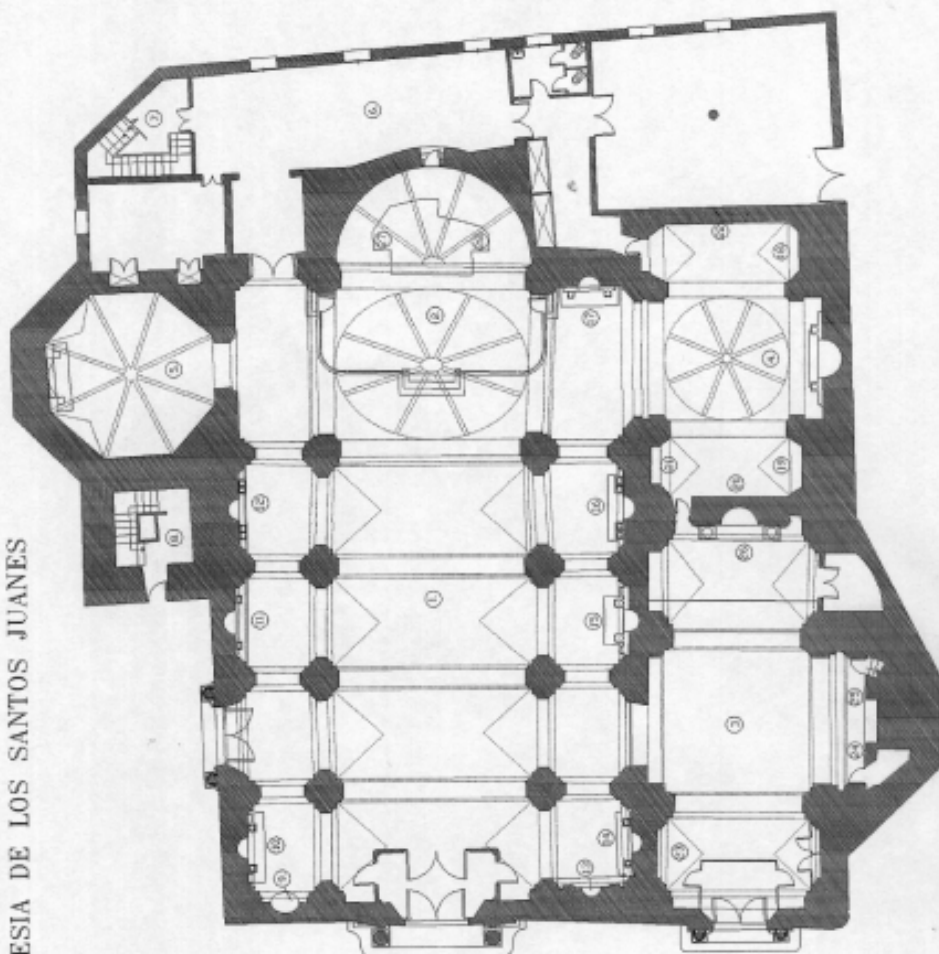
Así pues, la iglesia parroquial de los Santos Juanes constaría de planta de cruz latina con una única nave principal de bóveda de lunetos (típica del XVIII valenciano, y consistente en tramos de bóveda de cañón en los cuales se abre un luneto —a modo de triángulo o media luna— para dar paso a los vanos o ventanales que darían luz a la nave central), capillas entre contrafuertes a modo de pseudonaves laterales por estar perforado el contrafuerte (dando la sensación visual y espacial de naves laterales) cubiertas con bóvedas baidas. El altar mayor se encuadra dentro del presbiterio semicircular cubierto con bóveda de horno o, también llamada, de cuarto de esfera. Dichos lunetos también aparecen en las capillas de la Comunión, del Santo Cristo y del Pilar. La iglesia quedaría constituida en su totalidad con la torre-campanario, la sacristía y el almacén. Dos hermosas cúpulas iluminan el templo, la ovalada (muy dieciochesca) se abre sobre el crucero de la nave principal, mientras que la semiesférica (muy renacentista) da luz a la capilla del Cristo.

La ermita de la Purísima consta de una única nave con coro alto a los pies (siguiendo los modelos conventuales). La nave

# IGLESIA DE LOS SANTOS JUANES

## LEYENDA

- 1.- NAVE CENTRAL
- 2.- PREBTERIO / ALTAR MAYOR
- 3.- CAPILLA DEL SANTISIMO
- 4.- CAPILLA DEL CRISTO
- 5.- CAPILLA DE LA VIRGEN DEL PILAR
- 6.- SACRISTIA
- 7.- ACCESO AL ORO
- 8.- CAMPANARIO
- 9.- BAPTISTERIO
- 10.- ALTAR DE SAN EMILIO
- 11.- ALTAR DE LA VIRGEN DEL CARMEN
- 12.- ALTAR DE LA SANTISIMA TRINIDAD
- 13.- ALTAR DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES
- 14.- ALTAR DE SAN ANTONIO
- 15.- ALTAR DE LA PURISIMA
- 16.- ALTAR DE SAN JESU
- 17.- ALTAR DE LA SOLEDAD
- 18.- ALTAR DE SANTA RITA
- 19.- ALTAR DE SANTA TERESA
- 20.- VIRGEN DE FATIMA
- 21.- VIRGEN DE LA INMACULACION
- 22.- SAN PEDRO
- 23.- RETABLO DEL PASIENTO SECCO
- 24.- ALTAR DE NUESTRO PADRE JESU
- 25.- ALTAR DEL SANTO SERVICIO
- 26.- SACRARIO
- 27.- SAN JUAN BAUTISTA
- 28.- SAN JUAN EVANGELISTA

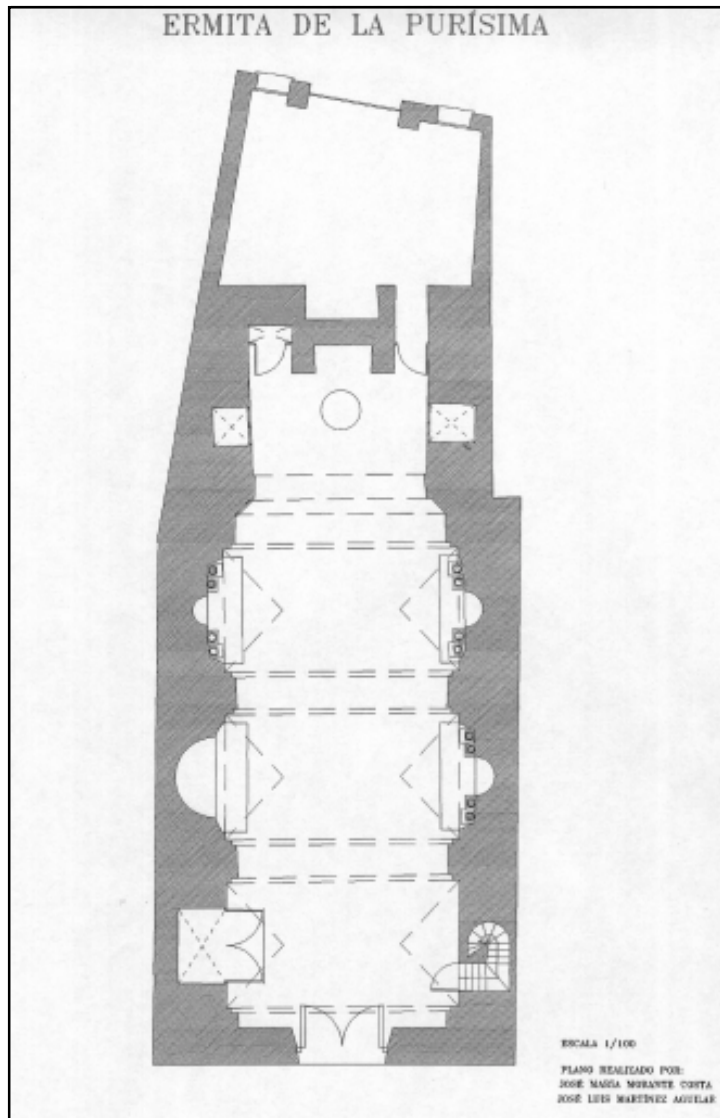


PLANO REALIZADO POR  
JOSE MARIA MORALES COSTA  
POR LOS AUTORES DEL PROYECTO

1974 - 1975

tiene tres tramos de bóveda de lunetos bajo los cuales se abren cuatro altares-capilla entre contrafuertes. El altar mayor se abre en el presbiterio rectangular iluminado por una linterna o cupulino.

Desde aquí agradezco la amabilidad de los autores de los planos (José María y José Luis), ya que los han prestado para su corrección; y agradezco la colaboración de Alberto por la tarea de rectificación sobre dichos planos.



**BREVE SEMBLANZA ICONOGRÁFICA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN  
DE MARÍA, PATRONA DE CATRAL**

**E**l complejísimo programa iconográfico referente al dogma religioso de la Inmaculada Concepción hace referencia a la pureza, íntegra y absoluta, de María, siendo preservada de todo pecado, venial y mortal, no sólo en el momento de su concepción biológica sino desde el comienzo de los tiempos.

De este modo, para poder comprender cómo surge el dogma, daré un repaso a la devoción histórica de la humanidad hacia la Virgen, que es la que ha ocasionado la aparición de unas fuentes literarias y gráficas que darán soporte material al contexto teológico del tema, concluyendo con una aproximación al significado iconográfico de todo lo que visualmente encierra nuestra imagen de la *Purísima de la Ermita de Catral*.

Así, diremos que la devoción popular hacia la Madre de Dios tiene un origen antiquísimo (ya desde los primeros momentos del cristianismo), puesto que nos podríamos remontar al anuncio del arcángel San Gabriel a María al decirle que sería bendita y admirada entre todas las mujeres. Desde esos momentos, la Virgen adoptará un papel relevante en la misión salvadora de su Hijo, como intermediaria entre Éste y la humanidad. Por esta misma razón, el pueblo creyente le brindó una especial veneración, destacando en esta acción devota el pueblo español gracias al impulso dado por los Reyes Católicos (fervientes seguidores de María), apoyados por el poder político y religioso del cardenal Cisneros y del papa valenciano Alejandro VI. Esta *especial devoción de los monarcas y religiosos españoles* destacó sobre el resto de naciones e impregnó la espiritualidad de sus herederos al trono hispano (sobre todo la de Carlos V) y la religiosidad de sus súbditos cortesanos. Pero esta fe inmaculista de la nobleza y los cortesanos no se quedó solamente en este estrato social, sino que, gracias a los teólogos franciscanos, esta *fe en la Inmaculada Concepción de María se fue filtrando en el pueblo llano*, adquiriendo una gran relevancia social y un gran peso en el Concilio de Trento (1563), ya

Desde esos momentos, la Virgen adoptará un papel relevante en la misión salvadora de su Hijo, como intermediaria entre Éste y la humanidad. Por esta misma razón, el pueblo creyente le brindó una especial veneración, destacando en esta acción devota el pueblo español gracias al impulso dado por

**Para llegar a este punto, se ha necesitado una serie de textos literarios que defendieran la pureza de María en su concepción, por lo que nos encontramos con el texto canónico del Ecclesiastés (tomado como referencia en 1320 por el franciscano Petrus Thomae en Barcelona) y la obra Defensorium Beatae Virginis de Jean Vitalis en 1378; obras que fueron la base de apoyo del dogma en el Concilio de Basilea de 1437, impulsado en 1546 (en los albores del Concilio de Trento) y finalizando con la proclamación como**

que el emperador Carlos V apoyó intensamente que esta devoción generalizada se constituyera como dogma en el ámbito de las decisiones conciliares.

Para llegar a este punto, se ha necesitado una serie de textos literarios que defendieran la pureza de María en su concepción, por lo que nos encontramos con el texto canónico del *Ecclesiastés* (tomado como referencia en 1320 por el franciscano Petrus Thomae en Barcelona) y la obra *Defensorium Beatae Virginis* de Jean Vitalis en 1378; obras que fueron la base de apoyo del dogma en el Concilio de Basilea de 1437, impulsado en 1546 (en los albores del Concilio de Trento) y finalizando con la *proclamación como verdadero dogma cristiano el 8 de diciembre de 1854 por parte del papa Sixto IX*.

Con respecto a esta formulación teológica de la Inmaculada Concepción, la tradición eclesiástica ha ido creando, con el paso del tiempo, una imagen gráfica (visual) de esta doctrina, que en un principio habitó en el imaginario colectivo y que poco a poco pasó a adoptar una plasmación física, suscitada por la infinidad de textos que trataban el tema de la pureza mariana.

Junto a estos textos que dieron refuerzo al dogma a la hora de constituirse como tal, las primeras *fuentes literarias* que hacen *referencia simbólica a la pureza de María* son las *Sagradas Escrituras*, que serán interpretadas con posterioridad (y de manera más destacada el *Apocalipsis* del evangelista Juan). También nos encontramos con el citado *Ecclesiastés*, que fue utilizado en el siglo IX para defender la perpetua virginidad de María mediante una fiesta celebrada el 9 de diciembre (denominada *Concepción de Santa Ana*) en Sicilia, el sur italiano y con *mayor arraigo, tradición y antigüedad en la Península Ibérica*; pero, mientras que en el ámbito italiano se hace referencia a la concepción inmaculada de María de forma pasiva en las entrañas de su madre, en Hispania se alude a la divina maternidad de María.

Otros textos son:

- *Speculum humanae salvationis*, de 1324 y de origen dominico.
- La *Biblia pauperum*, del s. XV.
- *Defensorium inviolatae virginitatis Mariae*, obra del teólogo dominico Francisco de Rezt en 1400.



Con todo este bagaje literario, la devoción hacia el dogma inmaculista de María aumenta y, con la llegada del siglo XVI, este tipo iconográfico comienza a codificarse, gracias a unas obras literarias concretas que difundieron unos grabados impresos con una imagen de *María bajo el título de «Inmaculada Concepción»* o *«Tota pulchra»*, dotando así de una concreta imagen visual el concepto abstracto de la doctrina inmaculista, como ocurre en el tema de la concepción o fecundidad de Santa Ana. Estas obras son:

- *El libro de gozos del convento de monjas de la Encarnación de Valencia*, con su grabado de la *Purísima* (como habitualmente se conoce a la Inmaculada en España) de 1502-3.
- *El libro de horas de la Virgen a uso de Roma*, obra impresa en talleres parisinos en 1505.

Como se observa en las fechas, la imagen valenciana es anterior a la parisina, y si a ello le sumamos que *en el retablo mayor de la iglesia del Cerco de Artajona (Navarra) ya se creó una figura en 1497 semejante al grabado valenciano*, podemos decir que la creación de este tipo iconográfico es genuinamente española. Una paternidad que recibe un fuerte espaldarazo por parte del pintor valenciano Juan de Juanes que, *recogiendo toda la información textual sobre el tema y aunándola con las descripciones que de María dan la portuguesa Beatriz de Silva en 1511, Sor Isabel de Villena en su libro Vita Christi hacia 1497 y la visión que tuvo de la Virgen el jesuita P. Alberro en 1552 —hechos sucedidos en la ciudad de Valencia—, pudo así plasmar en sus cuadros, codificar, la manera de representar definitivamente la Inmaculada Concepción*, por lo que la historiografía se ha visto obligada a decir que *la Inmaculada Concepción es un icono (una manera de representar a María) nacido en España*, nación que tiene por patrona a la Purísima, verificando así su paternidad y su antiquísima devoción, extendida, con profusión, al resto del mundo con las conocidísimas Inmaculadas de Murillo.

El tipo iconográfico de la Inmaculada Concepción o *Tota pulchra* quedaría, pues, así, representado con la Virgen (niña-joven) rodeada con los símbolos de su pureza, tomados del *Cantar de los Cantares* y de tradiciones populares atribuidas a María, y entroncado directamente con las imágenes dadas en Artajona, en

los grabados de Valencia y París, y con las descripciones y visiones de sor Isabel de Villena, Beatriz de Silva y el Padre Alberro.

Con respecto a la pose de la Virgen (de nuestra *Purísima de la Ermita*), observamos que aparece sola, en el centro de la composición, puesto que lleva dos ángeles adoradores, y con las manos juntas sobre el pecho (manera típica de orar las mujeres de la Baja Edad Media). Esta disposición de aparecer sola en el centro viene determinada por un versículo del *Ecclesiastés*, en el que se define la esencia del concepto inmaculista: «Me creó desde el principio y antes del mundo»; esto es, María fue creada antes del mundo y preservada intacta también en su concepción terrenal para ser madre del Salvador. La expresión de este argumento tan abstracto dificultó la representación, pero se vio oportuno referir la creación de la Inmaculada al Padre Eterno antes de todos los tiempos (*ab aeterno*). De este modo, se irá desmontando la tradición del medioevo de representar la concepción inmaculada de María mediante el abrazo entre san Joaquín y santa Ana ante la *Puerta dorada* del templo de Salomón en Jerusalén, para no crear confusión en el fiel que podía ver en este hecho de abrazarse la misma acción de procrear y tener hijos. Ahora, como María es concebida sin mancha desde el comienzo de los tiempos, su Inmaculada Concepción se representará en solitario y en actitud de adoración, haciendo hincapié en la creación de la Virgen en el pensamiento divino antes de todas las cosas y demostrando que el nuevo punto teológico es ahora la pureza, única y exclusiva, de María (por eso aparece sola, sin que la acompañen sus progenitores ni otros familiares). Esta evolución intelectual del dogma surgió gracias a la nueva mentalidad humanista del siglo XVI europeo.

La Virgen lleva, además, una larga cabellera suelta sobre los hombros, sin ningún tipo de velo, en referencia a su juventud. Juventud que, en la zona de Jerusalén, evita llevar la cabeza cubierta como si lo hacen las mujeres casadas. La joven María va vestida con una túnica blanca (símbolo de su pureza virginal, ya que ha sido concebida *ab aeterno* por el Padre Celestial, sin pecado mortal ni venial) y un manto azul (símbolo celestial y humano, como criatura terrenal que ha sido escogida por Dios), vestimenta que procede de la visión que tuvo la portuguesa Beatriz de Silva.

Al mismo tiempo, va coronada por un halo de doce estre-

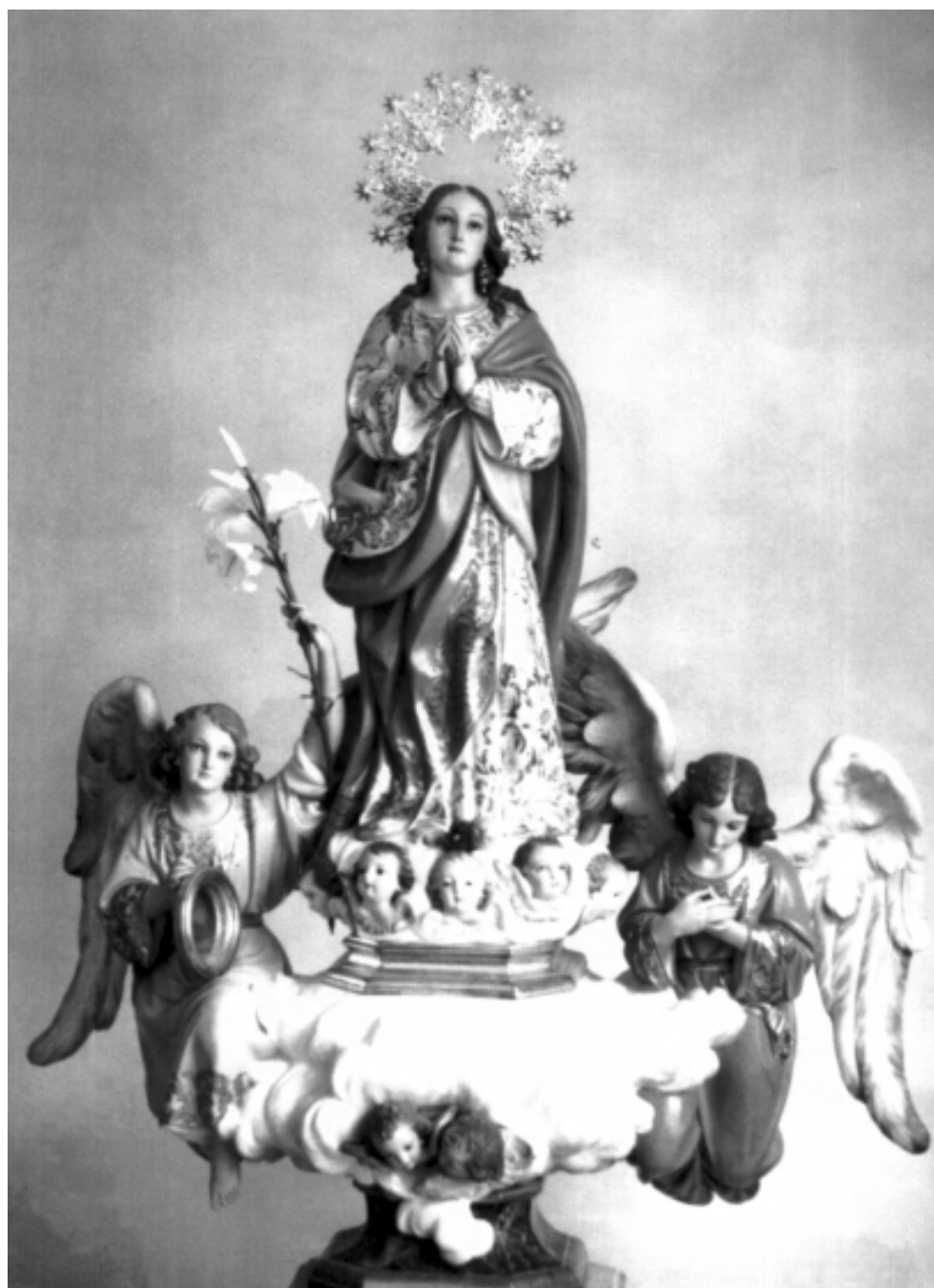


Foto de JOSÉ M<sup>a</sup> CECILIA ROCAMORA

Imagen de la Purísima actual. Talla de 1941 realizada por Rabasa y Royo.

llas, atributo que viene a significar (según algunos Padres de la Iglesia) un símbolo de los doce Apóstoles, puesto que Ella es considerada como la Iglesia, aunque yo opino que podría hacer referencia a las doce tribus de Israel, una reminiscencia de la genealogía de Jesucristo. Este atributo de las doce estrellas fue tomado de la visión apocalíptica que tuvo san Juan en Patmos, representando a María como la nueva Eva que restituye la paz del mundo y ayuda a la redención de los pecados, por ir coronada con doce estrellas, revestida de Sol y con la Luna por pedestal (*Apocalipsis* 12,1: «...y allí apareció una maravilla en el cielo: una mujer vestida con el sol, y la luna a sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas»). A nuestra imagen de la *Purísima de la Ermita* le falta, a sus pies, la media Luna, pero sus plantas están aplastando la serpiente con la manzana en la boca, referencia al Demonio: una perfecta alusión a que María es la nueva Eva que trae la salvación.


Todos estos atributos vienen apoyados por los que portan los ángeles adoradores y que hacen referencia a la pureza mariana, tales como el lirio y el espejo. Atributos relacionados con María en el *Cantar de los Cantares* y recogidos en la obra de sor Isabel de Villena, gracias a la cual fue rápidamente extendida y propagada la identificación de la Virgen con esos símbolos o atributos de pureza.

Por todo lo cual, puede concluirse que, en la imagen de la *Purísima de la Ermita*, se combina un complejísimo programa iconográfico del dogma inmaculista que conjuga tres tipos diferentes:

- La *Tota pulchra*, referencia a la pureza de María desde el comienzo de los tiempos.
- La *Inmaculada Concepción*, referencia a su concepción pura y sin mancha en el seno de Santa Ana.
- La *Mujer apocalíptica*, referencia a María como la nueva Eva que restituye el bien y derrota al mal.

### **Bibliografía**

- BONO y BARBER, B., «La Inmaculada de los Macip», *Valencia Atracción*, Valencia, dic. 1969, nº 419.
- DÍAZ PADRÓN, M. y PADRÓN MÉRIDA, A., «Pintura valenciana del siglo XVI: Aportaciones y precisiones», *Archivo Español del arte*, Madrid, 1987, Nº 238.

- GARCÍA MAHÍQUES, R., «Perfiles iconográficos de la mujer del Apocalipsis como símbolo mariano. I», *Ars Longa* (Tomo 6), Valencia.
- «Perfiles iconográficos de la mujer del Apocalipsis como símbolo mariano. II», *Ars Longa* (Tomo 7-8), Valencia.
- MORENO GARRIDO, A., *La iconografía de la Inmaculada en el grabado granadino del siglo XVII*. Cuadernos de Arte de la Fundación Universitaria, nº 7.
- MOYA CASALS, E., «La Inmaculada Concepción y el mítico pintor Juan de Juanes», *Almanaque de Las Provincias*, Valencia, 1944.
- RICO DE ESTASEN, J., «La Purísima de Juan de Juanes», *Valencia Atracción*, Valencia, dic. 1964, nº 359.
- STRATTON, S., *La Inmaculada Concepción en el arte español*, Tomo I, nº 2, Madrid, 1988.
- TRAMOYERES BLASCO, I., «La Purísima Concepción de Juan de Juanes. Origen y vicisitudes de esta famosa pintura», *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, año 17.
- TRENS, MANUEL, Pbro., *Iconografía de la Virgen en el arte español*, Madrid, Plus Ultra, 1947.
- ZABALA, A., «Nuevos datos para la historia de la Purísima Concepción de Juan de Juanes», *Almanaque de Las Provincias*, Valencia, 1946. 

---

## 4. Noticias y comentarios

PURA *GUIRAU MIRALLES*

### **CATRAL Y SUS GENTES EN BLANCO Y NEGRO:**

#### **EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA**

**D**urante las pasadas fiestas de san Juan de 2002 se presentó, en la Casa de Cultura de la localidad, la exposición fotográfica «Catral y sus gentes en blanco y negro», patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Catral. El diseño, la realización y el montaje de dicha exposición lo llevaron a cabo D<sup>a</sup> Pura Guirau Miralles, bibliotecaria municipal, D. Manuel Blasco Campillo, técnico informático, D. Fermín Navarro Vilella, pintor, D. Rafael Torregrosa García y D. José Antonio Zamora Gómez, licenciado en historia del arte, miembros todos de la Asociación de Investigadores Locales «Castrum Altum» de Catral.

Dicha exposición se enmarcó en un período de tiempo comprendido entre los últimos años del siglo XIX y la década de los años 80, del pasado siglo XX.

Las fotografías en blanco y negro, sobre temática local, se encuadraron dentro de diez grupos:

1. Edificios y calles de Catral.
2. Imaginería de Catral.
3. Personajes catralenses.
4. Familias catralenses.
5. Cursos escolares de niños/as de Catral.
6. Niños catralenses.
7. Grupos de amigos de Catral.
8. Vecinos de Catral.
9. Banda de música «La Constancia» de Catral.  
Músicos y compositores catralenses.
10. Catral y sus gentes en sus distintos aspectos.

Desde la biblioteca municipal queremos agradecer la colaboración de los vecinos de Catral que, con la aportación de algunas fotografías de sus archivos familiares (siempre copias de los



originales) han contribuido a enriquecer, de una manera considerable, el archivo local fotográfico de nuestra localidad con el indudable valor que sus fotografías tienen como documentos para la memoria histórica de nuestro pueblo. Especial mención merece D. Francisco Oliver Forner, maestro de escuela de Catral en los años 40, por su inestimable aportación. Por otra parte, desde estas páginas de la revista de la asociación, seguimos animando a todos los catralenses a que sigáis aportado más fotografías antiguas sobre nuestro pueblo y sus gentes, para continuar incrementando el patrimonio documental gráfico de la biblioteca municipal de Catral.

Por último, queremos reseñar que la Asociación de Investigadores Locales «Castrum Altum», en colaboración con la Biblioteca Municipal de Catral, ha elaborado un sitio web de Catral, cuyo diseño y realización ha llevado a cabo D. Manuel Blasco Campillo, técnico informático y miembro de la asociación.

La dirección de la página es:

<http://www.infonegocio.com/catral>

y las direcciones de correo electrónico son:

[castrumaltum@telefonica.net](mailto:castrumaltum@telefonica.net)

[castrum1@infonegocio.com](mailto:castrum1@infonegocio.com)

## Finales del XIX

D. Martín Gelardo Ibáñez y  
D. Antonio *El guerra*. (Archi-  
vo de D<sup>a</sup> VICTORIA NÍGUEZ  
GELARDO.)



Familia Fernández-Gómez. (Archivo de D<sup>a</sup> MARÍA PENALVA GÓMEZ.)





Curso escolar de niñas. Maestras: Hnas. carmelitas del Santo Hospital de la Villa.  
(Archivo de D<sup>a</sup> CARMEN LÓPEZ LATORRE.)

---

Grupo de obreros. (Archivo de D<sup>a</sup> MICAELA LATORRE FERRÁNDIZ.)

---





D.- José Abad Aguilar y D<sup>a</sup> Milagros Morales Rodríguez. (Archivo de D<sup>a</sup> CONCHA ABAD MORALES.)

---



Grupo de amigos. (Archivo de D<sup>a</sup> MARÍA PENALVA GÓMEZ.)

---





Monaguillos de Catral. 1926.  
(Archivo de D<sup>a</sup> MICAELA  
LATORRE FERRÁNDIZ.)



Monaguillos. Humorada  
de chicos. 1926. (Archivo  
de D<sup>a</sup> MICAELA LATORRE  
FERRÁNDIZ.)



Familia Guirau-Calvo, *Los  
sacristanes*. (Archivo de D<sup>a</sup>  
PURA MIRALLES ROCAMORA.)



Curso escolar de niñas. Maestra: D<sup>a</sup> Manuela Penalva Zaragoza. (Archivo de D<sup>a</sup> MANUELA ÑIGUEZ.)

---



Grupo de amigos. Romería de Santa Águeda. (Archivo de D<sup>a</sup> CONCHA ABAD MORALES.)

---



Curso escolar de niñas. Maestra: D<sup>a</sup> Adelina Pérez. (Archivo de D. PEDRO GUILLÓ AGUILAR.)



Grupo de vecinos. (Archivo de D<sup>a</sup> NATALIA CECILIA ROCAMORA.)





Grupo de  
seminaristas de  
Catral. (Archivo de D<sup>a</sup>  
JOSEFITA SIERRAS  
ALONSO.)

---



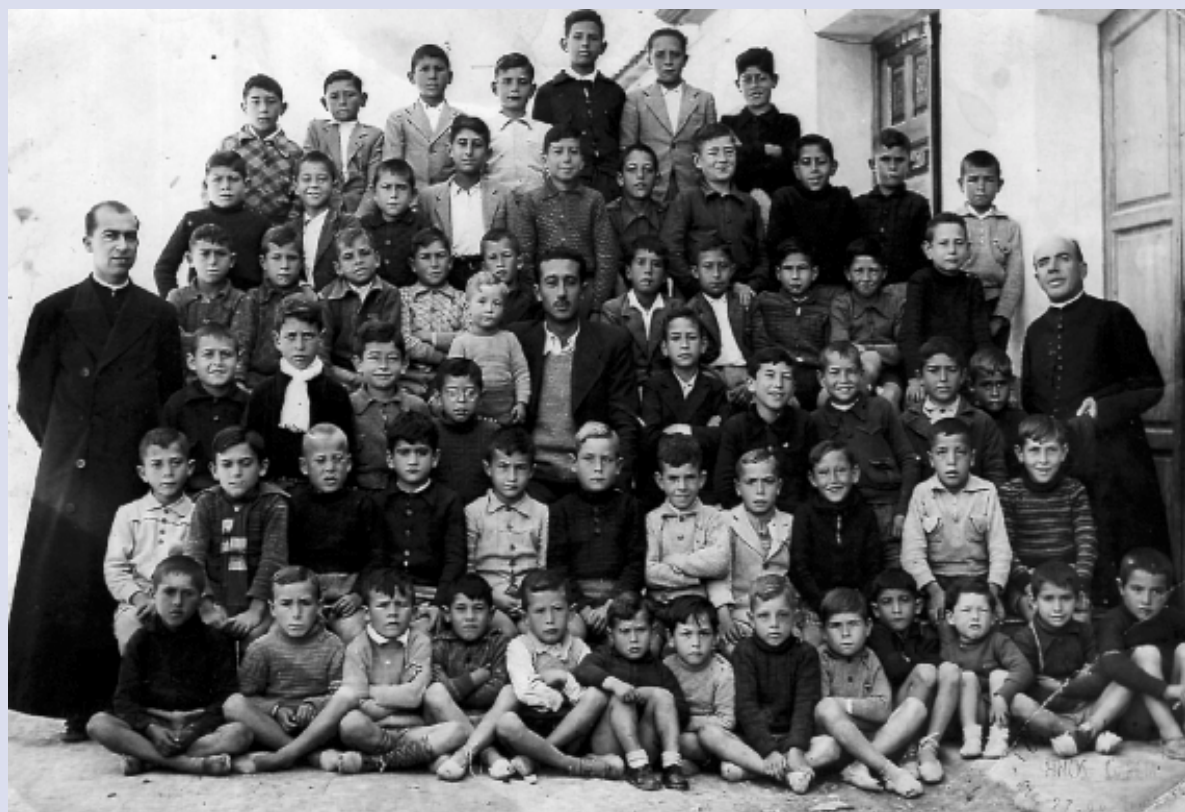
Familia Bernabé-Guirau.  
(Archivo de D. JOSÉ M<sup>a</sup> GARCÍA  
BERNABÉ.)

---



Grupo de amigos. Romería de Santa Águeda. (Archivo de D<sup>a</sup> MARÍA PENALVA GÓMEZ.)

*El tío Celestino.* (Archivo de D<sup>a</sup> MARÍA PENALVA GÓMEZ.)



Curso escolar de niños. Maestro: D. Francisco Oliver Forner. (Archivo de D. FRANCISCO AGUILAR.)





Corporación municipal. Alcalde, D. Juan Bartual Molina. ((Archivo de D<sup>a</sup> PURA MIRALLES  
ROCAMORA.))

---

Agrupación artística de Catral. Año 1942. (Archivo de D<sup>a</sup> MARÍA PENALVA GÓMEZ.)

---





Procesión de «Las cortesías». (Archivo de D. FRANCISCO OLIVER FORNER.)

---

Huerta de Catral. (Archivo de D. FRANCISCO OLIVER FORNER.)

---





Grupo de vecinos en la playa del *Pinet*. (Archivo de D<sup>a</sup> MARAVILLAS LEAL CASAINS.)



Grupo de amigos el *Día de la mona*. (Archivo de D<sup>a</sup> MARÍA PENALVA GÓMEZ.)





Equipo de fútbol de Catral. (Archivo de D<sup>a</sup> JOSÉ ROCAMORA LLOPIS.)



Procesión del Corpus. (Archivo de D. TRINITARIO GARCÍA FERRÁNDEZ.)



Grupo de niñas.  
Barrio de Santa  
Águeda. (Archivo de D<sup>a</sup> LOLITA  
GÓMEZ MIRALLES.)



Vela ante el  
monumento la  
noche del  
Jueves Santo.  
(Archivo de D.  
TRINITARIO  
GARCÍA  
FERRÁNDEZ.)





Cuadrilla de mujeres en la cosecha del tomate. (Archivo de D. FERMIN NAVARRO VILELLA.)

## Años 60

Vista del Ayuntamiento antiguo y del Cuartelillo. (Archivo de D. JOSÉ M<sup>a</sup> GARCÍA BERNABÉ.)





Grupo artístico. Director: D. Sebastián Sierras Costa. (Archivo de D<sup>a</sup> María Penalva Gómez.)

## Cimentación por pilotaje en la nueva escuela de Catral

### ¿A qué se llama cimentación?

La cimentación es el calzado de nuestra estructura que está íntimamente relacionado con el terreno donde se ubica la edificación, y cuyo criterio de funcionamiento es muy sencillo.

Si preguntamos a un niño si podemos andar por la nieve con unos zapatos, éste nos responderá que no es posible, necesitaremos las típicas raquetas o unos esquíes. En este caso, no sucede que los zapatos sean un mal calzado, sino que no están relacionados con el terreno en el cual vamos a caminar, y lo más probable sería que nos hundiéramos. Lo mismo sucedería si le preguntásemos si sirven para bucear; la respuesta sería que necesitaríamos aletas. Y es que el calzado debe estar relacionado con el medio en el que lo queremos utilizar.

Con la edificación sucede lo mismo: la estructura de cimentación debe estar en concordancia con el terreno sobre el que asienta.

Por tanto, en términos de ingeniería, se denomina *cimentación* al conjunto inseparable formado por *el terreno de cimentación*, que debe resistir las cargas que se le transmite con una razonable seguridad frente a posibles hundimientos, y la *estructura de cimentación*, que debe diseñarse de manera que transmita correctamente las cargas al terreno.

Proyectar una buena cimentación permitirá el correcto funcionamiento de la estructura del edificio y evitará la formación de las temidas fisuras, que se producen con el movimiento vertical de asiento al no poder resistir el terreno las cargas transmitidas.

Es preciso evaluar muy bien (mediante estudios geotécnicos) la capacidad del suelo para soportar las cargas, y diseñar correctamente las estructuras que transmiten las cargas al suelo.

### ¿En qué consiste la cimentación por pilotaje?

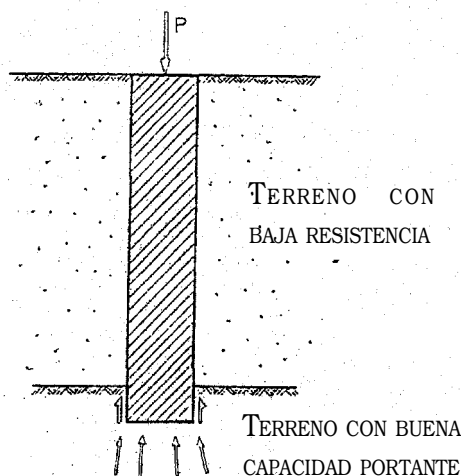
Cuando los estratos más superficiales del terreno no poseen capacidad portante suficiente para resistir las cargas que les

Si preguntamos a un niño si podemos andar por la nieve con unos zapatos, éste nos responderá que no es posible, necesitaremos las típicas raquetas o unos esquíes. En este caso, no sucede que los zapatos sean un mal calzado, sino que no están relacionados con el terreno en el cual vamos a caminar,



transmite la estructura, debe recurrirse a transmitir estas cargas hasta firmes más profundos que posean capacidad de carga más elevada. Es en esto en lo que, simple y llanamente, consiste la cimentación por pilotaje: en transmitir las cargas desde la superficie hasta una profundidad donde sabemos que el terreno podrá resistirlas. Esta transmisión de carga se realiza mediante el *pilote*.

El *pilote* es un elemento estructural de gran longitud, comparada ésta con su sección transversal, que se hince mediante maquinaria especial (como en el caso del colegio de Catral) o se construye en una cavidad previamente excavada en el terreno.



### ¿Cómo se ejecutan los pilotes?

Como ya he mencionado anteriormente, los pilotes pueden ejecutarse mediante hince o construyéndolos en una cavidad previamente excavada en el terreno.

Para nuestro caso, el método que nos interesa conocer es el de hince, puesto que ha sido el utilizado en la estructura de cimentación del colegio y es el que todos hemos podido apreciar.

En este tipo de ejecución recurrimos a pilotes de hormigón armado prefabricado, que han seguido un estricto control de resistencia en fábrica y que, por ello, son fiables. Normalmente son de 12 m de longitud y llevan, tanto en la cabeza como en la punta, unos azuches metálicos que permiten la unión con otro pilote, con lo que podemos ir uniando pilotes hasta obtener la profundidad deseada.

Para nuestro caso, el método que nos interesa conocer es el de hince, puesto que ha sido el utilizado en la estructura de cimentación del colegio y es el que todos hemos podido apreciar



El procedimiento consiste en introducir en el terreno el pilote por medio del golpeo de una maza sobre la cabeza del pilote. En la medida en que va penetrando el pilote, éste va desplazando un volumen de terreno equivalente, con lo que conseguimos con ello que el terreno de los alrededores se compacte. La hincada se lleva a cabo hasta que el rechazo alcanza un determinado valor que se ha fijado previamente.

El procedimiento consiste en introducir en el terreno el pilote por medio del golpeo de una maza sobre la cabeza del pilote.

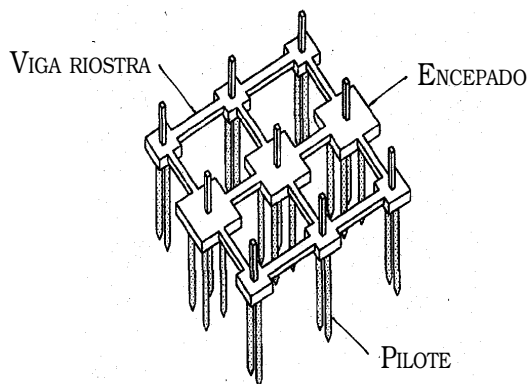
En la medida en que va penetrando el pilote, éste va desplazando un volumen de terreno equivalente, con lo que conseguimos con ello que el terreno de los alrededores se compacte.

La hincada se lleva a cabo hasta que el rechazo alcanza un determinado valor que se ha fijado previamente. Se llama *rechazo* a la penetración del pilote en el terreno por cada impacto que se le aplica. Naturalmente, al principio de la hincada el rechazo es grande, y a medida que se va introduciendo el pilote en el terreno, como consecuencia de la compactación que éste sufre por la penetración, va disminuyendo el rechazo hasta alcanzar determinado valor pequeño; una vez conseguido éste, el pilote se da por hincado.

### **Una vez hincados, ¿qué se hace?**

Como en cualquier batalla, la unión hace la fuerza. En nuestra batalla por evitar el hundimiento de la estructura, es preciso unir todos los pilotes.

El efecto que se consigue con la unión de un grupo de pilotes es el de que trabajen en común, repartiendo las cargas para que el asiento que se produzca sea el menor posible o admisible por la estructura proyectada, además de consolidar el terreno.



Una vez hincados los pilotes, se procederá a descabezarlos, dejando visibles sus armaduras que, posteriormente, se irán uniendo entre sí formando el llamado *encepado*.

El encepado es un macizo de hormigón armado, con forma de prisma, que se dispone uniendo las cabezas de los pilotes

para asegurar su trabajo conjunto; sirve de base al pilar de la estructura.

Las *vigas riostras* se encargan de unir entre sí los encepados. La unión debe ser en dos direcciones ortogonales, consiguiendo rigidizar la estructura y permitir un buen funcionamiento frente al seísmo, más comúnmente llamado *terremoto*.

### **¿Por qué pilotes y no otro tipo de cimentación?**


Los terrenos del municipio de Catral están constituidos en sus estratos superficiales, de forma generalizada, por arcillas, arenas y gravas, que, junto con la presencia de un nivel freático elevado (como consecuencia de la proximidad de las lagunas del Hondo), hacen que el terreno de asiento superficial no se presente como favorable para resistir grandes cargas, y tengamos que buscar estratos profundos más resistentes.

Este hecho y el efecto favorable de compactación del terreno que nos ofrece la hinca de pilotes han sido las causas principales de la utilización del pilotaje como método de cimentación.

### **Qué curioso, ¿esto es nuevo?**

Esta técnica de cimentación, novedosa para algunas de las personas curiosas que estuvieron contemplando el procedimiento de hinca de pilotes en el colegio, no lo es en el mundo de la ingeniería, constatándose como una de las más antiguas técnicas de cimentación, utilizada ya por los romanos pero con pilotes de madera.

Los constructores medievales también supieron utilizar los pilotes. Así, la catedral de Notre Dâme, en una isla del Sena, descansa sobre pilotes de madera que transfieren las cargas a estratos inferiores. Asimismo, muchas catedrales alemanas e italianas están pilotadas.

Pero la gran obra de ingeniería geotécnica medieval es Venecia. Construida sobre pilotajes cortos que compactan las capas superficiales arenosas o sobre pilotes largos que atraviesan las arcillas superficiales y transmiten las cargas a estratos granulares más profundos. 

Los terrenos del municipio de Catral están constituidos en sus estratos superficiales, de forma generalizada, por arcillas, arenas y gravas, que, junto con la presencia de un nivel freático elevado (como consecuencia de la proximidad de las lagunas del Hondo), hacen que el terreno de asiento superficial no se presente como favorable para resistir grandes cargas, y tengamos que buscar estratos profundos

Segundo número  
de la  
revista cultural  
de la  
Asociación de Investigadores Locales  
«Castrum Altum»  
se acabó de imprimir en  
visperas  
de la  
fiesta y romería  
de  
la santa Águeda,  
del año 2003



"Golita Raquel" Polca

Borrador para Banda por J. Miralles

*Largo*  
*Introduction*

Handwritten musical score for 'Largo Introduction'. The score is written on two staves. The top staff is for the Clarinet (labeled 'Clarinet' and 'Requiem') and the bottom staff is for the Trombone (labeled 'Tromp'). The key signature is one flat (B-flat) and the time signature is 2/4. The music is in a slow, melodic style, characteristic of a 'Largo' tempo. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings like 'p' (piano) and 'f' (forte). The handwriting is in ink on aged, slightly yellowed paper.

Handwritten musical score for the song "Der Hase". The score is written on two staves. The top staff is for the voice, and the bottom staff is for the piano accompaniment. The key signature is one flat (B-flat), and the time signature is 3/4. The music is in a simple, folk-like style. The lyrics are written below the piano part. The title "Der Hase" is written at the top right of the page.

Der Hase

Handwritten musical score for the song "Der Hase". The score is written on two staves. The top staff is for the voice, and the bottom staff is for the piano accompaniment. The key signature is one flat (B-flat), and the time signature is 3/4. The music is in a simple, folk-like style. The lyrics are written below the piano part. The title "Der Hase" is written at the top right of the page.

Handwritten musical score for 'The Battle of Tewkesbury'. The score is written on two staves, with the upper staff in treble clef and the lower staff in bass clef. The key signature is one flat (B-flat). The music features various rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. There are several handwritten annotations in the lower staff, including 'Bomb', 'Yax', 'trumpets', 'Red Bands', and 'Bajo'. The paper is aged and shows some staining.

Handwritten musical score for a piece titled "Polka". The score is written on two staves. The top staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. The bottom staff is in bass clef with a key signature of one flat (Bb) and a 2/4 time signature. The music is written in a cursive, handwritten style. The title "Polka" is written in large, stylized letters at the end of the piece. There are several annotations in the score: "Poco meno" is written above the first staff, "Clarineti Basso" is written below the first staff, "morendo" is written above the second staff, and "Dacati" is written below the second staff.

Handwritten musical score for "Berio" by Luciano Berio. The score is written on two staves. The top staff is for the clarinet and the bottom staff is for the cello. The music is in 2/4 time and includes various tempo markings such as "rall", "a tempo", and "ten per rall". The score is written in a cursive, handwritten style.

Handwritten musical score for 'L'Allegretto' by Beethoven, measures 1-6. The score is written on two staves. The top staff is in treble clef and the bottom staff is in bass clef. The key signature is one flat (B-flat). The tempo is marked 'L'Allegretto'. The music features a mix of eighth and sixteenth notes, with some rests. The notation is handwritten and includes various musical symbols like beams, slurs, and dynamic markings.